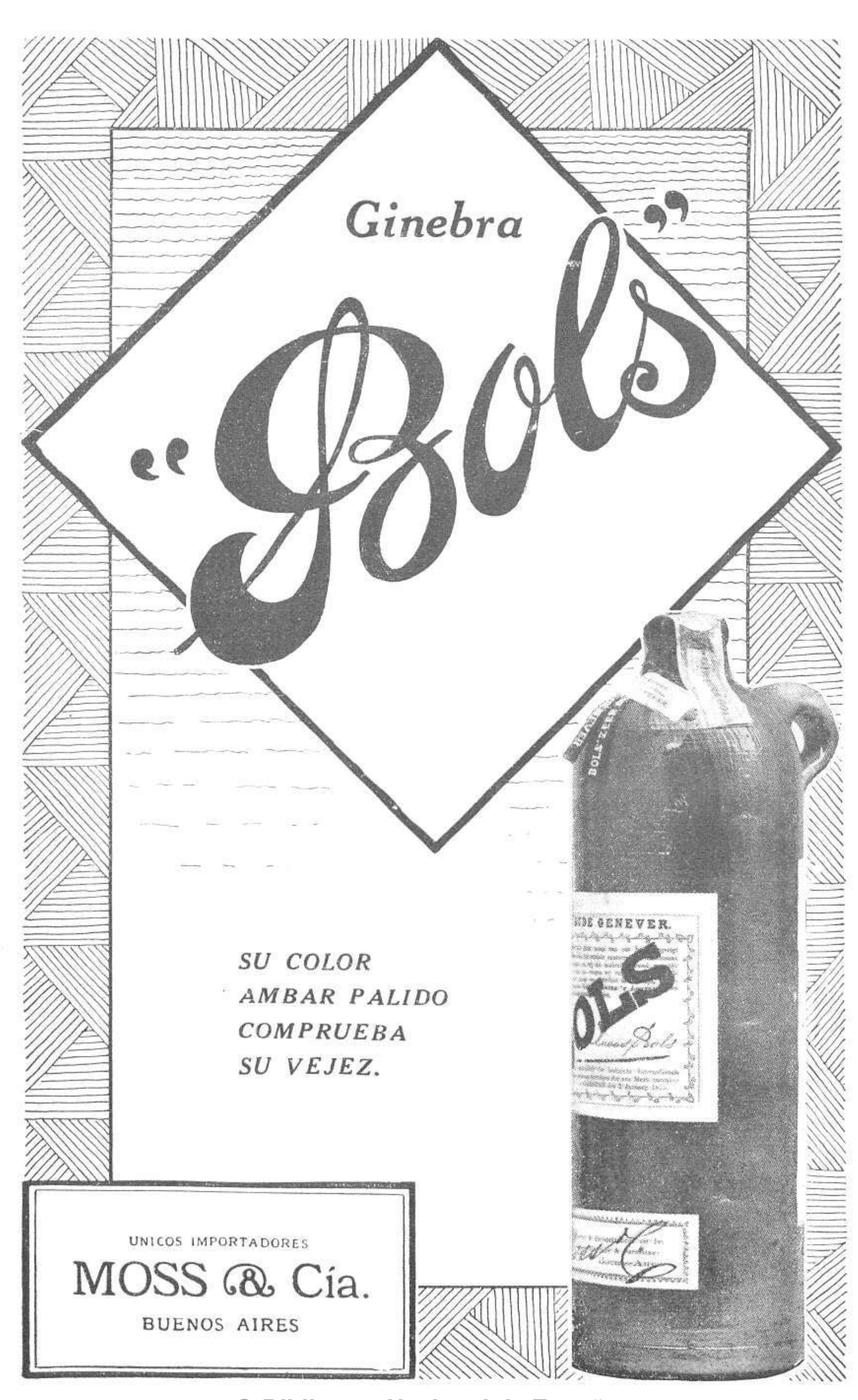
CARAS Y CARETAS



FIEBRE REFORMADORA

Gómez. — Cuando dé usted la orden, empiezo las obras.
Salinas. — En cuanto lo indique, se empezarán las reformas.
Irigoyen. — Es preciso que sea pronto, porque aquellos edificios son bastante antiguos y


Ginebra
"Bols"
SU COLOR
AMBAR PALIDO
COMPRUEBA
SU VEJEZ.
UNICOS IMPORTADORES
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

De la vida extraña y misteriosa

Clarividencia en lo futuro, presentimiento, predicción, vaticinio, profecía, etc., son los sinónimos del fenómeno hoy conocido por el vocablo *premonitorio*.

La «Sociedad Inglesa de Investigaciones Psíquicas» lo define en la siguiente forma: *preanuncio supranormal*, de un suceso futuro cualquiera; la definición no puede ser más feliz, pues el agregado *supra-normal* elimina todos aquellos casos *pseudo* premonitorios cuya realización pueden ser debidos a un acto de sugestión, o autosugestión, o a inferencias consecutivas a estados anormales de hipersensorio psíquica.

Estos fenómenos se llevan a cabo, en su gran mayoría, durante el sueño natural o provocado y más raramente en estado de vigilia. Las predicciones se refieren en gran parte a la persona misma que las tiene, menos frecuentemente a terceros y mucho más raro a sucesos políticos, sociales y meteorológicos.

La manera como se exteriorizan son muy variadas y comprenden la casi totalidad de la gama subjetiva, es decir, de los fenómenos que se realizan en nuestro yo íntimo.

En su forma más simple, consisten en un vago sentimiento de ansiedad profunda, o de un presagio funesto que no tiene motivo aparente que lo provoque, pero que lleva al sujeto, inconsciente e irresistiblemente, a orientar su pensamiento hacia una persona dada o hacia el orden especial de acontecimientos que constituirán el objetivo del fenómeno de premonición.

Con menos frecuencia, los fenómenos premonitorios asumen el aspecto de audición alucinatoria, en los cuales una voz, a veces reconocida como anterior o subjetiva, otras como llevando el timbre objetivo y a menudo familiar, anuncia con frases, más o menos enigmáticas, acontecimientos futuros. En otras circunstancias, se traducen en un fenómeno fónico, como cuando golpes, gemidos, rumores de toda clase persiguen tradicionalmente una familia, anunciando la muerte para un miembro de la misma.

Por último, debe mencionarse un género de premonición, más bien raro, en que toma el carácter de adivinatorio, de modo que el sensitivo es inducido, a pesar suyo, a proferir un vaticinio del que él no se siente responsable.

Veamos ahora algunos de los casos.

El señor Tomás James Norris, escribe así a la «Society F. P. R.»:

Caso I. Hace sesenta años, la señora Carleton moría en el condado de Lertrim. Ella y mi madre eran íntimas amigas. Algunos días después de su muerte ella se le apareció en sueños a mi madre, y le dijo: «Tú no me verás más, ni aun en sueños, excepto una sola vez, que se realizará veinticuatro horas antes de tu muerte». En marzo de 1864, mi madre vivía en Dalkey con mi hija y mi yerno, el doctor Lyon. La noche del 2 de marzo, en el momento de retirarse a su dormitorio, mi madre se encontraba de muy buen humor, y reía y chanceaba con el señor Lyon. La misma noche, o mejor a la madrugada, el doctor Lyon sintió ruido en el dormitorio de ella; despertó a su mujer y mandó a ver que sucedía. Encontró a mi madre mitad fuera del lecho, la cara lívida y con una expresión de gran terror. Se apresuró a cubrirla bien procurando calmarla. Llegada la mañana, mi madre estaba completamente repuesta; tomó su desayuno de costumbre, quedándose en la cama y comió con buen apetito. Cuando mi hija se disponía a dejarla, ella le rogó le preparase el baño; y ni bien lo hubo tomado, la hizo llamar y le dijo: «Mi amiga, la señora Carleton, ha venido al fin después de 56 años. Me dijo que mi fin era inminente, y que moriré mañana a la hora que tú me encontraste mitad fuera de la cama. He tomado el baño para que no tengan que molestarse en limpiar mi cuerpo.»

A partir de este momento, ella empezó a declinar rápidamente y expiró el día 4 de enero a la hora preanunciada. (El doctor Richard St. John Lyon, confirma lo arriba expuesto en «Proceedings of the S. P. R., vol. VIII, pág. 376».)

Caso II. Se refiere al célebre poeta inglés Roberto Browning, y está relatado en el volumen «Life and letter, of Robert Browning», de la señorita Sutherland (pág. 277). En este caso, como en el precedente, la premonición se exterioriza en forma de aparición del difunto.

En junio de 1863, Miss Arabel Barret (hermana de Miss Barret Browning), moría de ataque cardíaco, y se extinguía en brazos del poeta Browning, de la misma manera como había acaecido la muerte de su hermana, siete años antes. En el mismo día, Browning participaba la triste nueva a Miss Blodgen, haciendo alusión en estos términos a una extraña circunstancia relacionada con la muerte:

«Junio 19, 1868. — Usted bien sabe que yo no soy supersticioso; sin embargo, he aquí una nota escrita por mí en mi libreta de apuntes, con fecha junio 21, 1863: «Ayer, Arabel me dijo que tenía el ánimo fuertemente agitado, a causa de un sueño que tuvo la noche anterior (domingo, 19 julio). Se le había aparecido su hermana (la mujer difunta de Browning), a quien preguntó: «¿Qué día nos reuniremos?» Y la difunta le contestó: «Querida mía, dentro de cinco años»; después de lo cual Arabel se despertó, conservando del sueño la plena conciencia de haber hablado con la hermana difunta.»

Al cabo de cinco años menos un mes (19 de julio 1863 - 19 de junio 1868), el acontecimiento predicho se realizaba, y Browning escribió: «Yo había olvidado la fecha del sueño, y suponía hubiesen transcurrido no más de tres años, y por tanto que faltaban todavía dos para el cumplimiento del vaticinio.»

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1176. — **¿Cuáles son las leyes que todo ciudadano debe conocer y recordar más frecuentemente?**

PREGUNTÓN — Resistencia.

Todos los habitantes de la Nación gozan de los siguientes derechos conforme a las leyes que reglamenten su ejercicio; a saber: de trabajar y ejercer toda industria lícita; de navegar y comerciar; de peticionar a las autoridades; de entrar, permanecer, transitar y salir del territorio argentino; de publicar sus ideas por la prensa sin censura previa; de usar y disponer de su propiedad; de asociarse con fines útiles; de profesar libremente su culto; de enseñar y aprender.

La Nación Argentina no admite prerrogativas de sangre, ni de nacimiento; no hay en ella fueros personales, ni títulos de nobleza. Todos sus habitantes son iguales ante la ley, y admisibles en los empleos sin otra condición que la idoneidad. La igualdad es la base del impuesto y de las cargas públicas.

Ningún habitante de la Nación será obligado a hacer lo que no manda la ley, ni privado de lo que ella no prohibe. Los extranjeros gozan en el territorio de la Nación de todos los derechos civiles del ciudadano. No están obligados a admitir la ciudadanía. — (De la Constitución Nacional).

La instrucción primaria debe ser obligatoria, gratuita, gradual y dada conforme a los preceptos de la higiene. La obligación escolar comprende a los padres, tutores o encargados de todo niño de seis a catorce años de edad. La obligación escolar puede cumplirse en las escuelas públicas, en las escuelas particulares o en el hogar de los niños; puede comprobarse por medio de certificados y exámenes; y exigir su observancia por medio de amonestaciones y multas progresivas, sin perjuicio de emplear, en caso extremo, la fuerza pública para conducir los niños a la escuela. La obligación escolar supone la existencia de la escuela pública al alcance de los niños de edad escolar.—(Ley de Educación).

Será nulo el matrimonio que no se celebrare ante el Oficial encargado del Registro. Para contraer matrimonio es indispensable que el hombre haya cumplido catorce años y la mujer doce, y el consentimiento de los contrayentes. En caso de que el matrimonio se celebre por poder, éste deberá ser especial y contener la designación expresa de la persona con quien el poderdante ha de contraer matrimonio. Los menores de 22 años necesitan el consentimiento del padre, a falta de éste el de la madre, el del tutor o curador, a falta de ambos y en defecto de todos éstos, la venia supletoria concedida por el juez de primera instancia en lo civil. Los extranjeros, que según las leyes de su país sean mayores de edad antes de los 22 años, pueden contraer matrimonio válidamente entre nosotros sin necesidad del consentimiento que se menciona más arriba. Para poder legitimar por subsiguiente matrimonio, es necesario que los hijos naturales hayan sido reconocidos antes del matrimonio, en este mismo acto, o dentro de los dos meses siguientes a su celebración. Son hijos naturales los nacidos fuera de matrimonio de padres que al tiempo de la concepción de aquéllos pudieron casarse. Para reconocerlo basta que el que quiera hacerlo se presente al jefe de cualquiera de las secciones y le declare su intención en presencia de dos testigos. El reconocimiento puede extenderse hasta los hijos naturales por nacer. Dentro de los tres días siguientes al del nacimiento de un hijo legítimo debe hacerse la declaración en la oficina de la sección que corresponda. Para inscribir un nacimiento después de vencido el término legal, habrá que presentar una orden judicial. Toda defunción debe ser declarada ante la oficina correspondiente, dentro de las 24 horas de acaecida. — (Ley de Registro Civil).

Todo elector tiene el deber de votar en cuantas elecciones nacionales fueren convocadas en su distrito. Los inhabilitados para el sufragio que después de la formación del padrón entraren en el ejercicio de su capacidad política, presentarán al juez federal de su distrito la prueba de su rehabilitación, para que se haga la anotación del caso en la lista seccional depurada, correspondiente al año de la presentación. — (Ley de Elecciones Nacionales, véase páginas 172 y 193).

Todo argentino estáb oligado al servicio e instrucción militar. El ciudadano que se enrole más de una vez, será castigado con un año de servicio en las filas del ejército, si por su edad y condiciones físicas fuere apto para ello; en caso contrario, con seis meses de prisión. — (Ley militar, véase pág. 180).

Es hábil para ejercer el comercio toda persona que según las leyes comunes, tiene la libre administración de sus bienes. Los que según esas mismas leyes no se obligan por sus pactos o contratos, son igualmente incapaces para celebrar actos de comercio. El hijo mayor de diez y ocho años que fuese asociado al comercio del padre, será reputado autorizado y mayor para todos los efectos legales en las negociaciones mercantiles de la sociedad. El matrimonio de la mujer comerciante no altera sus derechos y obligaciones relativamente al comercio. La mujer no puede ser autorizada por los jueces para ejecutar actos de comercio, contra la voluntad de su marido. Tanto el menor como la mujer casada comerciantes, pueden hipotecar los bienes inmuebles de su pertenencia, para seguridad de las obligaciones que contraigan como comerciantes. Al acreedor corresponde la prueba de que la convención tuvo lugar respecto a un acto de comercio. — (Código de Comercio).

Los que expendiesen estampillas o papel sellado, sin haber sido autorizados al efecto, incurrirán en la multa de quinientos pesos por la primera vez, y de mil pesos por cada reincidencia. — (Ley de papel sellado, véase página 295).

Las administraciones de las aduanas de la República darán a los depositantes de mercaderías en los almacenes fiscales, un certificado de depósito por duplicado. El duplicado de este certificado llevará la designación de warrant. El certificado acompañado del warrant en manos del depositante o de un tercero a quien aquél los hubiese endosado, confiere el derecho de disponer de las mercaderías depositadas. El warrant endosado, sin el certificado, constituye un derecho prendario sobre las mercaderías depositadas. — (Ley de Warrants).

N.º 1177. — **¿Cómo se prepara el agua gaseosa de Vichy, artificial?**

J. GARAY — Jujuy.

Se imita el agua gaseosa de Valls y de Vichy, con la siguiente composición:

Agua	1	litro
Bicarbonato de sosa	80	gramos
Bicarbonato de potasa	0.30	»
Sal marina	0.12	»
Sulfato de magnesia	0.53	»

Los dos bicarbonatos y la sal se disuelven en el agua uno después de otro, y el sulfato en otra agua, y se mezclan ambos líquidos cuando está completa la disolución.

En botellas muy sólidas se guarda cada litro de agua, añadiendo dos gramos de ácido tartárico. Las botellas hay que taparlas en seguida y sujetar el corcho con alambre.

N.º 1178. — **¿Por qué en París a las obreras se les llama «midinettes»?**

OBRERITA.—Palermo.

¡Las «midinettes»! Esta palabra designa a las obreritas de la costura parisiense, las muchachas de veinte años,—poco más o menos, — que constituyen la sonrisa de París y que son también una de sus riquezas y una de sus glorias, puesto que las maravillas que salen de los establecimientos de los grandes modistos parisienses, son ellas las que las hacen. Las modas de París son ellas las que las crean con sus agujas... «Midinettes». ¿Por qué las llaman así? Porque al sonar mediodía salen en bandadas alegres de sus talleres y mascullan sobre los bancos de los bulevares y de las plazas y jardines diez céntimos de patatas fritas y un poco de «paté de foie.»

El público no conoce más que el brillo de su risa y la fresca alegría de estas muchachas espirituales, a las que también llaman las «Mimí-Pinsons», que entre dos obras cantan romanzas, se hacen un jardín con un tiesto de flores en el borde de una ventana, y que con una baratija, una cinta de diez céntimos, una nada, saben adornarse con gracia inimitable.

Ante todo, cada taller tiene su «primera». La «primera» es un personaje importante, como lo prueba su salario. En casa de ciertas costureras importantes, las «primeras» ganan treinta mil, sesenta mil, y hasta cien mil francos por año. Su sueldo mínimo es de seis mil francos. Por término medio ganan seis mil francos.

Ellas son las que prueban, las que crean los modelos. También deben inspeccionar el trabajo. Pero se descargan de esta tarea con las «segundas», que ganan 9 francos diarios *como mínimum*.

En lo más bajo de la escala tenemos a la «arpete», que en el caló del oficio se llama también «trottin.»

La «arpete» sale del colegio, donde fué aprobada en los exámenes de enseñanza primaria.

Se llama Nini, Titine o Tifine. Sabe ella sola más zumbas y chascarrillos que todo el obrador reunido. Conoce todas las historias y aprende de memoria todas las coplas callejeras.

Es pequeña y lleva zapatos claveteados y sombreros con flores.

Trabaja en la costura para aprender a coser. Su aprendizaje es de dos años, durante los cuales recoge con un imán los alfileres que se caen al suelo, va a los recados a las cuatro, les quita los polvos a las mayores y se embadurna el rostro con ellos, se divierte, canta todas las canciones en boga, pero no cose jamás.

Sin embargo, al cabo de dos años de aprendizaje llega a oficiala... y sueña con ser primera un día.

«Petites mains» (medio oficialas) y «secondes mains» (segundas oficialas), son los nombres con que se designa en la jerarquía del oficio a las obreras propiamente dichas, es decir, a las que cosen.

A los quince años, la medio oficiala gana de 2 francos a 2.75. Luego llega a oficiala. El salario de las segundas oficialas al principio es de 3 francos 50 a 3.75.

Por último, ascendiendo siempre se llega a la categoría de los grandes salarios de la costura, a primeras oficialas, que ejecutan trabajos delicados, montan los vestidos y cosen a máquina. Estas son las «hadas» de la moda parisiense, y tienen infinito gusto y habilidad. Su salario suele ser de 6 francos 50 por día.

Hay, entre las especialidades, la «probadora». Esta corre, habla, se pliega y hace innumerables genuflexiones, se incorpora, da un consejo, pregunta, discurre sobre el tiempo, sobre la moda, corre de nuevo, se arrodilla y se levanta después, y todo esto con cien alfileres en la boca, en el pecho, en las caderas, en todas partes.

Luego tenemos las «falderas» y las que reciben los géneros y adornos. Por último, aparte, tenemos los maniquíes, cuya razón de ser consiste en vestirse y desnudarse todo el día, poniéndose trajes y vestidos; en ser esbeltas, a fin de dar a las damas gordas que las miran la ilusión de que es el vestido que llevan encima lo que presta una línea de sílfide a quien lo lleva.

Asociación Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires

LOS DÍAS 9, 16 Y 23 DE SEPTIEMBRE CELEBRANDO EL 60 ANIVERSARIO DE SU FUNDACIÓN

GRANDES ROMERÍAS ESPAÑOLAS

EN EL

PABELLÓN DE LAS ROSAS

AVENIDA ALVEAR 2825, ENTRE TAGLE Y BUSTAMANTE

INTERESANTES ATRACTIVOS TEATRALES :: RONDALLAS :: GAITAS DULZAINAS :: BAILES TIPICOS :: COROS REGIONALES :: BANDAS DE MUSICA :: ATRACCIONES, ETC.

TRANVÍAS. HASTA LA RECOLETA: Nos. 10, 11, 15, 69 y 76

POR LA CALLE LAS HERAS: Nos. 35, 36, 38, 63 y 73

ENTRADA CON OPCIÓN A TODAS LAS DIVERSIONES INCLUSO TEATRO. . . . $ 1.00

NIÑOS MENORES DE 10 AÑOS. . . . . $ 0.30

Imp. L. M. Ducinde e Hijo. Defensa 777-85



Fiestas íntimas



COLONIA GRUTLEY (Santa Fe). — Enlace de la señorita Jappert con el señor Madoery, y celebración de las bodas de plata de los padres del novio.



SUNCHALES (Santa Fe). — Los esposos Rotania, conmemorando el cincuentenario de su casamiento, en unión de su numerosa familia.



GENERAL ALVEAR. — Rodeados de sus hijos y allegados, los esposos Bosco-Cembalo celebran sus bodas de plata.



CALCHAQUI (F. C. S. Fe). — Bodas de oro, que los esposos Buralli-Maineri festejaron en unión de su numerosa descendencia y amigos.

Hierro Nuxado Para Crear una Nueva Era de Mujeres Bonitas y Hombres de Acero.

Médicos Famosos Dicen: "En seguida les pone rosas en la cara a las Mujeres, y a los Hombres, les llena las venas del vigor Juvenil más Asombroso. A menudo aumenta en 200 Por Ciento la Fuerza y la Resistencia de Personas Delicadas, Nerviosas, Quebrantadas, en el término de dos semanas".

DESCUBRIMIENTO PRODIGIOSO QUE MARCA EL ADVENIMIENTO DE UNA NUEVA ERA EN LA CIENCIA MEDICA



NUEVA YORK, N. Y.— Desde el notable descubrimiento del hierro orgánico, el Hierro Nuxado o «Fer Nuxate», como los franceses lo llaman, ha tomado el país por asalto. Se calcula moderadamente en tres millones el número de los que lo están tomando a diario sólo en este país. Lo mismo de médicos que de particulares afluyen datos con los más asombrosos resultados. Tanto es así que, doctores de reconocida fama predicen a una que estamos en vísperas de una nueva era de mujeres mucho más bonitas y rosadas y de hombres mucho más vigorosos.

El doctor King, conocido clínico y autor neoyorkino, dijo en el curso de una entrevista sobre el particular: «Sin hierro, no puede haber hombres de vigor férreo. Palidez es sinónimo de anemia. Anemia significa falta de hierro. Los anémicos tienen la piel pálida, la carne fofa, el músculo sin tono, el cerebro fatigado y la memoria frágil, el sistema quebrantado, la condición de ánimo nerviosa, irritable, quejumbrosa, melancólica. Cuando el hierro se aleja de la sangre de la mujer, se le alejan también las rosas de las mejillas.

«En las comidas más generalizadas de América, las féculas, los azúcares, almíbares, dulces, arroces, pan blanco, galletitas de soda, galletas, macarrones, fideos, tapioca, sagú, maicena, harinas degerminadas, ya no se encuentra más hierro. A puro refinamiento, el hierro de la madre tierra ha sido desterrado de estos alimentos empobrecidos, y los estúpidos métodos de la cocina doméstica, echando al sumidero el agua en que nuestros vegetales se preparan, son culpables de otra pérdida de hierro.

«Por lo tanto, si deseáis conservar el espíritu y vigor de la juventud hasta una edad madura, hay que suplir con el uso de hierro, en alguna forma orgánica, la deficiencia de hierro en la comida, lo mismo que soléis echarle sal cuando la encontráis sosa.»

El doctor Bourgey, uno de los facultativos más renombrados en París, y que ha estudiado en grandes instituciones médicas europeas, ha dicho: «Como he venido diciendo y repitiendo cien veces, hierro orgánico es el mayor de los fortificantes. Si la gente se dejase de medicinas de patente y de compuestos nauseabundos, y tomase simple hierro nuxado, tengo la convicción de que podrían salvarse millares de vidas que se pierden al año por pulmonía, gripe, tisis, males de los riñones, del hígado, del corazón, etc. La causa real y verdadera que trajo esas enfermedades ha sido, ni más ni menos, la debilidad ocasionada por faltar hierro en la sangre.

«No hace mucho se me presentó un individuo que frisaba en el medio siglo, a pedirme le hiciese un registro preliminar para asegurarse la vida. Sorprendióme hallarle con la presión sanguínea de un mancebo de veinte años y un vigor, una energía y una vitalidad propios de un joven; era, en efecto, un joven, a pesar de la edad. El secreto, me dijo, estaba en el hierro, en el Hierro Nuxado que le había renovado la vida. A los treinta años estaba mal de salud; a los cuarenta y seis, atribulado y casi liquidando. Ahora, a los cincuenta, era un prodigio de vitalidad y una cara radiante de juventud. Hierro es absolutamente necesario para que la sangre os permita transformar el alimento en tejido vivo. Sin hierro, por mucho que os hartéis, el alimento os entra por un lado y os sale por otro sin haceros el menor provecho. Como no os presta ninguna energía, os debilitáis, palidecéis y decaéis lo mismo que una planta que trate de crecer en suelo sin suficiente hierro. Si carecéis de robustez y salud, es vuestro deber hacer la prueba siguiente: Ved hasta cuándo podéis trabajar o hasta dónde caminar sin fatigaros. Luego tomad dos pastillas de cinco gramos de hierro nuxado tres veces al día, después de las comidas, por dos semanas. Entonces volved a la prueba y ved cuánto habéis ganado. He visto personas a docenas, nerviosas, quebrantadas, padeciendo de continuo, duplicar sus fuerzas y resistencia, desterrar hasta el último vestigio de dispepsia, del mal del hígado y cuanto más las aquejaba, con sólo tomar hierro en forma apropiada, de diez a catorce días. Y esto, en algunos casos, después de medicarse vanamente por meses. Pero no toméis hierro en las formas anticuadas y reducidas, acetato de hierro, o tintura de hierro con la simple mira de ahorrar unos centavos. No es esa ¡ay! la clase de hierro que la Madre Naturaleza demanda para enrojecer la sangre de sus hijos. Habéis de tomar hierro en forma de poderlo absorber y asimilar fácilmente para que os haga provecho, pues de otro modo resultará peor que inútil. Más de un atleta y de un pugilista han triunfado simplemente por poseer el secreto de las grandes energías y resistencia y haberse llenado la sangre de hierro antes de entrar en lucha; en tanto que muchos otros corrieron a ignominiosas derrotas sin otra razón que la falta de hierro.»

El doctor Schuyler C. Jaques, también de Nueva York, dijo: «Nunca he dado informes ni consejos médicos para publicidad, pues no suelo creer en ellos; pero tratándose del Hierro Nuxado, creería faltar a mi deber guardando silencio. Yo mismo lo he tomado y dádoselo a mis pacientes con resultados de lo más sorprendente y satisfactorio. Y los que aspiran a un rápido acrecentamiento de energías, vigor y resistencia, hallarán que es un remedio notabilísimo y de maravillosa eficacia.»

NOTA.—El Hierro Nuxado, prescrito y recomendado por facultativos como acaba de verse en tan grande variedad de casos, no es medicina de patente ni remedio secreto, sino antes bien, muy conocido entre los droguistas, y cuyos constituyentes de hierro son muy recetados por eminencias médicas tanto de Europa como de América. Al revés de otros productos inorgánicos de hierro, es muy asimilable, no daña ni ennegrece la dentadura, ni descompone el estómago; antes al contrario, es remedio potentísimo en casi todas las formas de indigestión, como también en toda condición nerviosa y debilitada. Tal es la confianza de los fabricantes en el hierro nuxado, que ofrecen donar pesos 100.00 a cualquier institución de caridad, siempre que puedan hacerse cargo de cualquier hombre o mujer menor de 60 años, con sangre deficiente en hierro, y en el término de cuatro semanas no le aumenten las fuerzas en un 200 por ciento, salvo que haya alguna grave afección orgánica. Se despacha en todas las buenas farmacias.

Unico importador: Luis F. Milanta, Rivadavia, 1255, Buenos Aires.

Demostración

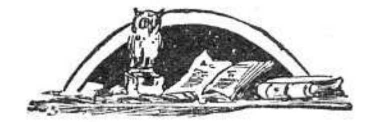
Velada artística y social, realizada por la sociedad «Veinte de Septiembre», en sus salones, en honor del doctor R. Caffera, acto que demostró las grandes simpatías y afectos con que cuenta entre sus conciudadanos.

Sociedades

Gran velada de gala que, en conmemoración del 36.º aniversario de su fundación, celebró en su salón, la sociedad «Orfeón Español».

En el salón-teatro «Mariano Moreno», durante el festival artístico y danzante que en él celebró el club social y deportivo «José Enrique Rodó», en honor del poeta Julio Díaz Usandivaras.


ZABALA
Las últimas creaciones de la moda masculina para la estación
PRIMAVERAL,
que tenemos en exposición en todos nuestros Departamentos, es el más espléndido conjunto de artículos que pedirse pueda.
Los precios, como siempre, los más bajos en relación a la calidad, que es sin duda alguna la mejor.
TRAJES de pura lana, confeccionados de acuerdo con las indicaciones de la moda actual, para hombres................ $ 35.—
BOTINES de box-calf negro, artículo muy durable, para hombres, el par.............. $ 10.90
SOMBREROS Alpinos, variedad de modelos y colores, calidad superior................ $ 8.50
CAMISAS con vistas de hilo, blancas, artículo muy bueno, para hombres............... $ 2.50
CAMISAS de zephir, colores modernos e inalterables, calidad inmejorable, pechera negligé... $ 3.75
CAMISETAS de hilo, artículo muy superior, para hombres, a pesos................... 4.50
Acordamos créditos, a pagar en 10 mensualidades, sin recargo de precio y sin interés.
Bmé. Mitre y Esmeralda
ZABALA



Bibliografía

«La evolución del cristianismo», por Alejo Peyrét. Prólogo de Godofredo Daireaux. Edición de «La Cultura Argentina.»

«Aves» variedades. Tomo VIII de la Historia Natural de Zimmermann y Pérez. Rep.: N. Tommasi.

«Revista del Círculo Médico Argentino». N.º 191.

«La Adorada», novela, por René Maizeroy. — «Mi tío Barbasson». — «Americanismo», por M. de Toro Gisbert. Ediciones Paúl Ollendorff. Rep.: Agencia general de librería y publicaciones.

«Revista de Filosofía, cultura, ciencia, educación». Año III. N.º 1.

«¡Ay, que lindo será!», zamba, por A. S. de Cabrera.

Análisis de «rocas carbonatadas», por Carlos A. Grau.

«Las piedras de Venecia», por Ruskin. — «Inglaterra y el carácter inglés», por Emerson. — Edición España Moderna. — «El poema del trabajo», por Martínez Sierra. — «Almas que pasan», *por Amado Nervo.* — «San Cristóbal», por Eça de Queiroz. Ediciones Renacimiento. Rep.: Agencia general de librería y publicaciones.

«La leyenda Exagera», por Julián Juderías. Editor: Araluce.

La joven norteamericana

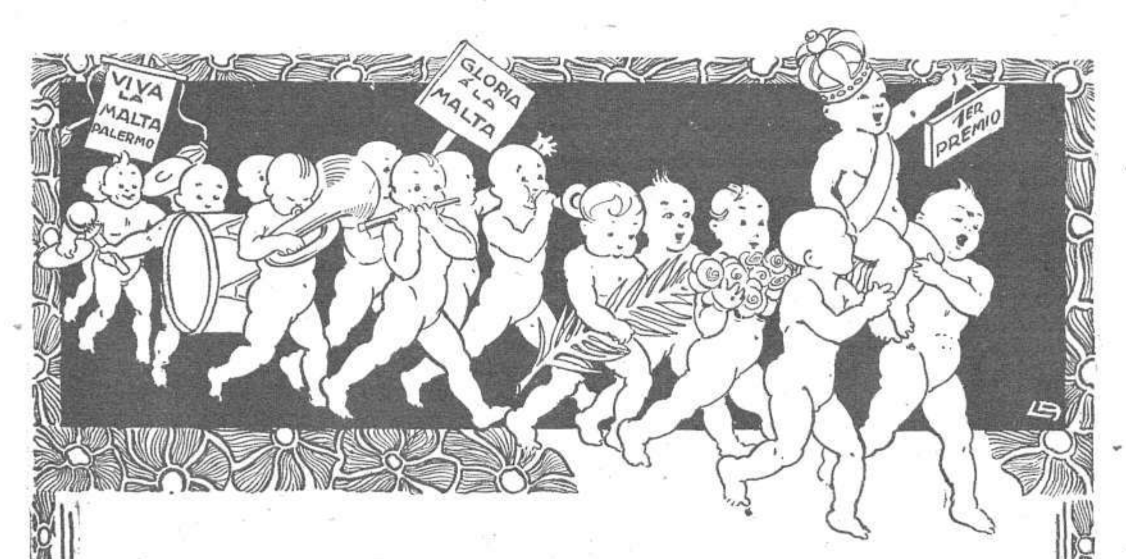


Los Estados Unidos del Norte son el único país del mundo en donde el nacimiento de una hija deja en general más contentos a los padres que el nacimiento de un hijo. La hija es acogida en la vida con el regocijo que saluda de ordinario el advenimiento de un heredero del trono. Y es que la joven norteamericana es la verdadera soberana de su continente. Desde su más tierna edad, tiene el sentimiento de la superioridad de su sexo Jamás ha visto que sus padres den alguna preferencia a su hermano varón por el solo hecho de ser un muchacho. Cuando la joven norteamericana entra en el mundo, lo hace con el carácter de reina, sin tener que temer en sociedad la rivalidad de la mujer casada. La libertad, de que ha disfrutado durante toda su juventud, le da un aplomo y un equilibrio prematuros. A los diez y ocho años tiene la experiencia teórica de una mujer de veinticinco o treinta años, de otros países: «Sabe» demasiado, está muy segura de sí misma pero «siente» muy poco...

La educación de la joven norteamericana tiende a hacerse egoísta. Sus parientes se preocupan únicamente por darle «buen tiempo». No piensan siquiera en enseñarle el arte de la abnegación y del renunciamiento. La niña se acostumbra a creer que el mundo ha sido creado para ella, y jamás le vendrá a la imaginación la idea de que no podrá alguna vez satisfacer sus caprichos y sus gustos más extravagantes.

Es más digna de lástima que de censura, porque esa indulgencia de sus padres y esa disposición para satisfacer todos sus caprichos la entregan sin defensa en manos de todas las desdichas y de todos los sufrimientos de la vida.

La joven de Norte América tiene, sobre todo, la pasión por el mundo. Prefiere la sociedad de los hombres a la de las mujeres, pero siempre procura brillar entre las mujeres. Sin embargo, su educación le proporciona una cualidad: la franqueza.



Noticias muy gratas...

Manifestaciones espontáneas y desinteresadas como la que reproducimos textualmente a continuación, son un testimonio valioso que llevará nuevas esperanzas al corazón de más de una madre argentina; pues son numerosísimas las madres a las que ha sido vedado el gozar de la felicidad más grande: criar su hijito sano y robusto a su propio pecho.

Nos escribe la señora Leonie L. de Lavergne, de Pigüé, F. C. S.:

... Adjunto a la presente, les remito la fotografía de mi nene Alfredo E. Lavergne, para tomar parte en el Gran Concurso organizado por la MALTA PALERMO.—Me es también grato manifestarle el asombro que me ha producido el cambio radical, producido en mi niño, al ser criado por mí misma. Desde que tomo la MALTA he notado que mi hijito está más gordo y más rosado, al mismo tiempo que yo misma aumento de 6 kilos en 4 meses y tengo un apetito increíble, desde que tomo la MALTA.

Por más que diga, nunca daré suficientes alabanzas a la MALTA PALERMO, pues el cambio producido en mi hijito y mí misma, es increíble.

Sinceramente agradecida, suya,

LEONIE L. DE LAVERGNE.

Hemos organizado nuestro gran Concurso

Los mejores Bebés de la República

con el fin de estimular las buenas madres en el cumplimiento de su santo deber. Invitamos, pues, a todas la madres que crían su hijo a su pechõ de tomar parte en este certamen.

Pida a su almacenero un folleto explicativo de este Concurso.

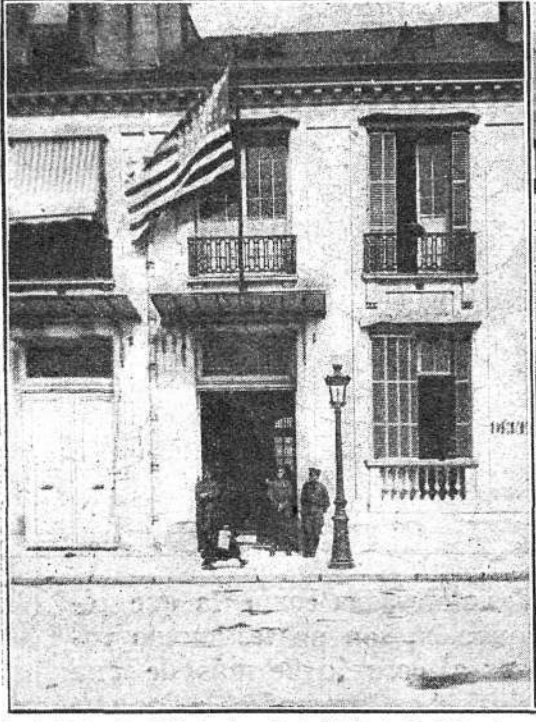


CERVECERIA PALERMO S. A.

SANTA FE, 3253 | SALTA, 1980
BUENOS AIRES | ROSARIO

En Montevideo: JUAN MUSANTE, 25 de Mayo, 701.

Reminiscencias de la guerra



La fachada del edificio donde se ha instalado el «Head-Quarter» (cuartel general) de las tropas norteamericanas que operan en Francia. El pabellón estrellado flota sobre la puerta de entrada y esta es una de las primeras manifestaciones de la eficaz y valiosa cooperación que a la república latina presta la gran república de Norte América.



La fotografía es una de las primeras que se han obtenido de los «nuevos carteros». París ve ahora circular por sus calles las diligentes empleadas en el reparto de la posta; el servicio no tan sólo no se resiente, sino es mejorado, por cuanto la mujer francesa es minuciosa y atenta en el cumplimiento de los deberes de que se hace cargo, en servicio de la patria.



Lysoform
el desinfectante más poderoso para todos los usos.
Por insignificante que sea una herida, si no es desinfectada a tiempo, puede ser de fatales consecuencias
Evite este constante peligro teniendo a su alcance un frasco de
Lysoform
el desinfectante mejor y más poderoso que existe, y es completamente inofensivo.
El LYSOFORM es además insustituíble para la toilette intima de las señoras; para la desinfección de los cuartos de enfermos y para todos aquellos casos en que se necesite un antiséptico eficaz.
Se halla en venta en la Farmacia más próxima donde Vd. se encuentre.
En Montevideo: MACEDONIO FERRARI - Juan Carlos Gómez, 1513
En Asunción (Paraguay): GUILLERMO PERONI - Calle Benjamín Constant esq. Ayolas
Antiséptico Desinfectante
Lysoform
LYSOFORM
Buenos Aires

Argentinos en la guerra



Luis Fornabaio, recientemente ascendido a teniente del ejército italiano, por su comportamiento y arrojo.



Francisco Olivelli, caporal del 23.º cuerpo de infantería, 37.ª división, en la zona de guerra italiana.



Doctor Enrique Férgola, muerto en Macedonia. El doctor Férgola habíase trasladado a Europa al comenzar la guerra austro-italiana, con el objeto de incorporarse como médico del ejército italiano; su patriotismo y valor le conquistaron las simpatías y admiración de sus jefes y camaradas.



Horacio E. Tettamanti, nacido en la ciudad de La Plata, el que partió para Italia a defender la patria de sus padres, el 21 de agosto de 1915, revistando actualmente en el 2.º regimiento del Genio, habiendo estado en Gorizia y en los pueblos irredentos, donde Italia ha hecho flamear su bandera.



Edmundo V. Semasco (hijo), que revista en el 10.º batallón, en el frente de batalla en Francia, ejército británico.

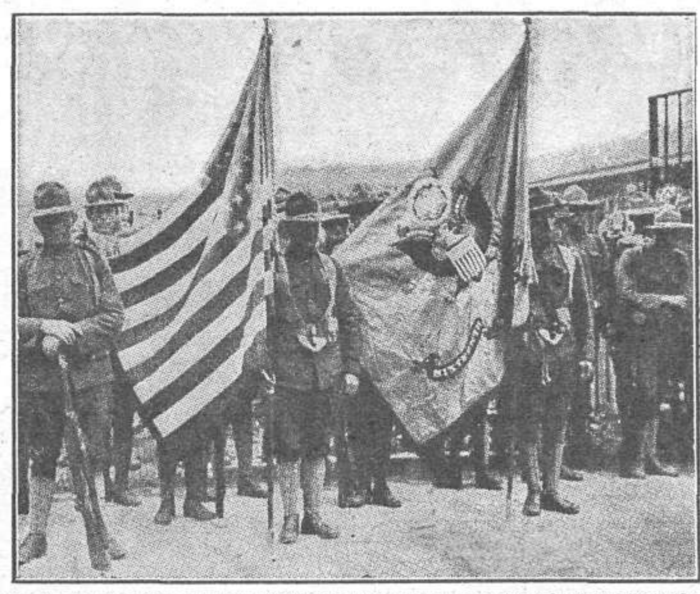


Bargero Vidale, 23 años, argentino, voluntario; fué herido mortalmente en el Alto Trentino.


La Argentina - Avda de Mayo 1001 esq. B. de Irigoyen
A. De Micheli y Cia.
Primavera
Al entrar en la grata temporada de los días templados, debe procurarse mantener en el traje la elegancia propia de la nueva estación, y para ello conviene elegir con tiempo lo más "chic" en modelos y lo más irreprochable en el corte.
Nuestros vastísimos departamentos de SASTRERIA y CONFECCIONES, que cuentan desde ya con un surtido completo en casimires de las mejores procedencias extranjeras, y el personal especialista de nuestras secciones, están a su entera disposición.
Por nuestra parte tenemos plena seguridad de complacer a usted ampliamente.
TRAJES SOBRE MEDIDA, en casimires extranjeros, de calidad insuperable, en colores fantasía, de última creación, diversos tonos, desde $ 110 a....... $ 55
TRAJES CONFECCIONADOS, en casimires de pura lana, dibujos de alta novedad, corte elegante, de gran moda, confección esmerada, desde $ 65 a..... $ 35.50
CRÉDITOS
Acordamos créditos, pagaderos en DIEZ mensualidades, sin cobrar intereses y sin recargar los precios. - SOLICITEN CONDICIONES.

Las enseñas norteamericanas

La bandera nacional de los Estados Unidos de Norte América es por demás conocida, — las 13 barras horizontales, alternadas, rojas y blancas, y en el ángulo superior el cuadrado azul salpicado de estrellas correspondientes a los diversos Estados que integran la Unión. Al finalizar la guerra de la Independencia eran 13 las estrellas, hoy se cuentan 48 estrellas dispuestas en seis filas de a ocho. En el ejército la bandera lleva corbata de doble cordón tricolor del cual penden dos bellotas igualmente tricolores. El número del regimiento se ostenta grabado en una placa de plata fija en el asta.



Las dos banderas del regimiento 16.° de infantería, desplegadas en París, en ocasión de la fiesta de la independencia.

Además, y a la par del pabellón nacional, cada unidad lleva otra bandera llamada de regimiento, la cual varía de color, según el arma.

Infantería. — Sobre fondo azul se destaca el escudo nacional, bordado en colores, debajo del cual, en letras blancas, una banderola roja ostenta el número y arma del regimiento *Sixteenth V. S. Infantry*, ribeteados de seda amarilla y cordones tricolores.

Caballería. — Fondo amarillo, escucudo en colores. El número y designación del regimiento, en amarillo. Franja amarilla en los bordes y cordoneados tricolores.

El estandarte nacional de la caballería está ribeteado en amarillo.

Artillería de campaña. — Fondo escarlata. Escudo en color, ornatos amarillos y la designación... *Field Artillery*, en escarlata.

Ingenieros.—Sobre fondo escarlata en seda blanca, la insignia del arma. (La entrada de un castillo). Franja blanca, cordoneadas de rojo y blanco.

Al lado de estas banderas que acompañan al regimiento en su actuación militar, los reglamentos americanos mencionan otros tres tipos de bandera nacional que no difieren entre sí más que por los tamaños, y son:

El estandarte de guarnición, que no se despliega más que en días de fiesta; mide 36 pies y 20 el asta.

El pabellón de posición, que se arbola en los fuertes exteriores. La enseña de asalto mide nueve pies, con un asta de cinco.

NUEVOS DISCOS



VICTOR



CANTADOS POR LA
CÉLEBRE TONADILLERA ESPAÑOLA

LA GOYA

Discos de etiqueta colorada, de 10 pulgadas (25 ctms.), a $ 3.00 m/n. c/u.

N.º 64678.—**Esencia chula** (Zamacois). Couplets.

N.º 64679.—**Fea** (Martínez Abade). Couplets con acop. de castañuelas.

N.º 64680.—**Agua que no hay que beber** (Martínez Abade). Couplets.

N.º 64681.—**De mi Holanda** (Rafles y Larruga). Canción.

N.º 64682.—**Del Iris Bar** (Martínez Abade). Canción.

N.º 64353.—**Tirana del Tripili** (Chapí). Couplets.

N.º 64356.—**Seguidillas** (Calleja) con castañuelas.

N.º 64395.—**La Cigarrona** (Quinito-Valverde). Canción.

N.º 64452.—**Tápame, Tápame** (Yust). Canción.

N.º 64453.—**El Apache.** "Valse Brune".



Víctor Talking Machine Co., Camden, N. J., E. U. de A.

PRATT & Cía.

205 - Calle San Martín - 217
Buenos Aires

Calle Córdoba esquina Maipú
Rosario

DELLAZZOPPA & MORIXE

729/733 - Plaza Independencia - 729/733 (Costado Norte)
Sucursal: Sarandí. 614
Montevideo, Uruguay

Alumnos de la Conservación de la Fe

Niñitas que comulgaron, saliendo de la iglesia de la Santa Fe.

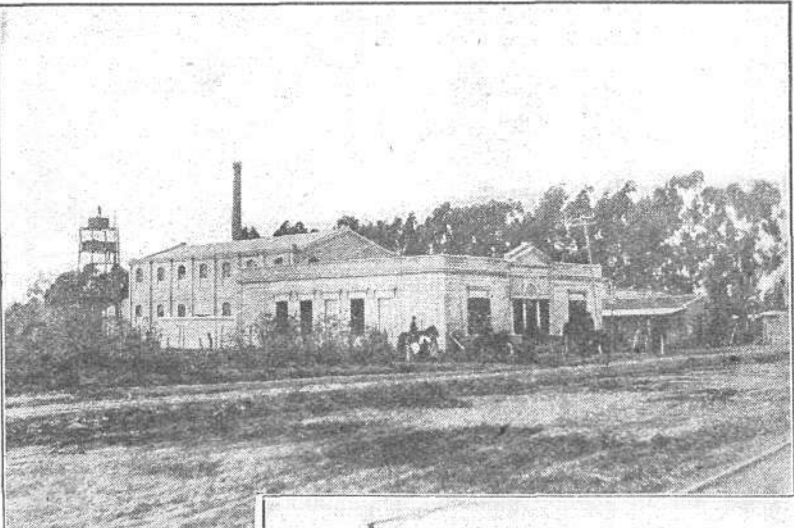
Niños y niñas dirigiéndose a cumplir con sus deberes religiosos.

Grupos de niñas y niños, frente al Colegio de la Conservación de la Fe, después de haber sido obsequiados con un chocolate.

La fabricación de camisas

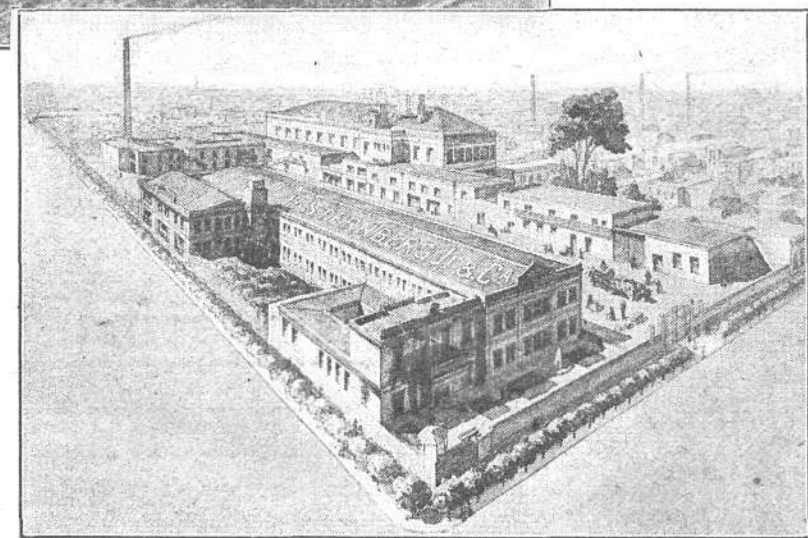
Progresos de una industria

Estamos tan acostumbrados a aceptar como verdad axiomática, nuestra deficiencia en materia de industrias nacionales, que el señalar un éxito obtenido constituye un hecho anormal. Merece, pues, una breve mención la celebración del 25.º aniversario de la Casa Sternberg, primera fábrica a vapor de camisas, cuellos, puños, etc., establecida en la República. En 1892 fué fundada la referida casa, con la decidida confianza de verdaderos industriales que, sin temor a las dificultades de la atrevida empresa, resolvieron independizar el país, en esa industria, del dominio de las plazas europeas. Surgió, pues, la primera fábrica a pesar del cúmulo de prejuicios contrarios a todo lo que fuese producto de la industria nacional.



La primitiva fábrica Cabildo. Año 1892.

La falta de obreros adiestrados para confecciones tan delicadas como las de cuellos, camisas, puños y corbatas, fué otra de las principales dificultades en los comienzos de la fabricación. Con enormes sacrificios, los fundadores trajeron de los más acreditados centros fabriles europeos, un buen número de técnicos para la enseñanza de la difícil y minuciosa confección de esos artículos, con lo que puede decirse que establecieron la primera escuela práctica de esa nueva y primorosa industria, en la que el buen gusto encuentra amplio campo de aplicación.



La fábrica Cabildo, en la actualidad.

Obtenido paciente y lentamente el personal idóneo necesario, se dió impulso a la industria concentrando el empeño en llevar al más alto grado de perfección los productos fabricados, para que en competencia leal, sustituyeran con ventaja para el consumidor a los similares extranjeros. La intensidad de ese esfuerzo constante y tenaz obtuvo la recompensa esperada y merecida. Paulatinamente fueron vencidos todos los obstáculos; no se reparó en sacrificios, y se invirtieron ingentes capitales exigidos por la magnitud de la empresa. Bien pronto las camisas, cuellos, corbatas y demás ropa blanca para hombres y niños confeccionadas en la fábrica de Sternberg, conquistaron la preferencia del público, que consideró esos productos superiores a los importados, tanto por su calidad e insuperable confección, como por la exquisita elegancia y presentación, cualidades igualmente consagradas en las diversas exposiciones donde concurrieron y obtuvieron las más altas menciones y recompensas. Desde entonces nuestro país dejó de ser tributario de la industria extranjera, en los referidos renglones. Los artículos fabricados por Sternberg satisfacían las necesidades del mercado, con positivo beneficio para el consumidor y para la economía nacional, que de ese modo contó con un nuevo factor de riqueza, incorporado definitivamente y arraigado a este suelo.

La pequeña fábrica instalada en 1892 fué considerablemente ampliada en 1896, destinándose el local de la calle Cabildo núm. 549, a la confección exclusiva de ropa blanca y trasladándose la fábrica de corbatas a Cangallo núm. 840. En 1904 se construyó la espaciosa fábrica de la calle Venezuela, 2586/92, digna continuación del primitivo establecimiento. En 1905 se dió comienzo a la fabricación de tiradores, ligas y cinturones, con el mismo halagador resultado, y poco después fué implantada la fabricación en gran escala de gorras y sombreros de tela para hombres, señoras y niños.

El poderoso desarrollo alcanzado por el país en los últimos años, fué seguido paralelamente por la floreciente industria, y en 1907 y 1910 se construyeron dos amplios edificios anexos al local de la calle Cabildo, destinando tres pisos exclusivamente a expedición y depósito de bonetería y artículos para hombres y niños.

Los salones de la casa central, Cangallo, 840-50, han quedado destinados para exposición del muestrario completo de todos los productos y artículos fabricados.

Creemos, pues, justo tributar nuestro aplauso, en el 25.º aniversario de la fundación de la casa Sternberg, a los que consagraron sus esfuerzos valientes, sin interrupción, para obtener el brillante triunfo de una de nuestras mejores industrias.



Señoritas que asistieron al homenaje tributado a Adolfo J. Benza.



Señor Dellepiane, pronunciando su discurso en el homenaje al señor Benza.



Profesoras de labores y economía doméstica, recientemente egresadas: María R. de Ezcurra, Elisa Gómez, Sara Guillon, Concepción Balestrini, Aída Almanzi, Cruz de Arce, Antonia Incignieri, Buenaventura A. de Iglesias, Filomena Sperperatto, Elena D. Heredia, Elena Hules, María L. Barbieris, María Fiorentini, Rosa Pece, Adelina Benítez y Elisa Bellotti. — Directora: F. M. de Pan Zutiaga. — Secretaria: Helena Duimich.

Coñac Domecq

—Como está fabricado a base de Jerez añejo, conserva el exquisito bouquet de este vino generoso.

—Por su excepcional pureza, han dado en preferirle los paladares delicados.

—De los primeros,
el primero.

—De los mejores,
el mejor.

UNICOS INTRODUCTORES:

GONZALO SAENZ & Cía.

MAIPÚ, 29 - Buenos Aires



PRECIO DE VENTA:

$ 0.25

Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domecq** y un cigarro de hoja **Labor Peninsular,** de la Compañía Arrendataria de Tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

Importadores: GONZALO SAENZ y Cía.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

Entre esposos:

— Enrique, mamá me ha enviado un retrato suyo notabilísimo. Está hablando.

— ¿Hablando? Que lo cuelguen en el patio, aquí nos va a aturdir.

EUGENIO.



— *¿Cuál es el colmo del pudor?*

— *Pues no desnudarse ante un queso de Gruyere porque tiene muchos ojos.*

LUIS M.

— Hace mucho tiempo que no lo veo a Cachiporrez; ¿qué sabes de él?

— Se ha ido al campo a cuidar chanchos.

— ¿Y cómo es que estás tú aquí?...

L. F.



— *Estoy desesperado, mi mujer no sabe cantar.*

— *Mejor para ti.*

— *No... porque lo terrible es que ella cree que sabe.*

LIRIO.

— Me picó una de sus abejas y vengo a pedir una reparación.

— Perfectamente; muéstreme la abeja culpable y la castigaré como merece.

P. B. G.

— ¿Qué clase de tipo es Antón?

— Cuando veas dos hombres conversando y uno de ellos aburridísimo... el otro es Antón.

E. HOR.



— *¿Qué te pasa, nene?*

— *Me pegó Pedrito.*

— *¿Y le contestaste?*

— *No; porque si no, le tocaba otra vez el turno a él.*

BOBI.

Hemos inaugurado una extraordinaria exposición de **BLUSAS** *con los modelos primaverales más distinguidos.*



54842. — **Casaca** de seda, confeccionada en pongé Tokio, calidad lavable, en blanco solamente, adornada de pespuntes de color, bolsillo, cinturón y corbata de seda de color combinado.. $ **13.75**

54807. — **Blusa** confeccionada en fino pongé de pura seda, calidad superior, en blanco y en negro, forma «chemisier», con alforzas y botoncitos.......... $ **9.50**

54666. — **Casaca** de seda, confeccionada en fina muselina, elegante forma, con cintura elástica, bordados metálicos y de seda, adelante y en el cuello; vainilla y botoncitos................ $ **18.50**

55048. — **Casaca** de seda, confeccionada en espumilla, cuerpo todo tableado, cintura elástica, vainilla y otros adornos; en blanco y colores de novedad, $ **16.50**

54656. — **Casaca** de seda, confeccionada en «Crépe de Chine», clase superior, en colores de moda y blancas; bordados de color bien combinados.... $ **14.90**

55060. — **Blusa** de seda confeccionada en espumilla, calidad excelente, en blanco y en colores de novedad; elegante forma suelta con adornos de pespuntes, vainillas y botones.......... $ **10.50**

55038.—**Blusa** de seda, confeccionada en «Crépe de Chine», calidad fina, en blanco y en colores de moda, forma a tablas, botones de nácar y corbata de seda..... $ **11.50**

THE SOUTH AMERICAN STORES.

Gath & Chaves Ld.

• ANEXO: AVENIDA DE MAYO, PERÚ Y RIVADAVIA •

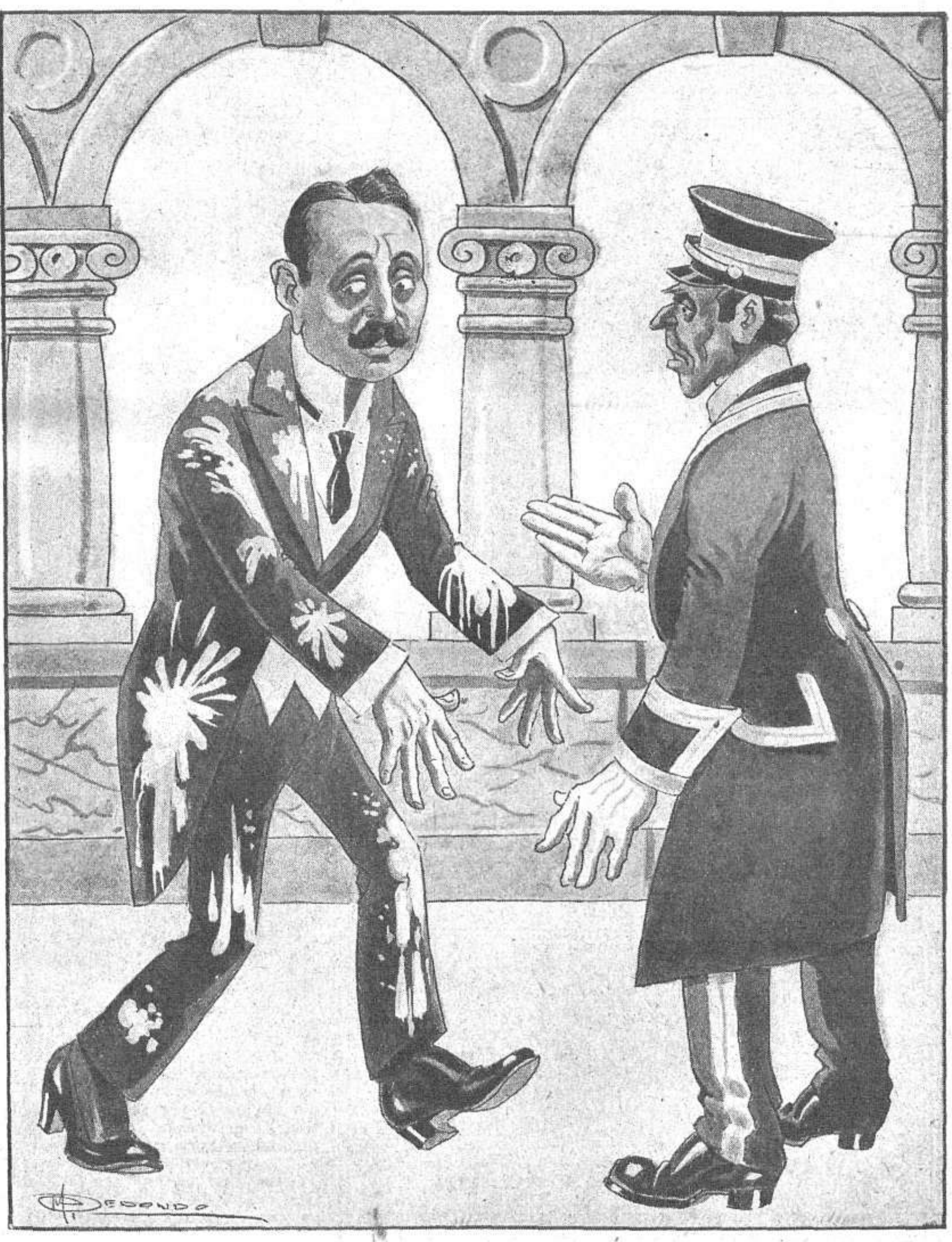

RUIZ
JEREZ
XEREZ-QUINA
RUIZ
MARCA REGISTRADA
PARIS 1903
Ruiz
Jerez
MARCA REGISTRADA
ÚNICO AGENTE
LUIS DUFAUR

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XX — BUENOS AIRES 8 DE SEPTIEMBRE DE 1917 — N.º 988

Polvareda



Pueyrredón. — Vengo del Congreso, donde se ha armado tal polvareda por el asunto de *tierras,* que mire usted cómo me han puesto.

Ordenanza. — No es nada que le hayan dejado así; lo peor es que todavía le sacuden el polvo.

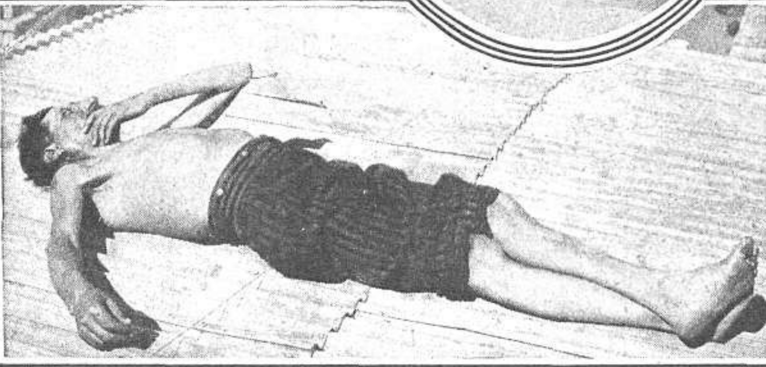
Dib. de Redondo.

El comandante Astorga

El ideal es, sin duda, el motivo más poderoso de la conducta de los hombres. Cuando se tiene un ideal, se puede llegar hasta donde se quiera. El comandante Astorga, que tan conocido es de nuestros lectores y del país, ha vivido consagrado a un ideal: vivir comiendo lo menos posible, y todo lo ha sacrificado a ese ideal. Con celo de apóstol, el comandante Astorga ha predicado con el ejemplo, y aun estando enfermo, no se apartó nunca de la línea de conducta que se había trazado para ser útil a sus semejantes; porque tiene el sincero convencimiento de que la humanidad se regenerará en lo físico y moral, el día que practique sus teorías alimenticias. Y considerando cercana la muerte, ha resuelto esperarla con serenidad y sin comer absolutamente nada en sus *últimos días. Es un caso altamente* conmovedor de fidelidad al ideal, que coloca al comandante Astorga en la lista de los mártires. Su ruda fisonomía de hombre de energía indomable, adquiere así los suaves y armoniosos contornos de aquella *virtud* que los antiguos romanos consideraban el más divino de los atributos del hombre.



El comandante, haciendo su caminata de resistencia por la Avenida de Mayo, en 1904.



En 1911, tomando un baño de sol en la azotea de «Caras y Caretas».



La modesta casa de Astorga, en Guaymallén, en la que hay un letrero que dice: "Quinta «La Vegetariana», de Domingo Astorga. Aquí no se comen cadáveres, ni se beben humores. El fruto de la tierra sustituye al producto del crimen. Su dueño vive aquí como las plantas; su cama, el suelo limpio; su mesa, lo que produce la tierra; su techo, el cielo azul, el espacio inmenso; su medicina, el barro. ¡Bella filosofía!"



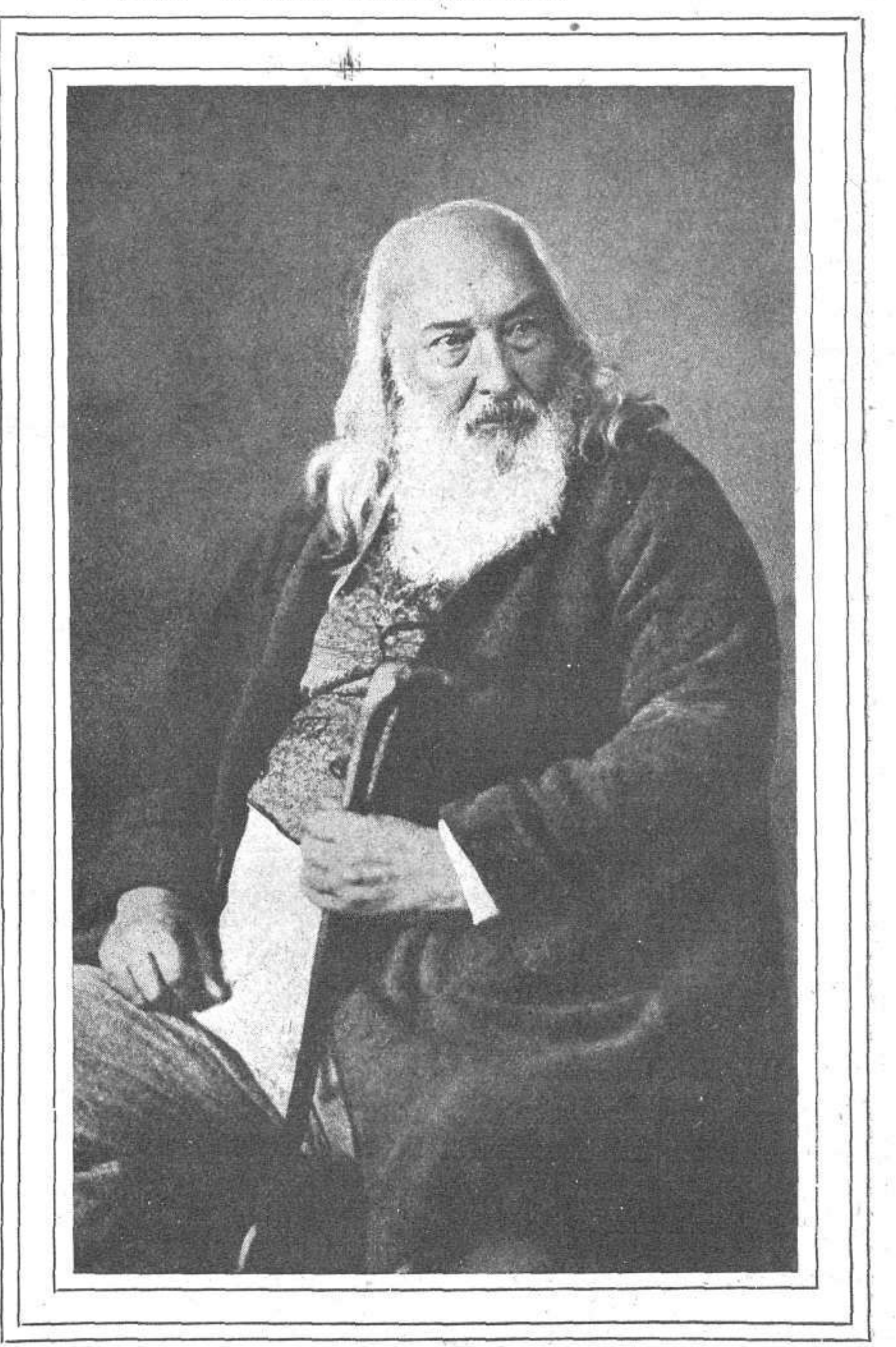
Besando a su hijito Juan Guillermo.

Astorga, en 1912, horas después de haberse inoculado el virus de la tuberculosis.

UN PATRIARCA

Este que veis aquí, — cabeza osiánica, — con la suprema belleza de ser fuerte y sereno, es don Vicente Cané, viejo tronco del cual salieron los hombres que en la política, el periodismo, la diplomacia y el libro, llenan la historia argentina en la segunda mitad del siglo anterior. Esta fotografía fué hecha hace más de setenta años por Emanuel Dumesnil, el artista que, a poco de abandonarse el *daguerrotipo*, trajo de París a Buenos Aires el nuevo procedimiento. Tenía su estudio en la calle Victoria, entre Tacuarí y Buen Orden...

Hay en la actualidad en la república no menos de dos mil descendientes de don Vicente Cané; bien podemos darle el título de patriarca. De ese tronco se derivan o están a él próximamente ligadas las familias de Somellera, Drago, Láinez, Cateura, Domínguez, Beláustegui, Varela, Casares, Dimet, etcétera. No es el propósito de esta nota hacer el árbol genealógico de tan dilatada familia; pero, ya que esos descendientes ocupan preferente lugar en la crónica social, daremos algunos datos. Don Vicente Cané casó con doña María Catalina de Andrade, hija del segundo presidente de la caja de descuentos y descendiente de profesores en Charcas; de este matrimonio nacieron varios hijos e hijas. Don Miguel, padre del autor de «Juvenilia», casó con la señora Eufemia Casares; doña Bernabela Florencia, con don Pedro Láinez, — son los padres del gran periodista don Manuel; — doña Anita, con el historiador don Luis Domínguez, tronco de lo que pudiéramos llamar dinastía de los representantes de la Argentina en Londres; doña Justiniana, con don Pedro Costa, también de gran figuración política; don Mariano, con doña Nieves Cateura; doña Justa, en primeras nupcias, con don Florencio Varela, y en segundas con el señor de Somellera; don Antonio casó dos veces y tuvo numerosísima descendencia. No hemos citado a todos y una sola de las ramas mencionadas, la de los de Varela, comprende acerca de quinientas personas, todas ellas conocidas.



Don Vicente Cané, tronco de la respetable familia de ese nombre.

Todo de ese viejo don Vicente Cané. Hombre laborioso y austero, que desde el antiguo retrato nos mira con esos ojos penetrantes y claros, bajo la ancha frente, en esa actitud «bien plantada» que revela aplomo, seguridad en sí mismo, confianza en la obra realizada; sin nerviosidad ni frivolidades... Eran los grandes constructores de pueblos; los patriarcas. Al exhumar este retrato, tenemos que pensar, con dolor, en que ya no hay viejos de esa clase. Estos vejetes de ahora, pintados y teñidos, gente de antepalco y club, — ¡qué risa hubieran dado a estos formidables ancianos, que tienen aire de bardos, de guerreros y de patriarcas, todo creación!

La fiesta del árbol



El intendente, doctor Llambías, pronunciando su elocuente discurso en el parque Balneario Popular, lugar donde se realizó la fiesta oficial conmemorando «El día del Arbol». Asistieron el doctor Felipe Senillosa, en representación del Ministro de Agricultura, el presidente de la «Sociedad Forestal Argentina», el director de paseos y otros funcionarios.



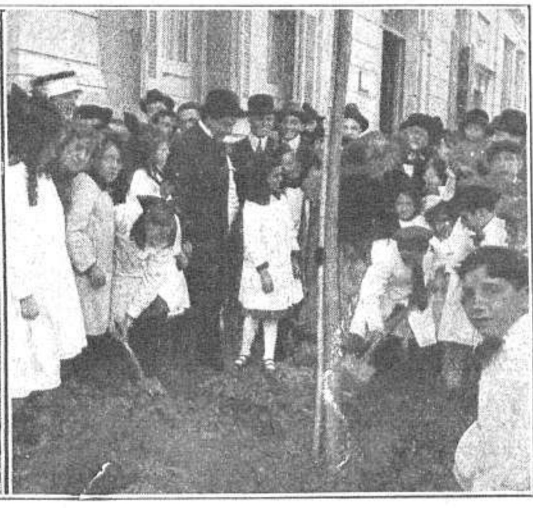
El presidente de la «Sociedad Forestal Argentina», ingeniero Orlando Williams, leyendo su elocuente discurso en el parque Balneario Municipal.



Soldados plantando árboles, en el cuartel de granaderos, a cuyo acto asistió, como delegado de la «Forestal», el coronel Ruiz Moreno.



Alumnos de la escuela «Juana Manso», cantando el himno al árbol, al iniciarse la fiesta de la plantación.



Los alumnos plantando árboles en las calles Zapata y Olleros, ante el delegado de la «Forestal», señor Meyer Arana.

Demostraciones



Banquete dado en la galería Güemes, en honor del doctor *Rodolfo Roccatagliata*, por sus camaradas del Hospital Militar y un grupo de jefes y oficiales del ejército. Ofreció la demostración el teniente coronel J. Cortés.



Cabecera de la mesa, en el banquete con que fué obsequiado nuestro compañero Juan Alonso, con motivo del brillante éxito obtenido en la exposición de sus obras artísticas. El señor Mayol ofreció la demostración, con sentidas y elocuentes frases.

De actualidad

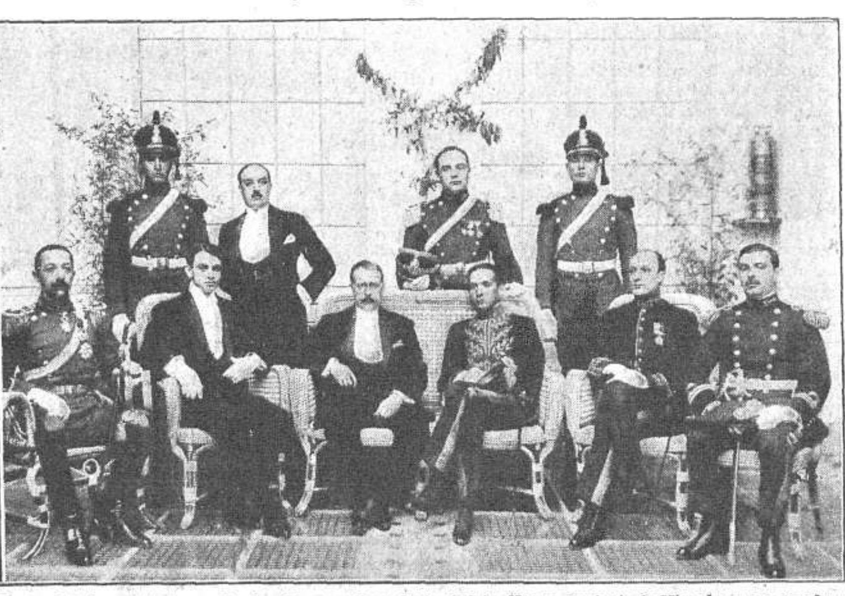


Doctor Antonio F. Celesia, *profesor, por* concurso, de clínica quirúrgica.



Doctor Enrique Ferreyra, nombrado profesor de la Facultad de Medicina.

La embajada argentina en Bolivia



Personal de la embajada. — De pie: Un granadero, doctor Héctor Núñez, teniente de Miguel y un granadero. — Sentados: coronel Martínez, doctor Luis Molinari, secretario de la embajada, doctor Fernando Saguier, ministro Lagos Mármol doctor Leguizamón dal y teniente de navío Zurueta.

La revolución española

Un poco de cinematógrafo, otro poco de opereta y una triste realidad.



Señor Eduardo Dato, Presidente del Consejo de Ministros.

Con el mitin intervencionista, celebrado en la plaza de toros de Madrid, después de el de don Antonio Maura, se inicia la crisis del actual régimen de gobierno español.

La gravedad de las circunstancias obliga a todos a meditar. Los militares, en su mayoría germanófilos, están decididos a no disparar un solo proyectil contra los soldados del kaiser; pero aparte de que no irían a la guerra por no contrariar sus arraigadas convicciones, comprenden también que no pueden ir por carecer de elementos necesarios. Ante esta difícil situación, deciden protestar.

¿Qué se han hecho de los dineros votados en los presupuestos anuales? ¿Dónde han ido a parar? Y a las primeras interrogaciones se convencen de que la administración del país es una cosa deplorable, ruinosa...

Los partidos de la izquierda, — liberales y republicanos, — aprovechan este movimiento, como una fuerza nada despreciable.

Y en Barcelona, la prestigiosa ciudad de las revueltas populares, empieza una propaganda sediciosa sin precedentes.

No son sólo los partidos de oposición; a ellos se suma la Lliga Regionalista, hasta ayer conservadora. Cambó pone su nombre junto a los de Lerroux y Marcelino Domingo. Quizás porque, hombre de ambiciones y de talento político, al ver que la idea de revolución prosperaba, entendió que, si habían de hacerla los otros, era más conveniente que la hiciera él.

Las diatribas contra Alfonso XIII se repiten con una terrible virulencia. Se habla al pueblo con las duras palabras de la rebeldía. El gobierno, prohibe un día la publicación de *La Veu de Catalunya*, otro *El Progreso*, otro *La Lucha*, otro *La Publicidad*. Barcelona queda sin prensa, porque la que queda es aquella que nada dice. Circulan las hojas clandestinas; una hay de los sindicalistas, en la cual se leen todas las instrucciones para el día de la revolución: modos de hacer barricadas y explosivos. En esta hoja nos encontramos con la primera contradicción, dice: «Si los barcos de guerra o los fuertes de Monjuich bombardean la ciudad, eso no debe preocuparnos: los propietarios serán los más perjudicados». Y los componentes de la *Lliga* son esos propietarios...

En el café, en el tranvía, en la calle, en todas partes, no se habla nada más que de esto. Alguien dice que el rey tiene su yate pronto a partir, en San Sebastián...

Ahora sí; la revolución es un hecho.

Y llega el día 19.

En todas las paredes, en las vidrieras de muchos establecimien-

Al Poble de Barcelona:

El Govern ha mobilitzat contra els representants del poble les forces de tota Espanya Es el darrer esforç d'un règim de ficció i de tirania que s'enfonsa i busca, contra la voluntat popular, l'escut de la violencia

Per a impedir que per medi d'agents provocadors, barrejats entre la multitut ciutadana, justifiqui per una agressió o un tumulte popular una repressió sagnanta. Per a demostrar que no som un agrupament demagògic, sinó gent capacitada per a governar. Per a fer aparèixer en tota la seva monstruosa injusticia, la violencia del Govern: Nosaltres demanem al poble de Barcelona que s'abstingui de formar manifestacions i que no acudeixi a la Plaça de Sant Jaume.

Que es tanquin les portes dels establiments de comerç per a demostrar que tota la ciutat s'associa a la nostra obra.

Que ens deixin sols, per a que aparegui, nùa, sense cap mixtificació possible la topada entre el dret i la força, entre la ciutadanía i un poder facciós i despòtic.

No tingueu por de que la força prevaleixi.

Tenim preses totes les mides per a triomfar, per a imposar la voluntat sobirana del poble, contra el despotisme, contra el sistema polític que ens oprimeix i deshonra

No volem ara que els agents del poder vessin estèrilment la sang generosa del poble, que estimem perque és la sang mateixa que corre per les nostres venes. Si arriba el moment de donar la batalla amb seguretat de la victoria, direm al poble, donant nosaltres l'exemple, que ha arribat l'hora del sacrifici i de l'heroisme en defensa de la llibertat i de la patria.

Avui vos recomanem les dugues virtuts, les dugues condicions essencials d'èxit: **confiança i disciplina.**

Raimond de Abadal i Calderó.— Joàn Garriga i Massó.—Pere Rahola i Molinas.—Federic Rahola i Tremols.—Lluis Sedó i Guichard.—Leonci Soler i March.—Joàn Vallés i Pujals.

Antón Albafull i Vidal.—Josep Bertràn i Musitu.—Eusebi Bertrand i Serra.—Francesc Cambó i Batlle.—Josep Claret i Asols.—Manel Farguell i de Magarola.—Lluis Ferrer-Vidal i Soler.—Antón Jansana i Llopart.—Marqués de Camps.—Magí Morera i Galicia.—Bonaventura M. Plaja i Tapis.—Albert Rusiñol i Prats.—Joàn Ventosa i Calvell.

Proclama dada al pueblo de Barcelona, por la Comisión Revolucionaria.

Número suelto 5 cts.

LUCHA

MARTES 24 JULIO 1917

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Barcelona una peseta al mes

En plena revolución

¿QUÉ ESPERA EL REY?

Cabecera del periódico «La Lucha», donde apareció el brillante artículo del diputado Domingo: «¿Qué espera el Rey?»



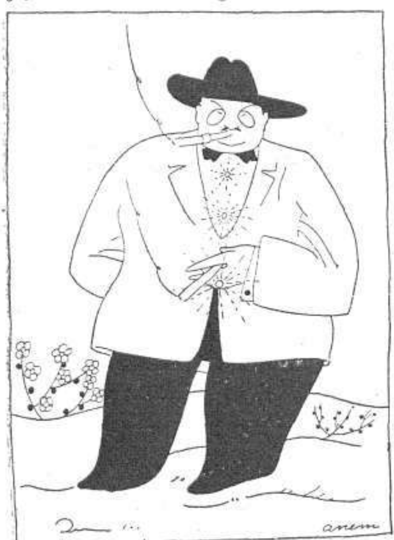
El diputado Marcelino Domingo, por Anem.

tos, en los postes, en todo sitio donde se puede pegar un cartel, han amanecido *unas hojas*, firmadas por Abadal y Cambó, pidiendo al pueblo compostura y serenidad; que se encierren en su casa y no intenten ningún acto hostil.

A nosotros nos sorprenden, después de una semana de propaganda revolucionaria y de anunciar para este día la revolución, como una fiesta, como una velada teatral. ¿Acaso era algún yanqui el que la organizaba, haciendo prodigios con el anuncio?

A mediodía se cierran casi todos los negocios; hay poca gente por las calles. Las Ramblas presentan un aspecto extraño; los uniformes se ven en tal número que llegan a obsesionar; guardias civiles en las boca-calles, andando, a pie, a caballo. Todos armados. En el hall del teatro Liceo hay un destacamento: los soldados descansan; algunos sentados sobre cajones con cartuchos. La Plaza de San Jaime, está tomada militarmente y dos cuadras a la redonda hay un verdadero círculo de hierro formado por guardias, que prohibe la entrada.

El público que nos tropezamos, la mayoría de curiosos, está en actitud de inquietante expectativa. De 3 a 6 está anunciada la reunión de los parlamentarios. ¿Qué sucederá? La angustia está en el ambiente.



El diputado Alejandro Lerroux, por Anem.

Recorremos las calles desiertas, sombrías; va con nosotros un conocido escritor catalán, y al cruzar la Plaza de Cataluña, lo llaman desde un automóvil que se detiene ante nosotros. Va en él un industrial y político republicano.

—¿Quieren ustedes asistir a la Asamblea?

Nosotros, encantados de aquel encuentro, aceptamos. El automóvil parte a toda velocidad hacia el Parque; en el camino, aquel hombre, nos explica que la Asamblea se celebrará allí, burlando la vigilancia del gobernador.

Llegamos: los Parlamentarios acaban de almorzar en el restaurant del Parque y se dirigen al Palacio de la Industria. Ocupamos un sitio en el lugar designado para los periodistas. Bajo la presidencia de Abadal empieza a deliberar la Asamblea. Luego, las decisiones tomadas, los incidentes pintorescos, la disolución: lo que todos saben por el diario de la sesión publicado por los asambleístas.

Recogemos una frase de Lerroux, al salir de la sala, detenido por el gobernador:

«Señor policía; dentro de unos días, cuando gobernemos nosotros, se acabarán estas arbitrariedades.»

Por el público, cansado de esperar en vano la llegada de los parlamentarios a la Diputación Catalana, circula la noticia. La Asamblea se ha celebrado: Nada de choques sangrientos con la policía ni de revolución: Piden al pueblo tranquilidad y confianza en ellos.

El público vitorea al paso de los automóviles que conducen a los parlamentarios.

Melquiades Álvarez y *Pablo Iglesias* hablan a sus admiradores, desde el balcón del hotel donde se hospedan, en la Rambla.

Marcelino Domingo hace lo propio, desde el suyo, a corta distancia. Nosotros estamos frente a él. Y el hombre que más estusiasmos ha despertado en estos días, en el cual gran parte del pueblo ha puesto su confianza,—contrastando su figura enteca con sus arrestos revolucionarios,—habla de la República, de la renovación española, de que hoy es el último día que gobierna Alfonso XIII, de que las palabras se han terminado y es necesario que ahora hablen los hechos. Un oficial de la Guardia Civil, alarmado por ese vocabulario, ordena los toques de atención y su piquete disuelve a sablazos al público que escuchaba al diputado por Tortosa. El, cierra en seguida el balcón de su habitación del hotel, y la Rambla queda desierta, con todas las puertas y balcones cerrados. En esta primera hora de la noche, la impresión es desoladora...



El señor Raimundo Abadal y Calderó, primer firmante de la proclama.

Ha pasado el difícil momento. El gobierno no ha tenido necesidad de hacer uso de los cuarenta mil hombres que concentró en Barcelona, ni del acorazado que, como una tenebrosa amenaza, amaneció uno de estos días en el puerto.

En la conciencia del pueblo, tal vez un poco impulsivo, está la idea del fracaso de este movimiento. Hay muy poca confianza en los hombres del partido republicano, hay cansancio...

Lo significativo, lo importante en este movimiento, es la *política* de la Lliga Regionalista. Quince años hace que luchan Cambó y sus correligionarios, por la autonomía, sin que ninguna otra provincia quisiera secundarlos; eran el peligro separatista. Ha bastado esta asamblea y que hablaran a la nación como españoles para encontrar un eco de simpatía en los demás. Hasta Valladolid, centro de Castilla, se ha adherido a la Asamblea. Parece que se llega, al fin, a la conciliación de los intereses de Cataluña y el resto de España, en una aspiración común.



El diputado catalanista Francisco Cambó y Batlle, por el caricaturista Barradas.

VALENTÍN DE PEDRO.

Barcelona, 25 de julio de 1917.

Tercer centenario de Santa Rosa

La procesión de Santa Rosa de Lima, conmemorando el tercer centenario de la muerte de la Santa, asumió grandes proporciones.

Abría la marcha la banda de policía, a la que seguía un piquete de bomberos, la cruz e insignias del Rosario y niñas de las escuelas de Santo Domingo.

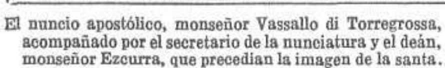
La imagen era conducida a continuación, rodeada de ramas de rosales, agrupándose a su alrededor una crecida cantidad de fieles, entre los que se notaba a muchas damas, y luego las terceras órdenes dominicana y franciscana.



La imagen de Santa Rosa de Lima, al salir de la Metropolitana.

Mientras se conducía la imagen de Santa Rosa por la nave central, estallaron los aplausos dentro de la basílica de Santo Domingo, los que se intensificaron al ser depositada aquélla ante el altar mayor. La orquesta, entretanto, ejecutaba el Himno Nacional y los fieles entonaban sus cánticos en honor de la Santa, declarada protectora de la independencia argentina, por el Congreso de Tucumán.





El nuncio apostólico, monseñor Vassallo di Torregrossa, acompañado por el secretario de la nunciatura y el deán, monseñor Ezcurra, que precedían la imagen de la santa.



Las congregaciones de las Hijas de María, María Auxiliadora, las Vicentinas, la Conservación de la Fe y otras, que formaban la escolta de la Virgen, al paso de la procesión por la diagonal Norte.



El atrio de la basílica de Santo Domingo, donde el padre Gonzalo Costa pronunció una hermosa alocución, siguiendo la bendición papal que impartió el nuncio a la concurrencia.



DIPUTADO NACIONAL, DOCTOR RODOLFO MORENO (HIJO)

Toca todos los registros
en tocante a censurar,
y de tanto interpelar
es terror de los ministros.

AMAPOLA

POR ADOLFO LANÚS — DIBUJO DE DUMONT



Hay un trigal naciente sobre estos campos parduzcos. El pequeño y silencioso valle, visto desde lo alto de la montaña, resalta así como un amanecer estival en la uniforme tonalidad de la comarca. Arriba, junto a las altivas cumbres, ambulan nubes blancas o grises; pero sobre el parche florido del valle luce el cielo límpido y azul con amables brillazones de sol. Cielo y sol y valle lleno de verdores son una pincelada exótica en el cuadro monótono de la Naturaleza tan ruda y tan admirable. Es que un hombre cualquiera, un hombre joven hijo de estas montañas con picos altísimos en cuyas concavidades anidan calvos cóndores tiene,—junto a las vertientes parleras,—puestos sus afanes y esperanzas en una parcela de tierra buena donde ha de dorarse la mies como en tantas otras bellas y vulgares ocasiones. Peró no es lo más raro el trigal alegre y fresco en la vecindad de las abruptas peñas. En medio del trigal abre sus primores una flor de las llanuras. Una amapola.

¿Cómo vendría hasta aquí, a germinar en una meseta andina? Bien está que respete la tradición; mas, ¿no le inspiró desconfianzas el soplo cambiante de los picachos? Amapola: me ha herido de sentimentalismo tu suerte librada a los azares de la montaña. Tengo miedo de que esas nubes que hay allí arriba sombreando los nidales de cóndores se pongan más blancas una mañana y deshojen pausadamente sobre el valle pétalos de nieve. ¡Oh! ¡y qué linda estaría la nieve sobre el trigal y qué linda tú sobre el trigal y la nieve! Blanca capa de frío cubriendo el mustio verdor de las plantas y como punto luminoso de fuego, como sangriento rubí sobre un velo de novia, tus rojeces encendidas, amapola...

Más tarde se irían nuevamente las nubes; empezaría a derretirse la nieve; se alzarían airosas las plantas con opalescentes gotitas de agua escurridiza y silbarían los zorzales picoteando el berro entre la escarcha de las vertientes y serían más rojas tus rojeces de fuego bajo la luz solar. Luego pasarían los días y salvado por milagro el cultivo de las traiciones del clima, al sol, — ya benigno, — comenzarían a apuntar las espigas suavemente onduladas por los vaivenes del viento y serían primero parduzcas, después plateadas, — en la consiguiente sucesión de tonalidades, — hasta llegar a cubrirse por fin, totalmente, de una dorada realidad. Y entonces, amapola, darías tu vida. Segado el trigal ya maduro te confundirías en una gavilla por ahí, en las eras, y el fuego de tus pétalos iríase apagando hasta morir sobre las relucientes espigas cual los besos forzados de una boca núbil sobre sonoras monedas...

Y eso y no otra cosa es cierta vida. ¿Para qué saber de quién?

Un verde trigal de esperanzas, a las que aguarda tal vez la amargura de los fracasos, simboliza su juventud y se extiende al sol el plantío con alegre impresión de primavera. Revolotean arriba, muy alto, intrépidos aguiluchos y por sobre las plantas, rozándolas apenas, mariposas azules, blancas, multicolores... En los regatos dice el agua cristalinas sonatas y en los aromos perfumados del cerco un madrigal la calandria. Son los ensueños y las quimeras suyas que se traducen en vuelos y en versos... Y sobre el trigal de esperanzas de esa vida pone sus carmines de rubí una boca tan roja y tan fresca que, de verla, sintiérase envidiosa la amapola.

¡Ilusión de los besos de esa boca que va sosteniendo el cariño, me asalta y domina un temor! Acaso tú esperas también para darte, como la amapola del trigo, que se convierta en oro la mies. Pasarían los días y si los engaños y los reveses no mataron la ambición como no mataron las nevadas al trigal naciente, iríanse traduciendo en fúlgido metal las luchas y recién entonces creerías tú llegada la ocasión de ofrendar tus lozanías, amapola.

¡Oh! ¡hazlo ahora, — que por favor no triunfe también en ti el «sabio cálculo»! Hazlo ahora, mientras hay frescura en ti y fe en los entusiasmos del hombre. Piensa que acaso después, cuando sea un áureo mar de espigas la cosecha, el oro habrá blindado las almas, enfriado las venas y el sacrificio de tu vida entregada para siempre será una caricia triste a las sonoras monedas... Hazlo ahora, amapola. Oye: si quieres ilusión de oro mira con alma un rayo del sol, y cuando el calor te haya incendiado la sangre, dóblate a besar los verdores del trigal — fúndete con él!

LAS COCINAS AMBULANTES



El suburbio es el detalle pintoresco de la vida moderna. Donde da comienzo el reino de los árboles, de las verjas, de los pájaros: el aire y el sol cobran prevalecimientos en el hombre. Es imposible sustraerse, inapercibirlos. Allá, a una legua, a dos leguas, el núcleo petriforme de la urbe central, como jadeando en la precipitación y el estruendo. Aquí, los umbrales de la paz, del reposo. Se consigue el olvido, así sea momentáneo, valedero para el espíritu, como un beso inocente... El hombre se siente retornar a la naturaleza; en la respiración, en los ojos, hay algo más de pureza, más de belleza...

Bien que sea más ordinario e incivil el ambiente. No es posible conciliar, ¡ay!, en la vida, lo celeste de arriba y lo obscuro de los fondos. Pero resarcen de esas asperosidades, ya una flor, que si no es posible tocar ni absorber, por la tirantez enajenadora del alambre tejido, es permitido admirarla, recrear en ella el alma. Ora el organillo típico, que anda la calle, musicalmente, al paso del flaco caballito. Y a lo mejor, al volver una esquina, bajo los árboles del bulevar desierto, blancuzco y secarrón, de piso pelado... ¡la cocina ambulante!

La alimentación cotidiana asume un problema, en todos sus puntos y aspectos, dentro la condición económica de las clases pobres. En muchos hogares, parar la olla normalmente todos los días, es un triunfo digno de una oda epopéyica. Los jornaleros no tienen otro recurso que la fonda. Cuando los níqueles sonantes y



contantes, sobre todo contantes, la ponen de manifiesto, entre las brumas gastro morales de mediodía.

Las fondas y bodegones de 0.10 el plato, sufren actualmente el malestar de la carestía. El que por lógica comercial, se reflecta o carga sobre el parroquiano. Y por la consecuencia, también lógica, que las autoridades comunales no comen en fonda, tales carecen de control higiénico. ¡Lo que se come en la fonda! ¡El olor de fonda! La gente se indigesta y degenera en ellas. En algunas, no sólo no existe control, no hay tampoco moralidad profesional. ¡Ah! el fondero inolvidable, aquel grandote, que mete el pulgar, grueso y bruto como una cuña, en el plato de la sopa. Aquel otro que sirve con las manos chorreando agua del barreño de los vasos. — *¡Un bismarck per'runo!* — *¡Un niño involto per'runo!* — ¡Ah!...

¡Cuándo se acabarán las fondas!... ¿Ir a otra? «En todas se cuecen habas». En los suburbios son escasas. A veces no existe más que una en todo el barrio. De ahí las cocinas ambulantes.

¡Qué bueno el aspecto de esta cocina en la calle! ¡El *gef* arremangado, los churrascos chirreando, el olorcito sabroso embalsamado en una nube tibia! ¡El ver cocerse el alimento! ¡El prepararlo uno mismo, darle el punto preferido, dorarlo al fuego! ¡El comer de pie! O sentado en el tosco cordón de la vereda. ¡La santa comunión de la democracia! ¡El parque del rico cerrado a la espalda, trayendo generosa sensación de selva! ¡Los pájaros libres que vuelan y cantan! ¡El carro que pasa dando barquinazos! ¡El azul del cielo, el sol cenital!... — Pero esto es página de Watl Whitman.

Cualquier inteligente admite que la frugalidad es el principio más elevado de la moral humana. Asimismo, lo más barato, lo más sencillo, y lo más fuerte. La gula ha proporcionado a la terapéutica la dispepsia, y a la neuropatía, la maldad...

Loa, pues, a la cocina callejera, donde se come de pie, al sol, en franca correspondencia con la naturaleza, que es maestra y base del hombre.

ALBINO D. LÓPEZ.



El "Prometeo" de Andrade, y el gral. Mitre



A PROPÓSITO DE DOS CARTAS INÉDITAS

Era desconocido para la mayoría de los hombres de letras y el público que existiera opinión del General Mitre acerca del «Prometeo» de Olegario Víctor Andrade, una de las más altas producciones de nuestra literatura poética. Su palabra aparecía extrañamente ausente entre las de sus contemporáneos; pero, una feliz casualidad nos permitió descubrir dos cartas hasta ahora inéditas, y que vamos a dar a conocer, cambiadas entre el poeta y el historiador, a propósito de dicha producción.

La palabra de Mitre tendría siempre valor; mas, en este caso, adquiere particular significación. Diremos el por qué. Pero, antes, ha de permitírsenos aludir brevemente al origen y mérito de la obra, como a la personalidad de Andrade, valiéndonos de elementos ya utilizados por nosotros en un modesto estudio que por ahí circula.

Andrade, hemos dicho otra ocasión, desenvolvió su genio poético en los últimos años de su vida, algo tardíamente, es cierto, como consecuencia de su existir lleno de dificultades, de las luchas políticas en que intervino, del agobiador periodismo de combate que ejercía, y, es sólo en las postrimerías de su vida cuando adquiere el poeta el máximo esplendor de su inspiración, y parece como que trasuntara, entonces, por su canto, el prestigio legendario del cisne. En efecto, poco después del momento de sus *hallazgos y emociones de visionario*, de haber ejecutado sus *grandes aletazos de genio*, — como ha dicho uno de sus comentadores ilustres, Martín García Merou, refiriéndose a sus mejores trabajos, — se extinguía, al par que se dilataba su fama. «*La muerte*, — dice el mejor de sus biógrafos, Jacob Larrain, — *vino a sorprenderle en medio de la radiosa plenitud de su talento y cuando su alta inspiración poética tocaba ya la fulguración del genio*». Y puede comprobarse: a los treinte y siete años, cuatro antes de su muerte, produce Andrade el «Prometeo», y por esa época da a conocer la fantasía «El nido de cóndores», el canto «San Martín», el poema épico «Atlántida», el «Canto a Víctor Hugo», es decir, lo más vigoroso y rico, lo más grande de su obra.

Y bien; he aquí lo que nos interesa destacar: con «Prometeo» realizó Andrade un hecho de gran importancia, la incorporación del titán redentor, revelado por Esquilo, a la poesía argentina, *donde figura*, — según Leopoldo Lugones, — *como su más inspirado poema*.

Andrade, dijo un escritor en su tiempo, Don Pablo Groussac, *tenía la obsesión de este gran argumento*. Debió tentarlo «*la grandeza del admirable mito ariano que llenaba de religioso temor al vate griego y despertaba el asombro de Tertuliano*».

El autor de «Las limaduras de Hephaestos», que ha revisado el tema, examinándolo escrupulosa y vastamente, extiende en su «Prometeo» una visión del héroe fundamentada en la mejor autoridad, y fruto de serias investigaciones. Lugones, en efecto, se atiene, respecto a la significión del mito prometeano, a la tragedia célebre de Esquilo que lleva el nombre del titán, segunda parte de su trilogía, y prestigia su convencimiento el hecho de ser Esquilo un profundo conocedor de los misterios de Eleusis, donde se custodiaba el origen de la sabiduría que tan estrecho contacto tiene con la leyenda de Prometeo. Y este autor conviene, además, en que tal mito es *el más elevado e intelectual de la mitología*, y de él se desprende que el titán fué el generador del hombre, el creador de la esperanza; él fué quien dotó del fuego espiritual a los seres humanos; él es el numen de la muerte; él fué el civilizador e iniciador de las artes, el precursor, el pensador; él hizo al hombre eterno induciéndole a renovarse, a perpetuarse. Por la esperanza, que rige la vida, por el olvido de la muerte, es decir, quitándole la previsión de su fin, hizo al hombre inmortal. Y tal es lo que significa Prometeo, según la más pura tradición.

Ahora bien, el Prometeo de Andrade, no es éste, pues, su tipo, ofrece una variante de la leyenda, cuya fuente persiste en el poema suyo, aunque viciada su clara linfa por el espíritu de los comentadores y los trabajos literarios de los manipuladores de la leyenda a través de todos los tiempos. El de Andrade es un personaje precursor de Cristo, como lo consideran algunos padres de la Iglesia, — por haberse apoderado del símbolo pagano para su teológico usufructo, — y más, aún, un símbolo de Jesús el Nazareno. El poema andradiano se inspira en la misma idea, como la obra del historiador francés Edgar Quinet, que decidió la concepción de nuestro poeta, y de quien siguió, en parte, las huellas, en el poema que nos ha legado. Y es que Andrade exhumó a Prometeo, no para evocarlo, de nuevo, con el simple prurito de reconstruir el mito, encerrándolo en la época creadora o en la de su divulgador el trágico griego, sino que se apoderó del símbolo para aplicarlo a otras doctrinas, para hacerlo servir a la democracia y al liberalismo moderno, y mejor, para elevar, con el pretexto del canto al creador de la mente, un himno al pensamiento humano. Así su obra no sólo carece de la frialdad de una evocación parnasiana de la aventura del titán encadenado y al que eternamente roe las entrañas el buitre encargado de vengar a los dioses desafiados, sino que es oda magnífica donde relampaguea el genio del ardoroso poeta, en enceguecedora sucesión de audaces metáforas, y a la que rige una singular hondura de pensamiento y vasto vuelo lírico.

«Prometeo» alcanzó un enorme éxito al publicarse. Los escritores y poetas de la época le consagraron elogiosos artículos o dirigieron a su autor cartas entusiastas. El Presidente Nicolás Avellaneda, en la suya, le dedicó, entre calurosos apluasos, el bello verso de Esquilo: *Para vos la vía pura de los pájaros*. Eduardo Wilde y Carlos Guido Spano le escribieron ponderando, el uno, de original manera la producción y el otro saludándole efusivamente con el clásico *¡Evohé!* Y a estos se unieron en los aplausos Pablo Grousaac, Miguel Cané, J. N. Matienzo, y muchos otros. Era el

pregusto de la gloria. Sólo Santiago Estrada, que se hacía notar por su dogmatismo, consideró al poema como una especie de herejía, en su espíritu, y en su forma y procedimiento, como en otras obras de Andrade, descubrió similitudes y presuntos plagios que le plugo enumerar en uno de sus artículos mejor escritos.

Y, en medio de estos aplausos y censuras, parecía extraño que una eminente autoridad intelectual de ese tiempo, como el General Mitre, no hubiera dicho su palabra sobre el poema de Andrade. En la duda, realizamos una pequeña investigación que dió por resultado el excelente de encontrar la carta de Mitre a Andrade, cuyo comentario nos ocupa. El traductor de Horacio y del Dante, no sólo había opinado, sino que fué consultado por el autor antes de publicar la obra. Ello se desprende de dicha carta, respuesta a una del poeta, también inédita. El borrador de aquélla, y la segunda, existen en el Museo Mitre, adosadas al folleto editado por la imprenta de «La Tribuna», en 1887. Es un curioso ejemplar del «Prometeo», lleno de anotaciones y correcciones de puño y letra de Mitre, a quien llamaban en extremo la atención, y aun, chocaban, ciertas metáforas atrevidas. Las ha clasificado entre «hipérboles», — cuya frecuencia juzgaba defectuosa, — e imágenes que llama «decorativas».

Esta carta de Mitre no la recibió Andrade en su integridad, pues su autor tachó del borrador que hemos tenido a la vista, párrafos interesantes que nos dan cabal idea del pensamiento del General, toda su opinión, suprimidos por él, acaso, para no herir a Andrade, no profundizar en su juicio, o bien para hacerlo menos detallista y más sintético. La carta que llegó a manos del poeta resultó, menos que una crítica, un correcto acuse recibo, muy urbano, poco entusiasta, que envolvía una discreta apreciación de la obra. Pero la que publicamos es mejor: contiene lo que Andrade leyó y lo que nunca supo que Mitre pensara, y resulta así la carta una verdadera «trouvaille».

Y ahora, para concluir, una observación, acerca de las relaciones entre historiador y poeta, y que reflejarán otro aspecto de las cartas, revelando las cualidades morales de cada uno de los escritores, la autoridad indiscutible de aquél, el respeto de éste. Queremos referirnos a nuestra creencia de que nunca reinó mucha cordialidad entre ellos, ni gran admiración del uno por el otro. Las mismas cartas lo dejan advertir. Andrade, partidario de Urquiza, — que intervino en su educación, desde la infancia, arrancándolo a su padre para hacerlo ingresar al colegio del Uruguay, apenas fundado, y que quería hacer de él una notabilidad política; al que lo ligó, en fin, una fuerte amistad, interrumpida algún tiempo pero consolidada más tarde, — Andrade, decimos, fué enemigo político del general, combatió a Mitre, durante su gobierno, particularmente en la época de la campaña presidencial de 1867-68, en que, contra la opinión de aquél y sus partidarios, bregó por la candidatura del triunfador de Caseros, al que venció en la lucha cívica Sarmiento, también enemigo del poeta. Diez años más tarde habían pasado las asperezas de la lucha y no quiso Andrade renunciar a conocer el juicio del ex presidente, consagrado entonces por entero a su vasta labor intelectual, aceptando que un amigo común le hiciera leer su poema en las pruebas, antes de publicarlo. Esto ocurría durante la presidencia de Avellaneda, que fué defensor de Andrade en su desgracia, quien lo había protegido contra las persecuciones de Sarmiento, años antes, y cuyo gobierno sostenía el periodista-poeta en «La Tribuna». Ahora se verá cómo «Prometeo», obra de madurez, fruto del período menos fatigoso de la vida de Andrade, nacía bajo el auspicio del poeta de las «Rimas». He aquí la carta de aquél enviando su obra a éste:

«Señor General don Bartolomé Mitre.

Señor: el doctor Varela me trasmitió días atrás algunas observaciones críticas hechas por Ud. a mi canto «Prometeo», y resultado de una primera lectura.

Esas observaciones tan delicadas como justas, me hicieron suspender la publicación del canto hasta aprovecharme de los consejos de su crítica, para mí tan respetable.

Puedo decir con orgullo que Ud. tiene gran parte en lo bueno que se encuentra en mi canto, como yo la exclusiva responsabilidad de lo malo. La crítica elevada es colaboración generosa.

He modificado el final del canto e introducido otras correcciones, aceptando en gran parte las indicaciones hechas por Ud. al señor Varela, y si no lo he hecho en todo, ha sido por no encontrarme con fuerzas para rehacer la obra.

Ruego al señor General acepte el primer ejemplar de ese humilde trabajo literario, en prueba del reconocimiento que debe a su crítica y del respeto que tiene por sus talentos,

su compatriota y admirador,

OLEGARIO V. ANDRADE.

He resuelto no publicarlo en los diarios consultando los intereses del editor.»

He aquí, ahora, el borrador de la carta de Mitre, contestación a la anterior, en su integridad, y donde se señalan los párrafos que tachó su autor:

«CONFIDENCIAL.

Señor don Olegario V. Andrade.

Estimado señor: Doy a Ud. las gracias por el primer ejemplar de su hermoso canto que lleva el título simbólico de «Prometeo» y por la amable carta con que se ha servido acompañarlo.

(Tachado). *Las observaciones críticas a que Ud. se refiere no pasan de notas fugaces, resultado de la impresión que me causó una rápida y primera lectura, considerando la composición bajo la faz de su estructura externa y tocando muy de paso a lo relativo a la estética literaria sin penetrar a los dominios de la crítica trascendental. Exagera Ud. la influencia de esas anotaciones, que no podían tener sino un alcance negativo, como la poda de una planta lozana no puede producir otro resultado que concentrar la savia vital sobre la flora y los frutos cuyo germen lleva en sí.*

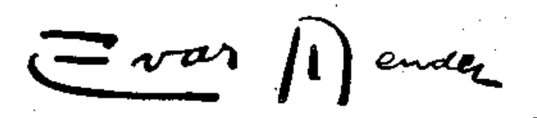
Cuando el señor don Mariano Varela me comunicó en pruebas su composición, manifestándome su deseo de conocer mi opinión, le dije que ella contenía todos los defectos y cualidades del estilo poético de su autor, señalando algunos de sus defectos y fundando mi crítica en las reglas de la lógica y en los principios del buen gusto.

(Sin tachar). *Según recuerdo, decía con tal motivo, que sus imágenes eran demasiado abundantes y exageradas, careciendo muchas de ellas de propiedad y proporción, y que por perseguirlas y ponerlas de relieve perdía Ud. casi de vista la idea, que es la verdadera fuente de la inspiración, la musa invisible que impregna con su fuego celeste la atmósfera en que la poesía se dilata. El poeta, aún en medio del delirio sagrado, debe subordinar hasta sus intuiciones a la ley eterna de la armonía, a fin de hacer pensar y hacer sentir, estableciendo por medio de formas perceptibles a la inteligencia y que respondan a los vuelos del alma en el vaso de barro que la encierre, esa relación misteriosa que existe entre el mundo moral y el mundo físico, que bien podríamos llamar la síntesis poética de la creación.*

(Tachado). *Puesto que Ud. ha aceptado mis críticas de forma con el mismo espíritu simpático que las inspiró, debo corresponder al honor que me hace, dando algún ensanche a mis anteriores observaciones, considerando su composición bajo el doble punto de vista de su estructura y de su fondo, y señalándole con franqueza sus principales defectos de estilo.*

Los defectos capitales de su estilo son: 1.º—La hipérbole. 2.º—El abuso de las imágenes que llamaré decorativas. 3.º—La carencia de relación en las imágenes en que las cosas morales se materializan».

Tal es la carta, de la cual sólo falta en el borrador copiado al detalle, el saludo de estilo. Y queda con ésta y la anterior demostrado cómo el General Mitre tuvo directa intervención, sino en la concepción, en la definitiva forma del poema, tal como lo conocemos, lo cual no es menos importante que su carta-crítica, valiosa por sí misma y por ser de quien es.



Un domingo en el Parque Lezama



Lanzando un velero

Pescando peces y mojándose.

El gran parque del Sur, sea porque es el único pulmón de ese populoso barrio, o porque entre los parques es el más antiguo, y por lo tanto el que tiene vegetación más densa, es hoy por hoy el más concurrido. Ahora, con los días tibios, que son un anuncio de fragante primavera, se llena el parque con el chiquillerío del barrio, y a toda hora se ve deambular por sus avenidas parejas amarteladas que inician su idilio bajo los frondosos árboles del Parque Lezama, buscando anhelantes el tronco donde grabar un juramento apasionado de amor, enlazando las cifras de sus nombres, siempre que no las sorprenda el guardián martirizando a sus pupilos.

Dando de beber al sediento.

A la espera de buenos vientos.

Pero la gran alegría son los chicos; ellos, como las aves que tienen albergue en los copudos árboles, llenan el espacio de ruidos armónicos. Aquí y allá se ven corros de niñas que cantan la popular can-

ción: «Yo me quería casar con un mocito barbero». Pero eso es ahora, que no conocen la vanidad; más tarde cambiarán la letra de la canción, diciendo: «Yo me deseo casar

Oyendo la banda de música.

con algún abogadito...»

Los varones, como más inclinados al mal, no es raro verles provistos de una honda para voltear los nidos de los pájaros, o bien correr desenfrenadamente de un lado a otro.

Pero no todos los niños están tocados del espíritu del mal; los hay, sumisos y obedientes, que si van al parque no es para molestar a la gente, ni para hacer travesuras, sino para distraerse sin perjudicar a nadie.

Como nota de color, que sorprende, es curioso observar a los niños que llevan botes y vaporcitos para hacerles navegar en la piscina.

Hay que tener presente que para los niños de la Boca, barricada marítima, es el parque más cercano el de Lezama, lo que explica la gran cantidad de muchachos que tienen aficiones y sienten verdadera pasión por la navegación. Y ante la piscina se pasan las horas haciendo ir a favor del viento el velero de juguete, a veces uno de papel. Otras veces, cuando llega un niño rico con un vapor que semeja a los verdaderos y lo echa a andar, el entusiasmo de los niños congregados allí no tiene límites. Se lo imaginan un piróscafo de primer orden, y las aguas tranquilas del estanque, mar alborotado que puede hacer zozobrar la embarcación!

El juego de la navegación, se ha puesto en moda entre los niños; quizá han oído hablar de la carencia de bodegas, y quieren contribuir a remediar la falta de ellas, botando barcos en la piscina del Parque como el lugar más apropiado para entregarse a esos recreos marítimos.

Los domingos cambia el espectáculo, pues no son los niños, sino los grandes los que llenan el parque, sobre todo si hay música y concierto por la Banda Municipal; entonces los melómanos están de parabienes.



Jugando al corro.



Los melómanos domingueros.

EL PIAL

El pardo Luis, el más prestigioso «entendido» del pago, había dicho sentenciosamente:

— Sólo un milagro de Dios podrá salvarlo al viejo Amancio. Es un maquinismo gastao y resulta al ñudo engrasarlo...

— ¡Caramba! —exclamó con inconsciente egoísmo don Eulalio, — ¡y áura que había tanto que hacer!... Había que dir a revisar la invernada del embalsao...

— Por eso no se apure, patrón, — ojertó Dionisio; — yo puedo dir.

— Vos tenés mucho que hacer en el puesto; la majada está en parición...

— No importa; mi cuñao Pedro, aunque no tiene más que quince años, es un pioncito prolijo.

— Y la chacra...

— Aura hay poco que hacer y tata viejo basta p'atenderla.

— Güeno, si te animás...

— ¡No me vi'animar, patrón!...

Secundino, compañero y amigo de Dionisio, se apartó del grupo y dijo con sorna a los camaradas:

— ¡En tuavía no ha estiráo la pata el viejo Amancio, y éste anda ya por sacarle de abajo 'e l'almohada el puesto 'e capataz!...

Los otros guardaron prudente silencio. No estimaban a Dionisio, tildándolo de excesivamente escrupuloso en el cumplimiento de sus obligaciones y en su respeto al patrón. Su constante comedimiento para cualquier servicio ajeno a sus deberes, calificábanlo de adulonería, para ir «ganándole el lado de las casas» al patrón y asegurarse la sucesión de don Amancio.

— Este no usa escopeta, — dijo una vez Secundino; — pero caza con cimbras y pega-pega.

— Con vos es amigo, — observóle un compañero.

— ¡Sí, amigo!... Ese sólo es amigo... de andar con chismes...



Murió el viejo Amancio y, como estaba previsto, Dionisio lo reemplazó en la capatacía. La peonada recibió de mal talante el encumbramiento de uno que habiendo sido hasta ayer peón como ellos, entraba a mandarlos.

Y el encono subió de punto cuando el nuevo administrador, sin soberbias, sin altanerías, obligaba a todos al estricto cumplimiento de sus obligaciones.

El único a no protestar era Secundino.

— ¡Y hace bien, — decía, — en obligarnos a agachar el lomo y ganar en güena ley la pulpa que comemos!... ¿Pa que servirían los peones si no defendiesen al amo?

El nuevo capataz desconfiaba de las obsequiosidades y la sumisión de Secundino. Reconocía su superioridad y le temía. Entablóse entre ambos una lucha de astucia, tirando de zorro a zorro quien se come la gallina.

Dionisio disfrutaba de la absoluta confianza del patrón, confianza merecida, pues desde el primer año de su administración los rendimientos crecieron en un cincuenta por ciento. Las vacas y las ovejas procreaban más. La mortandad de terneros o borregos, decreció. Disminuyeron los robos de hacienda y aumentó la producción de maíz y alfalfa...

¿Casualidad?... ¿Coincidencias climatológicas?... ¿Desviación de la manga cuatrera?... ¡Quién sabe!... Pero el ganadero, atento sólo a los resultados, decía pleno de satisfacción:

— ¡Tuve güena mano!... ¡Con este muchacho viá levantar cabeza!...

Y empezó, efectivamente por levantar una hipoteca que lo traía desasosegado.

El capataz creció en el concepto del patrón, quien lo honró llevándolo a su mesa, abriéndole las puertas de su hogar, cosa no frecuente en él, porque, casado con una mujer linda, a mitad de edad suya, era en extremo desconfiado y celoso. Acrecentaba su confianza, la antipatía que Eufrasia, su esposa, profesaba al capataz.

— ¡Qué buen muchacho! — decía él.

— ¡Sí!... ¡Fiate no más de los moscamuertas! — respondía ella.—¡Yo no lo trago!...

Y don Eulalio, espíritu simple, ignorante por completo de la psicología femenina, quedó encantado con la adquisición de un administrador que defendía valientemente sus intereses, que le permitía gozar en su plenitud de su temperamento, con plena satisfacción de su ideal reducido a comer mucho, beber mucho, dormir mucho, y no hacer nada; que, por encima de eso, no le inspiraba temores en el orden amoroso del egoísmo conyugal, visto que el uno era indiferente y la otra hostil.

Los peones, miedosos en conocimiento de la creciente prepotencia de Dionisio, decían:

— ¡Nos v'a cueriar a todos!...

— ¡Callate! — defendía Secundino; — ¡t'estás persinando delante la sombra 'el diablo!

— ¿Qué decís vos? — exclamó Pedro Pancho, — un pampa petizo y rechoncho. — ¡A tuitos nos va maniar este dotor, y a vos, por zonzo, el primero!...

— ¡No crea, rubio, que tronar es llover!...

— Veremos.

— Así dijo un ciego.

Secundino había advertido las intimidades de Dionisio con la patrona, y a su vez Dionisio, sabedor de que el otro conocía su secreto e iba cargando con él el trabuco de la envidia, decidió alejarlo.

Una mañana lo llamó aparte y le dijo:

— Como el viejo y mi cuñadito no pueden atender solos el puesto, y yo deseo ayudarte, le propuse al patrón que te hicieras cargo del puesto... Siempre sacarás doble que trabajando de pión... ¿Te conviene?

— Me conviene.

Cuando los peones, conocedores de la lucha sorda pero implacable, mantenida entre Dionisio y Secundino, supieron lo acaecido, manifestaron al último sus condolencias.

— Te ha voltiao, hermano...

— ¡Quién sabe!... No se debe juzgar el amasijo hasta no sacar el pan del horno.

Transcurrieron unos meses. Secundino combinaba su plan de ataque. Llegó la parición, que fué notable, y el puestero, en presencia del patrón y el capataz, fué señalando con su señal un borrego por cada veinte, que era lo convenido. Había hecho linda ganancia.

Tres meses más tarde, bien de madrugada, el patrón y el capataz, acompañado del comisario, el juez de paz y dos vecinos, llegaron al rancho del puestero, obligándolo, en compañía de ellos, a echar la majada al corral. Se comprobó allí que en más de quinientos borregos, la señal había sido alterada, cambiando por cortes que se veían recientes, la del establecimiento por la particular de Secundino.

Las protestas, las negativas, las indignaciones de éste, fueron inútiles ante el delito comprobado.

Aprehendido y sometido a la justicia, Secundino fué condenado a tres años de prisión.

— ¡Parece mentira que te jueses a ensuciar asina! — díjole con afectada pena Dionisio.

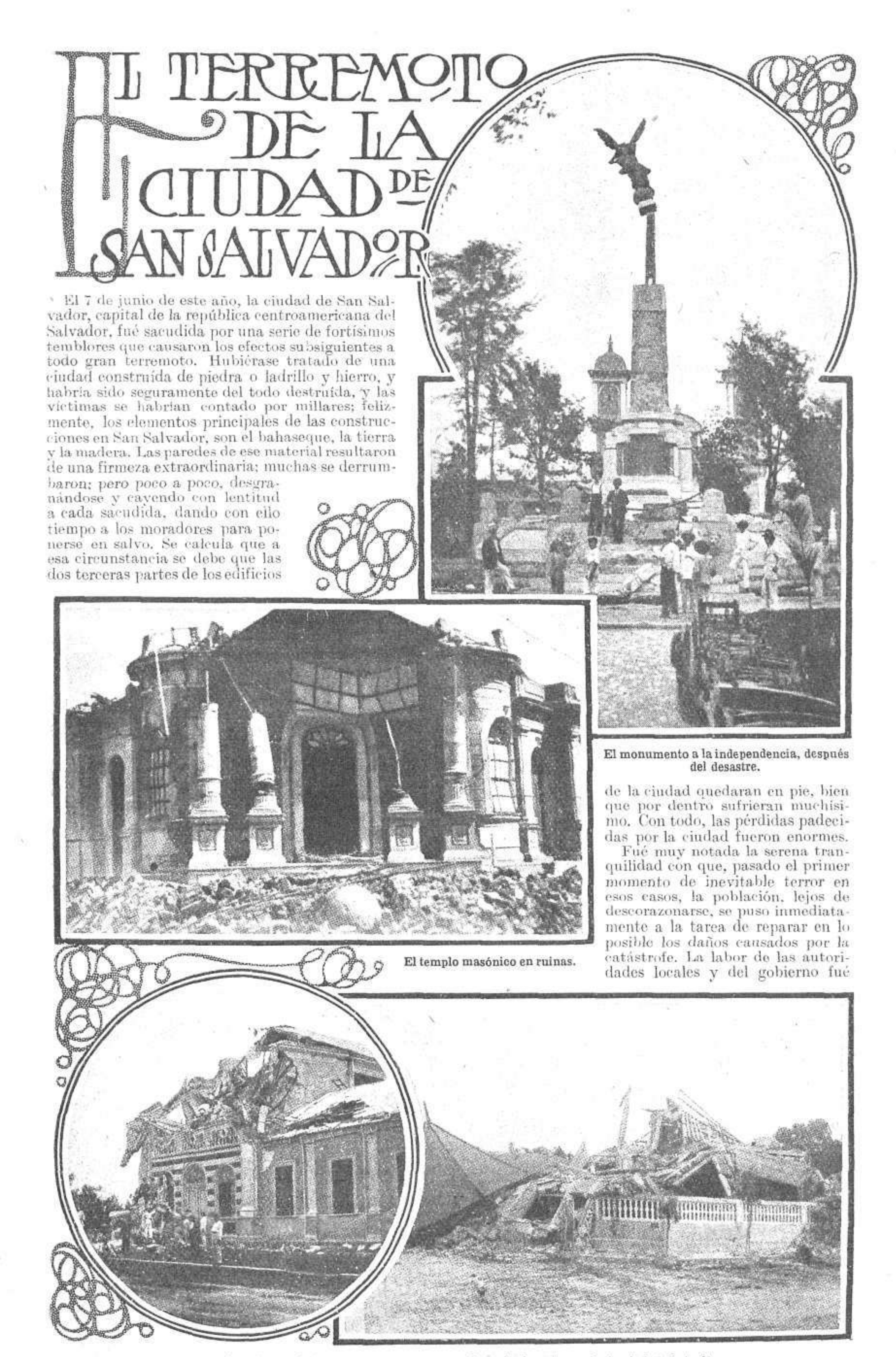
Y el otro, seguro de que era él el autor de la celada, respondió colérico:

— ¡No te aflijás!... Tres años pasan pronto y cuando salga sabré embarrarte toda la casa!... ¡Yo tamién sé pialar!

MARTÍN LAGUNA.

Dib. de Sanuy.

EL TERREMOTO DE LA CIUDAD DE SAN SALVADOR



El 7 de junio de este año, la ciudad de San Salvador, capital de la república centroamericana del Salvador, fué sacudida por una serie de fortísimos temblores que causaron los efectos subsiguientes a todo gran terremoto. Hubiérase tratado de una ciudad construída de piedra o ladrillo y hierro, y habría sido seguramente del todo destruída, y las víctimas se habrían contado por millares; felizmente, los elementos principales de las construcciones en San Salvador, son el bahaseque, la tierra y la madera. Las paredes de ese material resultaron de una firmeza extraordinaria; muchas se derrumbaron; pero poco a poco, desgranándose y cayendo con lentitud a cada sacudida, dando con ello tiempo a los moradores para ponerse en salvo. Se calcula que a esa circunstancia se debe que las dos terceras partes de los edificios de la ciudad quedaran en pie, bien que por dentro sufrieran muchísimo. Con todo, las pérdidas padecidas por la ciudad fueron enormes.

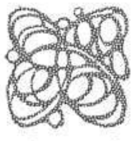
Fué muy notada la serena tranquilidad con que, pasado el primer momento de inevitable terror en esos casos, la población, lejos de descorazonarse, se puso inmediatamente a la tarea de reparar en lo posible los daños causados por la catástrofe. La labor de las autoridades locales y del gobierno fué

El monumento a la independencia, después del desastre.

El templo masónico en ruinas.

El Instituto «Mercedes Peralta», derrumbado.

Casas de las afueras de la ciudad destruída.



oportuna y eficaz. La municipalidad dictó una ordenanza especial, a cuyas prescripciones deben sujetarse las futuras construcciones. El gobierno, por su parte, dictó un decreto por el cual liberó del pago de derechos de exportación todos los materiales de construcción. Dentro de poco, la ciudad de San Salvador recobrará su fisonomía anterior, y quedará reconstruída en mejores condiciones para arrostrar nuevas catástrofes, que ojalá no se repitan.



Una de las calles principales.

Otra calle, después del terremoto.

En toda la América encontró eco de dolorosa simpatía la desgracia que nos ocupa, y de todas partes llegaron al Salvador demostraciones más o menos elocuentes de esa simpatía, bien merecida, por cierto, por la simpática y progresista república centroamericana, a la que reiteramos nuestras condolencias.



La reina Elizabeth de Bélgica

Los bruselienses sienten pasión por su reina, y más en estos momentos dolorosos para ellos, en que tiene que estar separada de sus súbditos.

Una prueba del gran cariño que sienten por ella, es que el retrato de la reina Elizabeth, no falta en la casa de ningún belga, y en casi todos los establecimientos de las ciudades, sean belgas o valonas, está su efigie ocupando el puesto de honor.

En Bruselas, en los escaparates de las grandes casas de comercio, también se ha generalizado la costumbre de que su retrato se exhiba al público; pero sin necesidad de esas exteriorizaciones, es un hecho que todo belga lleva en el corazón a su reina.

Y se la quiere con justicia, porque en esta hora de prueba para su patria, no faltó nunca su ayuda para ningún desgraciado.

Para un pueblo que ha sufrido tanto, ella es su consolación, y no hay duda de que los pobres creen de buena fe que por su bondad, será bendecida en la posteridad y honrada por los siglos de los siglos, y que su nombre figurará al lado de los ya ilustres entre las testas coronadas, ya que el nombre de Isabel parece un predestinado a la gloria, como lo atestiguan Isabel la Católica, Isabel de Hungría, la Gran Elizabeth de Inglaterra, Isabel de Lorena reina de Sicilia, Isabel de Portugal e Isabel de Valois.



La bondadosa reina, a quien adoran sus súbditos.



El Pavo

Yo guardaba en un rincón,
Resguardo de mi alma pura,
Un átomo de ternura,
Destinado a una pasión.
Y ese átomo era florón
Que en mi solícito empeño
No iba a tener otro dueño,
Que aquel que en su desvarío
Reflejara lo que ansío,
Lo que busco y lo que sueño!

Un día... en la alentadora
Percepción de mi entusiasmo,
Pensé que no era sarcasmo
Brindaros mi amor, señora...
La angustia desoladora
Que siempre viviera en mí,
Abordaba el frenesí
De la pasión entrevista
Y me lanzó a la conquista
Del encanto que en vos vi!

Yo soñaba una mujer
De vuestra misma belleza
Que supiera la terneza
Del amor en el placer...
Yo soñaba con un ser
Concepción de un idealismo
Que fuera como yo mismo
Para forjar ilusiones
Con mis duelos, mis pasiones,
Mis quimeras, mi lirismo!

Yo soñaba del amor
Con los divinos encantos
Por amenguar los quebrantos
De mi continuo dolor...
Y al cifrar con el fervor
De mi desvelo profundo,
En un cariño fecundo,
Mi peregrina ansiedad
Fué por ir tras la verdad
De la dicha en este mundo!

Esa dicha en vos, señora,
La puedo obtener brillante
Ya de mi espíritu amante
Vuestro mérito valora...
Y aunque puedo en esta hora
Deciros lo que ferviente
Dice el amor cuando siente
Vivo impulso de pasión...
Me callo por la objeción
que debo haceros presente...

Yo no sé si cuerdo o loco
Valgo mucho o valgo poco...
Mas con mi valer me arrullo
Y siento casi el orgullo
De mi ser cuando lo evoco...
Porque al medir mi entidad
Y la humana necedad
Que a veces mueve mi encono,
Más pesa, para mi abono,
Mi virtud y mi bondad!

He sufrido y sé sufrir!
Y fruto de mi experiencia
Hoy conozco que el vivir
Si una senda he de seguir
Lo he de hacer con la pruden-
[cia...
El mundo que es suspicaz
E irónico a su manera,
Mi prudencia pertinaz
Suele juzgarla falaz
Y la apellida zoncera...

Eco de esa voz del mundo
Fuísteis vos, señora hermosa...
Sin motivo... desdeñosa
Con un vocablo rotundo
Y con un gesto iracundo
Que importaba una agresión—
Dando muerte a la ilusión
Que me iba a hacer vuestro es-
[clavo
Me dijisteis que era un pavo...
Sin ninguna atenuación!

Turbado en el desconsuelo
De un ataque así inferido...
Por vuestro desdén herido
Callo mi amante desvelo...
No puede ser el anhelo
De un pavo... un ser superior...
Por eso oculto el fervor
De mi mente enamorada...
Y os evito la pavada
De declararos mi amor!

J. F. Jarrige.

Dib. de Redondo.



ARTE ARGENTINO

EL GOBELINO

ACUARELA DE JORGE LARCO

La Universidad Popular "Bernardo de Irigoyen"

Es de todo punto plausible la iniciativa que ha tenido como feliz resultado el establecimiento de la Universidad popular «Bernardo de Irigoyen», que se inauguró el 6 del corriente. Al doctor Abel Ayerza, vicepresidente del Consejo Nacional de Educación, y al doctor Pedro J. Arias, presidente del Consejo Escolar número 5, corresponde buena parte de esos aplausos.

Doctor Abel Ayerza, presidente honorario.



Señor Luis Del Pino director de la Universidad.

La comisión directiva: Presidente, doctor Pedro Arias; secretario, Clemente Chevalier; vocales: señora Luisa B. de Boffi, Julia P. de Samos y señor Mauricio Schaerer; vicedirectora, señorita María Rosa Fusco.

Creada bajo el patrocinio de las sociedades «Bernardo de Irigoyen» y «El Hogar y la Escuela», protectoras de algunas escuelas de aquel distrito, la Universidad Popular es un centro de cultura que viene a llenar una verdadera necesidad de la zona sur de la capital.

Actualmente funcionan cursos de primeros auxilios, estenografía, inglés, francés, dactilografía, ingreso al Colegio Nacional, corte y confección, flores, corset, mecánica agrícola, contabilidad, dibujo lineal e industrial, telegrafía, ingreso a la escuela de parteras, música y solfeo. En cuanto a la inscripción de alumnos, llega ya a mil quinientos, que concurren regularmente a las clases, que funcionan de 7.30 a 9.30 de la noche.



Curso de primeros auxilios, a cargo del profesor doctor Pedro Arias.

El cuerpo de profesores que ha logrado reunir la universidad popular «Bernardo de Irigoyen» es de lo más escogido, y todos prestan desinteresadamente su concurso, bajo la dirección del señor Luis del Pino, y de la señorita María Rosa Fusco, que desempeña las funciones de vicepresidenta.

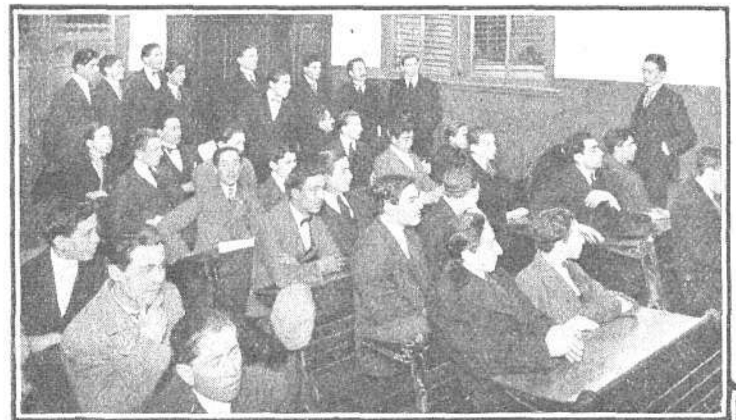
Ocioso parece insistir en los incalculables beneficios que reportará ese establecimiento, que es administrado por una



Curso de música. — Profesoras: señoritas Julia Lamas y Fedora Barella.

tas, F. Borella, A. M. de Paz, señorita A. Gamas, A. R. de Marchiani, y C. Iglesias; y de los señores Pedro F. Arias, Gabriel H. Larralde, Víctor R. Bertorino, Daniel Pozadas, Eduardo Raña, Rómulo Albertoti, A. Pascucci, Clemente Chevalier, Jaime Mateu, Alejandro Casella, M. de la Fuente, Aristóbulo Bonetti, Guillermo Matthews, Laurence Christie, H. Pons, I. Díaz e I. Romero.

Si se multiplicaran en Buenos Aires, las instituciones como la que motiva estas líneas, nuestro país podría vanagloriarse con razón de ser uno de los más cultos del mundo.



Curso de contabilidad. — Profesor: Aristóbulo Bonetti.

junta central formada por el doctor Pedro J. Arias, presidente del Consejo Escolar, señoras Luisa B. de Boffe, Julia S. de Gamas, de la asociación «El Hogar y la Escuela», y señores Clemente Chevalier y Mauricio Schaerer de la sociedad «Bernardo de Irigoyen.»

El cuerpo de profesores se compone: de las señoras y señoritas Eva Pérez, Victoria M. Prida, Ofelia Gandolfo, María A. Gandolfo, Zulema Saavedra, A. Maggi, señora de Angarani, Magdalena Dubedout, Josefina Nogueira, Ana M. Delfino, Adelina Bassi, M. T. Rodríguez Coria, J. Pites, Margarita Abadié, señora de Obli-



Curso de taquigrafía. — Profesor: Daniel Posadas.

TIPOS POPULARES DE LA REPUBLICA

Juan Moreira (hijo), de Villaguay

Juan Moreira (hijo) es algo así como el general en jefe de los tipos populares de Villaguay, donde anda bastante gente digna de ostentar siquiera la mitad de sus incontables condecoraciones.

Algunos le llaman loco y deben tener razón, porque Moreira (hijo), no juega a la taba, desconoce el monte y aunque sabe leer y escribir medianamente, no es doctor ni siquiera en veterinaria.

Es radical y posee *ex natura* la calidad de político simplista, como puede verse en la segunda fotografía, que le permite al mismo tiempo que adoptar posiciones absurdas, aspirar a cuanto empleo vaca por estas tierras. Desgraciadamente, correligionarios tan simplistas como él, aunque discretamente inconfesos, lo



Moreira, abusando de las condecoraciones.

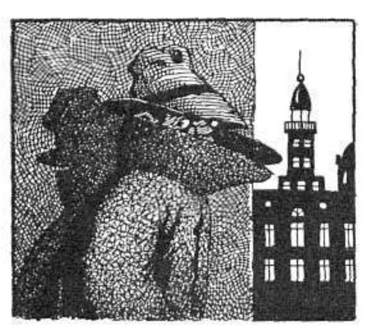
dejaron siempre *mirando a l'humo*. Solamente cuando lo necesitaron, cuando sus altos prestigios fueron considerados indispensables, en las vacilantes primerías del nuevo régimen entrerriano, se acordaron de él y lo nombraron «inspector general de niñas, flores, plantas y pájaros». Actualmente contribuye a la alegría del pueblo de dos maneras: indirectamente, distribuyendo carteles del cine local y en forma directa, pronunciando discursos en estilo macarrónico.

Dr. J. R. C.

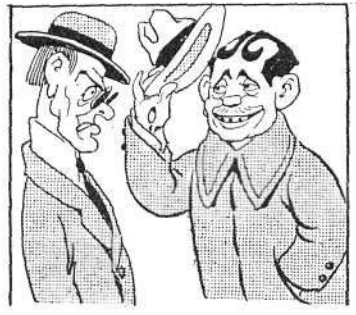


Haciendo ejercicios de descoyuntamiento, que hacen reir a la gente.

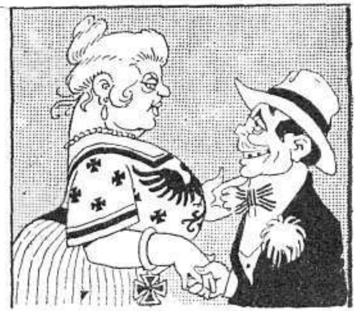
Sarrasqueta espía



La vida de Sarrasqueta se ha hecho muy sospechosa. Con este motivo, la policía encargó a uno de sus mejores sabuesos para que le siga los pasos sin perderle de vista, pues se cree que es un espía terrible.



Lo que más llamó la atención de nuestro detective, al ver a Sarrasqueta, fué el peinado que usa, de puro estilo gótico alemán, lo que descubre sus simpatías poco neutrales.



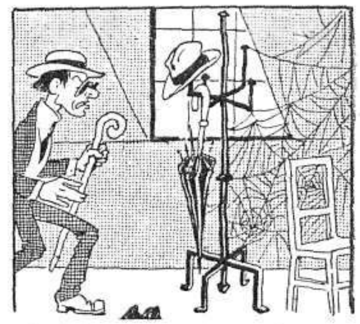
Fué sorprendido hablando con mucha confianza con una señora gruesa y rubia y con acento alemán, y esto es un punto muy sospechoso. Debe ser una teutona confidente.



A esta dama, la policía le ha secuestrado una tarjeta de Sarrasqueta, y se ha visto con asombro, que está escrita en lengua germánica y con letra gótica alemana.



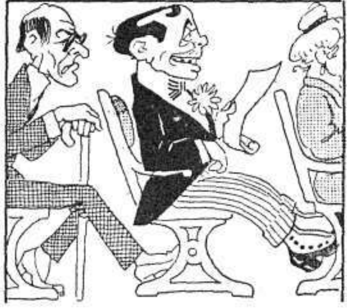
Al salir por las mañanas, entra con sigilo y con veinte centavos en la mano, en una panadería y pide en voz baja, un pan negro alemán, ocultándolo debajo del sobretodo.



El de investigaciones entró en el domicilio de Sarrasqueta, para hacer un registro visual, y en un desván encontró un aparato de hierro con muchos hilos. Debe ser una estación telegráfica.



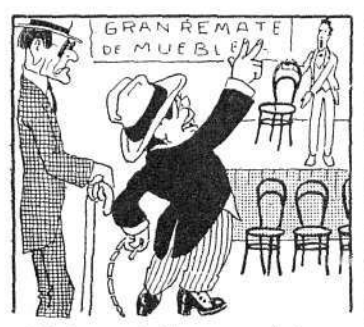
Como ya sabemos, siempre que toma el vermouth con aceitunas, lee en secreto y sin anteojos el «Die Zeitung», mirando de soslayo a su alrededor por si lo espían.



Por la noche va al teatro, y siempre ve «La viuda Alegre», y esto de ir a ver viudas alegres del teatro y además de noche, es un asunto muy misterioso.



Al salir del teatro, se dirige, ocultándose en las sombras de las casas, a un restaurant alemán, donde entra y se atraca de salchicha con chocroute y muchos litros de cerveza.



Se le ha encontrado en un remate de muebles, comprando media docena de sillas ¡y de Viena! Se supone que es para mandarlas como contrabando de guerra a las trincheras.



Se le ha visto ir a la Chacarita, ostentando una cruz de hierro, y al registrarle los bolsillos, en la comisaría, se comprobó que no tenía ya ni un cobre; lo había remitido a Alemania.



Y cuando va al zoo, se queda extasiado y mirando con profunda admiración al águila negra, lo que confirma todas las sospechas, y se ordena su prisión.

Dib. de Redondo

Los tanques humanos

El doctor Guy Otis Brewster, de Dover, ideó una armadura especial para boxeadores, armadura que después fué utilizada por los follbolistas para defenderse de los golpes de pelota que recibían en el Basa-ball, golf y Lawn-tennis.

Viendo el doctor Brewster que su armadura defendía perfectamente a los jugadores, pensó en perfeccionarla para que tuviera aplicación útil en la guerra.

Y para probar por sí mismo la eficacia, un día que se encontraba en su casa se caló el yelmo y se puso la armadura de su invención y luego hizo que otra persona disparase sobre él con un rifle de gran velocidad de los que usa el ejército norteamericano. Las balas no lograron perforar la armadura y penetrar en el cuerpo del doctor, quien solamente experimentó pequeñas equimosis.

El doctor Guy O. Brewster, inventor de la armadura.

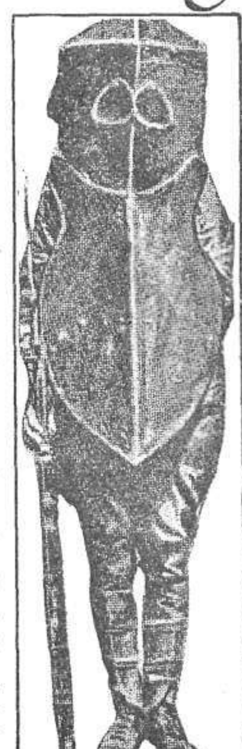
Vistos los excelentes resultados se verificaron pruebas oficiales en el Arsenal de Franceford, cerca de Filadelfia, disparando contra la armadura, adaptada por el doctor a la guerra, balas capaces de perforar una placa blindada, y esos disparos fueron hechos desde diversos ángulos, sin que una sola bala taladrara la coraza.

La segunda prueba fué más completa, pues se trataba de hacer las pruebas con ella puesta, siendo el mismo doctor Brewster el que sirvió de blanco.

El capitán Burns, instado por el inventor, se prestó a disparar, y después de varios resultados, declaró: «Vuestro invento es insustituíble. Con él se conseguirá evitar de un 50 a un 75 por ciento en las bajas que ocurren en las trincheras.

La prueba oficial se llevó a cabo ante el mayor J. C. Nichols, ayudado por el Cap. C. T. Harris y por el teniente R. L. Maxwell, todos del Arsenal de Pickatinny. El capitán Burns, cedió su rifle al sargento G. Cheerwell del 5.º regimiento de infantería. El inventor se colocó en una eminencia y dejó que se disparara sobre él; mientras esto ocurría, el doctor se lanzó a la carga y disparaba con cartuchos de fogueo, practicando ejercicios a la bayoneta, mostrando que con su coraza se podía tomar la ofensiva.

Todo fué comunicado a Wáshington, y las autoridades están pensando seriamente en utilizar el invento.



ARTISTAS OBREROS

El señor Mariano Otero, director del cuadro dramático «Teatro Pasional y de Ideas», es un meritorio artista, que sin dejar de lado sus ocupaciones diarias, pues es primer dependiente de una gran casa editora, consagra sus ocios a hacer arte en unión de un grupo de señoras y caballeros, que obreros como él, en lugar de buscar diversiones en el café o en estudiar combinaciones



El señor Mariano Otero, director del cuadro.

La compañía, durante un ensayo.

La señorita Rosario Serrano, primera actriz, la que después de las labores caseras, se dedica con fervor al estudio de la obra que tiene que representar.

a las carreras, se dedican con verdadero entusiasmo a estudiar las mejores obras del teatro moderno contemporáneo, para representarlas en cualquier función de beneficio.

Hemos tenido oportunidad de tratar personalmente al señor Otero, y francamente nos ha interesado su manera de pensar; se ve que existe en él un artista, que ha querer podría lucir por esos escenarios, pero él dice: —El arte, para serlo, tiene que ser desinteresado. Nada de convertirlo en oficio. Para ganarme la vida tengo mi empleo, y para dar satisfacción a mi entusiasmo de artista dramático, la dirección del «Teatro Pasional y de Ideas.»

—Pero como aficionado tendrá usted muchos competidores.

—Eso quisiera; pero por desgracia, todavía los aficionados explotan el repertorio antiguo. «El puñal del godo», aun es caballo de batalla de muchos, así como «El verdugo y sepulturero».

Ese repertorio nosotros lo hemos archivado. Nuestra misión es otra: dar a conocer las grandes obras.

—Pero tiene dificultades.

—No lo sabe usted bien. Sepa usted que para estudiar «María Rosa», de Guimerá, nos hemos pasado más

de tres meses, porque aunque aficionados, tenemos vergüenza y conciencia de lo que vale la labor de los grandes pensadores, así que sabemos respetarla.

—¿Y con qué artistas cuenta para desempeñarse?

—En primer lugar con la señora María Serrano, una primera actriz, de verdadero temperamento, pero que trabaja en su casa, y en igual caso los que componen el cuadro. Todos son obreros, empleados, que en vez de perder el tiempo en el café, nos reunimos de noche a ensayar, y cuando tenemos una obra lista la representamos.

—¿Y cuál es el repertorio de ustedes?

—El abuelo, Gran Galeoto, El nido ajeno, Malvaloca, Juan José, María Rosa, Los Galeotes, Amor tardío, En familia, Aurora, Flor de los Pazos, El señor Feudal, La Pasionaria, La casa de Quirós, El orgullo de Albacete, Mar y Cielo y María Victoria.

Como verá usted, igual nos dedicamos a lo cómico, como a lo dramático, y en el repertorio están representados: Galdós, Benavente, Echegaray, los Quintero, Guimerá, Linares Rivas y Arniches.

—¿Y cómo se las arregla para el decorado?

—La agrupación tiene fondos para permitirse esos lujos. Todas las decoraciones han sido costeadas por nosotros, así como los trajes cuando son necesarios.

—¿Y todos los artistas pertenecen a la agrupación?

—No. A veces tenemos que contratarlos, pero eso ocurre muy pocas veces.

Efectivamente, vimos trabajar a los obreros que forman la agrupación del «Teatro Pasional y de Ideas» y pudimos comprobar que se desempeñan como verdaderos artistas, y que ponen en la interpretación de sus papeles más fuego que muchos que andan por esos escenarios.

Una escena del tercer acto de «María Rosa».

EL YACARÉ Y LA NUTRIA

(FÁBULA)

Largas horas pasaba en la ribera
esperando su presa
un desalmado yacaré, quien era
en toda la comarca muy temido,
pues más de una sorpresa
con sus mañas había producido.

Acosado en su cuita por el hambre
con frecuencia un calambre
lo hacía estremecer; lanzaba un grito
y el ansia por comer se acrecentaba,
mas como nadie por allí pasaba
se iba aguzando en mucho su apetito.

De Tántalo sufría los tormentos
si veía cruzar una alimaña
por allí; de llorar se daba maña
y soltaba la rienda a sus lamentos.

Una nutria que oyó todas sus quejas
acercóse hasta él muy condolida
para prestarle auxilio en su tortura,
pero viendo a la bestia allí tendida
paró muy sorprendida las orejas
y vió que el acercarse era locura.

Pero el menguado yacaré mirando
una tan rica presa cerca al diente
asumió una actitud de postulante,
y con voz más doliente
tristes quejas de nuevo fué lanzando
mientras se disponía a echarle el guante.

La nutria que era ducha
en las frecuentes lides de la lucha
por la vida, descubre que un colazo
le pretende lanzar aquel cuitado
en el más breve plazo,
y dejándolo allí siempre gimiendo
marchóse al punto, para sí diciendo:
—*No hay que fiarse del llanto del malvado.*

RAMÓN MELGAR.

Dib. de Sanuy.

MUJERES INTELECTUALES

No necesitamos hacer elogios alrededor del nombre de Ada M. Elflein, la más popular de nuestras escritoras. Sus cuentos galanos e instructivos, sus artículos de paisajes y costumbres, publicados en el diario «La Prénsa», le han conquistado paso a paso los prestigios de que goza en nuestros círculos intelectuales y que han hecho de la señorita de Elflein, una gran escritora contemporánea, de la República Argentina, al par que, *por derecho propio*, enriquece su nombre la galería de mujeres de letras americanas.

En su bagaje de escritora fecunda y trabajadora, no solamente son artículos los que figuran, sino también amenos y bien meditados libros, en los que se revelan altas calidades, finos detalles de observación, delicadeza de forma en la expresión de sentimientos, habilidad en la narración, colorido en la descripción del ambiente y una rara sutileza en la apreciación de los hechos y de las cosas.

Ada M. Elflein es una de esas mujeres inteligentes y estudiosas que conservan siempre un encantador aroma femenino. Su ilustración sólida se une a su brillante ingenio, pero su modestia la obliga a no manifestarse más que en un círculo íntimo. Pertenece a ese núcleo de intelectuales de las que no *hablan* de sí misma, sino *hacen hablar*. La gentil escritora va a relatarnos a continuación, cómo escribió su primer cuento, constituyendo ese relato una primicia para CARAS Y CARETAS.



Señorita Ada M. Elflein.



Señorita Mercedes Pujato Crespo.

«Doce años tenía, —dice la señorita Elflein,— y era alumna externa en el «Pensinnat Frébourg». En esa excelente escuela, que siempre recuerdo con cariño, el horario asignaba, de cuando en cuando, media hora de estudio intercalada entre las clases. En esos intervalos, cada cual podía repasar las lecciones o preparar los deberes para el día siguiente. También era costumbre previsora y muy generalizada, «escribir líneas». Me explicaré. Uno de los castigos más comunes para faltas leves, era la imposición de presentar escritos, veinte o treinta o cien líneas, es decir, renglones, copiados de donde quisiéramos. Como las «líneas» eran acontecimientos casi diarios, solíamos ocupar algunos momentos de ocio, en copiar de antemano cierto número, para que la próxima «penitencia» no implicase mayor pérdida de nuestro precioso tiempo.

Se aproximaba el cumpleaños de mi madre, y con él, el grave problema:—¿Qué le voy a regalar? Dios no me había llamado por el camino de las labores manuales, según puede atestiguarlo un par de zapatillas que durante dos años escolares sufrió martirio en mis manos y fué, por último, concluído por la bordadora. Tampoco podía comprar cosa que valiera la pena, pues mi capital, aumentado con un peso todos los sábados, estaba en la alcancía, y la alcancía estaba cerrada con llave y la llave la tenía mamá. ¿Entónces?...

La inventiva es hija de la necesidad. Se me ocurrió escribir un cuento y ofrecérselo a mi madre.

No recuerdo de dónde me vino la idea de ese primer ensayo literario; pero lo conservo aún, en un cuadernito azul, y dedicado «a mis queridos padres». Es un cuento de hadas intitulado: «El nacimiento de la rosa», y en él intervienen magas, príncipes, niñas pobres, flores, el sol, la luna y las estrellas; y diré, sin jactancia, que para una autora de doce años, no está tan mal escrito.

Me puse, pues, a la obra, y como en casa me habrían descubierto el secreto, trabajé durante la hora del estudio. A medida que escribía me entusiasmaba, brotaban nuevas ideas, se presentaban nuevos personajes y complicaciones. Gustaba, por primera vez, del placer sublime de crear.

Sucedió que mi vecinita, echando de menos el cuchicheo habitual y extrañada de mi inusitada aplicación, quiso saber lo que estaba escribiendo.

— Líneas, — respondí brevemente. — Sentía no sé qué curioso pudor de revelar la naturaleza de mi trabajo.

La respuesta no satisfizo a mi compañera. Echó una ojeada a mi cuaderno, que no acerté a cerrar a tiempo, y descubrió que yo no estaba escribiendo en castellano ni en francés, sino en alemán; pues en ese idioma, por ser el de mi hogar, estaba redactado el cuento.

—¡Oh! ¡Una carta en alemán! — exclamó con malicia, para fastidiarme y, sin duda, también por ese despecho tan infantil de no poder leer lo que yo escribía. En un momento corrió la voz por la clase, de que Ada estaba escribiendo una carta en alemán. Alguien agregó que era una carta de amor, lo que acabó de exasperarme; pues aunque ninguna sabía precisamente lo que era una carta de amor, se suponía que debía ser algo ilícito y «malo». Mis vecinas trataban de quitarme el cuaderno, que yo defendía como la tigre a sus cachorros, las otras estiraban el cuello para gozar del espectáculo y todas reían. Mientras yo las increpaba con lágrimas de ira y las preguntaba si alguna vez habían visto una carta en un cuaderno, sin dejar de hacer constar el hecho de que conocía un idioma más que todas ellas, acudió la maestra a indagar la causa del alboroto. Tuve que

---

ESCENA II DEL ACTO SEGUNDO DEL DRAMA HISTÓRICO LIROPEYA.

Habla de Liropeya el indio lenguaraz:

. . . .

Sus ojos con resplandor
Como laguna Iberá
Cuando el sol en medio está
En el tiempo de calor.
¡En mi vida he visto una
India más buena y hermosa!
Su cabellera lustrosa,
Negra cual noche sin luna.
¡Ah! si oyes su voz, cristiano,
¡Qué dulce! ¿Sabes? Semeja
De «picú - ipé» tierna queja
Que se oye en bosque cercano.
¿Y sabes? Hizo Tupá
Su boca muy colorada,
Su boca entera mojada
Del rico «suburucuyá»
En el rojo corazón.

. . . .
. . . .

Mercedes Pujato Crespo

Esta escena pertenece a un drama inédito que tiene en preparación la señorita Mercedes Pujato.

entregarle el cuaderno, muy avergonzada, y confesar que se trataba de un cuento de hadas. Rióse ella, maravillada, y me devolvió el cuerpo del delito, recomendándome que estudiara más bien los problemas de aritmética que esa mañana, — como de costumbre, — porque las matemáticas corrían parejas con las labores, —no había sabido resolver.

Metí el cuaderno azul en el último rincón de mi pupitre, como se pone en penitencia a un chico, sofocada de indignación y resuelta a no tocarlo nunca más.

Pero volví a tocarlo y lo llevé a buen término, y nunca después, en mi carrera de escritora, fecunda en satisfacciones, volví a experimentar ese triunfo que sentí al ver las caras asombradas de mis padres y su pregunta incrédula:

— ¿Y tú sola has escrito esto?

Había dado el primer paso inconsciente en el camino de la vocación: mi vida estaba orientada».

Después de los estudios elementales, la señorita de Elflein, siguió los cursos del colegio nacional, que llenaban entonces cinco años. Una vez bachillera, no se decidió por ninguna carrera universitaria. Se dedicó durante cuatro o cinco años a la enseñanza y luego ensayó los primeros cuentos, pues toda la vida sintió inclinación hacia la literatura. Poco después entró en «La Prensa», a cuyo cuerpo de redacción pertenece desde hace doce años. Sus libros son: «Leyendas Argentinas» y «Del Pasado», formados ambos con algunos de los cuentos que publica en «La Prensa» todos los domingos, y una colección alemana de los mismos, publicada con el título de «Geschichten ans Argentinien». Su última obra «Paisajes Cordilleranos», que acaba de aparecer, comprende las correspondencias de viaje que publicó en «La Prensa» en 1916, después de la jira que, por encargo del mismo diario, efectuó por los bosques, lagos y ciudades del Neuquén, Río Negro y Sur de Chile.



Señora Delfina Bunge de Gálvez.

Una singular e interesante figura es Delfina Bunge de Gálvez, artista del verso. Esta personalidad femenina, dotada de verdadero talento, tiene títulos a nuestra admiración. En toda su obra, libre de toda imitación, sentimos palpitar un alma suave y apasionada. La belleza, la verdad, la exquisitez en el sentir, tienen en sus poesías una gran fuerza de seducción. Magistral sin restricción es la forma y su inspiración es rica; cada estrofa deja una impresión de frescura, de espontaneidad, de elegancia. Se siente el encanto de su libro «Simplement» desde la primera hasta la última página. De sus poesías de motivos variados, surgen expresiones dulces, cantos de belleza, tibias caricias, y al tejer su sueño de amor, un arrebato de pasión que es como el perfume de un alma que se desprende inconsciente, que se da entera.

En un hermoso artículo de Rubén Darío, en el que analiza la obra poética de la señora de Gálvez, ha llamado a ésta «la primera poetisa hispano-americana de lengua francesa». Madame Catulle-Mendés, en un extenso y elogioso juicio, compara a nuestra distinguida compatriota con la poetisa francesa Marcelina Desbordes-Valmore. Y también el malogrado escritor don José Enrique Rodó ha encomiado en términos entusiastas las poesías de la señora de Gálvez.

Del tomo de versos en francés, se citan «J'avais reve», «Retour», «Simplement», «Comme l'oiseau chante»... «Encouragement», «Vœu», «Une vieille fille parle»... «Una grotte dans la foret», y otras cuyos títulos no recordamos. No resistimos a la tentación de transcribir una estrofa de uno de sus hermosos poemas:

« Il fait beau; le rameaux chantent et nous rions.
Tout sourit, les fleurs s'ouvrent quand nous passons.
Seule, pour toi, je viens ici chercher l'essence
De tout ce qu'à mon cœur révele ta présence.
Tu me comprends, toi qui sentis que tu m'aimais,
Un matin, au printemps, parce que je riais.»

Y esto otro:

« O roses, paraissez, et je serai poéte!»

Y más adelante:

« Roses de mon pays, dites-lui que je l'aime. »

La señora de Gálvez ha publicado además «El Arca de Noé», libro de lectura para segundo y tercer grado, escrito en colaboración con su hermana, la señora Julia Valentina Bunge de Uranga. Prepara actualmente un libro que se titulará «Ensayos cristianos». También es autora del libro «Historia de Nuestra Señora de Lourdes», en el que la escritora ha volcado su sentir religioso.

La señora Sara Montes de Oca de Cárdenas es otra de nuestras poetisas de mérito. El poema «Trapalanda», — nombre de una ciudad imaginaria, — es una composición que habla muy alto en favor de su autora. Se revela en él, como en todas sus poesías, una artista ingeniosa y de inteligencia vigorosa. Muy joven aún, hizo su aparición en el mundo de las letras, provocando su obra elogios entusiastas. Fué un acontecimiento y una simpática y meritoria manifestación de feminidad.

La mayoría de las producciones de la señora de Cárdenas, han sido publicadas en los diarios «La Nación» y «La Prensa», precedidas de juicios encomiásticos para su autora.

La señorita Mercedes Pujato Crespo ha trasmitido a sus poesías toda la delicadeza y sensibilidad de su alma, lo que viene a confirmar lo que se ha dicho con respecto a las almas femeninas: están formadas de una admirable afinidad en el pensamiento y en el sentir. Más fuerte, más irresistible que cualquiera otro sentimiento, se asoma y se afirma en algunas de las poesías de la señorita de Pujato Crespo, la nota de fe. En otras traduce los distintos estados y conmociones de su espíritu, su admiración por la naturaleza, sus impresiones sobre hechos diversos, sus plegarias, su bondad, sus tristezas.

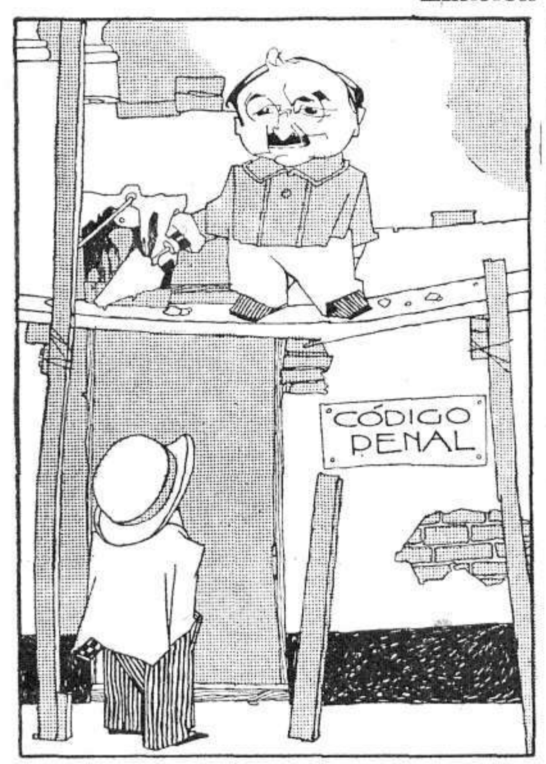
Señora Sara Montes de Oca de Cárdenas.

Ha publicado dos volúmenes de versos: «Albores» y «Flores del campo». Tiene en preparación un tercer tomo y ha escrito un drama histórico en varios actos, titulado: «Liropeya», trabajo que pone de relieve una erudición poco común y una facilidad no sólo en la narración, sino también en la evocación de costumbres de otra época. Hay poesías que por ellas solas se adivina cuánta piedad cabe en el alma de quién las ha escrito.

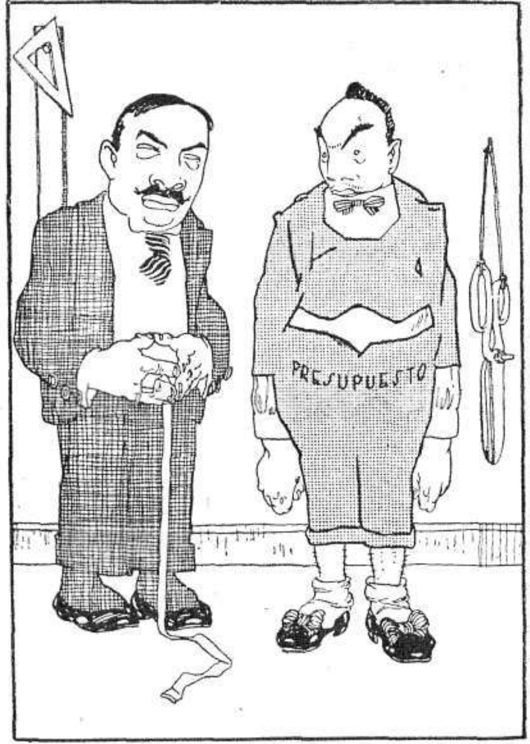
La gentil poetisa vive mística y buena en un mundo también místico y bueno, que ella se ha construído con su fantasía ágil, sencilla y desenvuelta. Sus cantos están impregnados de paz y de dulzura y parecen desconocer las asperezas de la vida. Su obra se lee agradablemente porque está escrita en el más flúido y elegante de los estilos.

CONDESA MAUD.

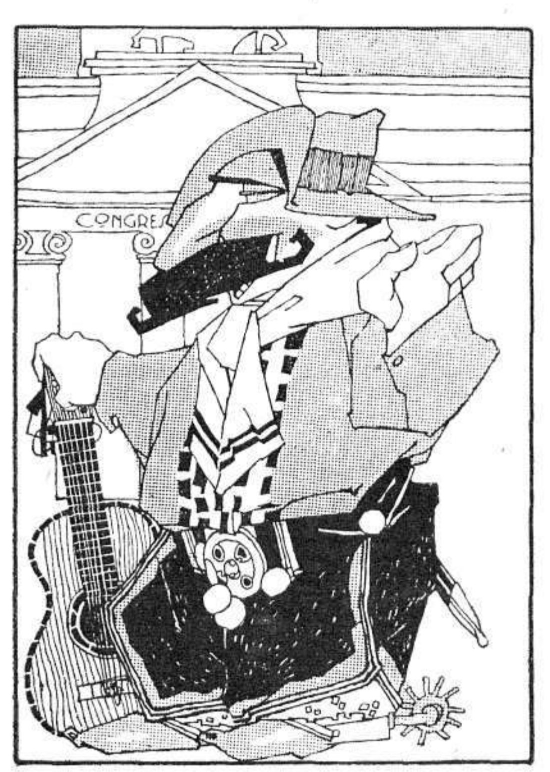
Emisión menor



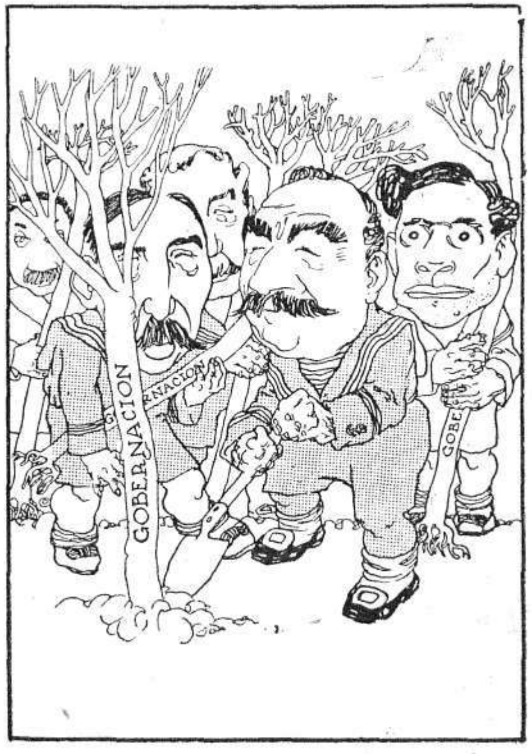
— Con esas reformas, quedará siquiera más aceptable.
Moreno. — ¿Lo dice usted como jurisconsulto?
— No; lo digo como cliente.



Juan Pueblo. — Con el arreglo que le han hecho, me va a venir un poco corto.
Salaberry. — ¡No le importe! Ya lo alargaremos con créditos suplementarios.



Gómez. — Aquí estoy porque he venido,
pa lo que gusten mandar,
mas disparo decidido
si me van a interpelar.



Crotto. — Estoy convencido de que el árbol que yo planto es el que va a dar fruto.
Alvarez de Toledo. — No se puede decir nada, porque pudiera ser que lo malograsen las heladas.

Dib. de Polimani.

Estados Unidos en la guerra

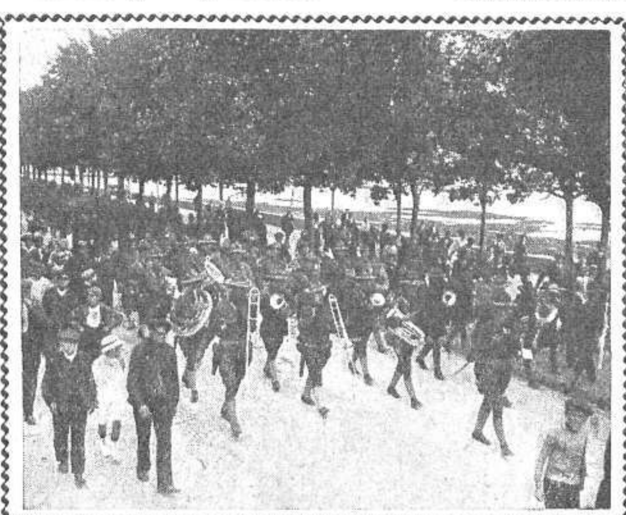
Ya están aquí los soldados del presidente Wilson.

Desembarcaron; se instalaron en su campamento; vinieron luego a París, para contribuir con su presencia a las ceremonias del 4 de julio, día de la Independencia yanqui; y desde París fuéronse, al cabo, hacia el frente, para entrar en la danza del Infierno...

Grandes, lentos, flemáticos, los americanos desfilaron por estas calles sin preocuparse en absoluto de la «parada»... Son campesinos, o ciudadanos deportivos. Visten más como «cow-boys» que como guerreros, y tócanse con el ancho fieltro del Far-West... Indiferentes al vano relumbrón de los galones y de las insignias, apenas si una hoja de roble, un águila o una estrella bordadas sobre las hombreras indican los grados... Son fuertes y sanos, y no son marciales... Producen la impresión de unos buenos muchachos ingenuos y disciplinados, que se harán matar, porque a eso vienen, y que morirán en el dantesco páramo de la *no man's land* con gran valor y con aun más grande asombro, buscando con sus pupilas azules, — casi infantiles, — el regazo maternal del cielo patrio y del blando horizonte de las praderas...

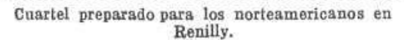


Los contingentes norteamericanos desembarcando en Francia.



La banda de música de un regimiento norteamericano, desfilando por Marsella.





Cuartel preparado para los norteamericanos en Renilly.



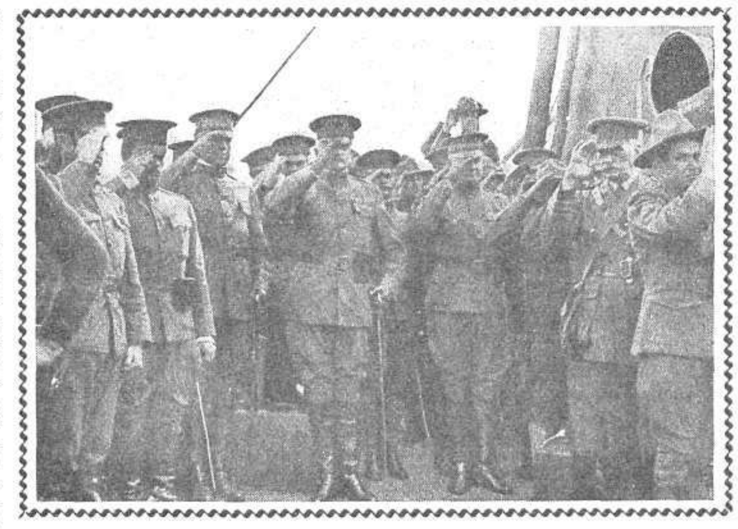
Campamento de tropas norteamericanas en Francia.

Los manda el general Pershing: el general aquel que fué a Méjico y demostró ser ante todo un gran diplomático para evitar dificultades a su gobierno.

Este general Pershing es hombre poco locuaz. Sus discursos obligados son breves y sencillos como una escueta conversación. Nada de ampulosidades, ni de frases de efecto: nada de patrioterías ni de amenazar con borrar del mapa a los pueblos enemigos... Sólo las pocas palabras necesarias para la expresión de un pensamiento moderado y prudente, y eso es todo.

Por ahora, y aguardando los acontecimientos que han de prestar relieve a esta figura desdibujada aún, la sencillez y la modestia son cualidades que, en estos tiempos de matamoros y de napoleones «pour rire», hacen del general Pershing una personalidad atrayente y muy estimable.

Así, pues, ya están en el frente los soldados yanquis. Tiene este hecho como significación esencial la de ser prenda de la *inmediata* realización de todas las promesas hechas a los aliados por el presidente Wilson. Y secundariamente, opone un «mentís» rotundo a lo afirmado por el mariscal Hindenburg, según el cual no habían los americanos de llegar a Francia antes del año próximo. El mariscal se equivocó, y es que por las trazas, el ejército norteamericano estaba dispuesto a entrar en la guerra desde hace mucho tiempo. Buena prueba de ello es que siguen llegando tropas, y que el campamento,—base del cuerpo expedicionario yanqui en Francia,—está ya repleto de hombres, de cañones, de víveres, de aeroplanos, de municiones, y, en suma, de cuantos elementos traen los Estados Unidos a esta guerra, emprendida por ellos como si se tratara de un negocio a resolver con la tradicional clave newyorkina de la rapidez del procedimiento secundada por la enormidad de los medios.



El general Pershing (×), generalísimo de las fuerzas norteamericanas en Francia, saludando a los nuevos contingentes de tropas yanquis que desembarcan en Boulogne-sur-Mer.



El general Pershing, pasando revista a su Guardia de Honor, en Bologne-sur-Mer.



El primer contingente norteamericano que llegó a París, cruza la capital para ser dirigido sobre el frente de batalla, donde ya se encuentra, luchando por la causa de los aliados.



Las tropas norteamericanas, que se dirigen hacia los campos de batalla, cruzan la Plaza de la Concordia, de París, entre las aclamaciones de la población.

En tanto la prensa francesa consagra la mitad de sus columnas al elogio de Norte América y de los norteamericanos, a quienes, de paso, recuerda que lucharon juntos durante la guerra de la Independencia yanqui. Suenan a este propósito los nombres del general Lafayette y de las jornadas de Saratoga y de Yorktown, jornadas en las que Francia combatió al lado de los norteamericanos por defender la libertad.

Antonio G. de Linares.

París, 1917.

El aniversario de la revista "Nosotros"

Un vasto e importante núcleo de escritores, artistas y profesores, realizará, hoy, un homenaje en honor de dos hombres jóvenes y modestos, premiando y aplaudiendo la obra de cultura que estos vienen haciendo desde hace diez años. Gloriosos poetas como Rafael Obligado y Calixto Oyuela; el decano de la Facultad de Filosofía y Letras, doctor Rivarola; catedráticos universitarios como Ingenieros, Bunge y Quesada; diputados nacionales como Enrique Dickmann, Carlos Melo, Augusto Bunge y Martínez Zuviría, se han adherido al banquete en honor de Alfredo Bianchi y Roberto Giusti. Lo ofrecerá el ex ministro de Instrucción Pública y escritor, doctor Carlos Ibarguren.


Alfredo A. Bianchi. Alberto F. Giusti.
Directores.

¿Qué han hecho estos señores Bianchi y Giusti para merecer este homenaje? Voy a decirlo, porque la mayoría de quienes me lean han de ignorarlo.

Hace diez años, cuando ellos eran adolescentes, fundaron la revista *Nosotros*. *Nosotros* es la única publicación de su género que en nuestro país ha perdurado tanto tiempo. Alguna otra hay que lleva más años de existencia, pero no es una existencia *viviente*. *Nosotros*, que aparece una vez al mes, con ciento veinte páginas de material, es una revista del tipo del *Mercure de France*, y de *La revue*, para citar sólo las más conocidas aquí. Leen *Nosotros* cuantas personas se interesan realmente por nuestra literatura, y no sólo en el país, sino también en toda la América española.

Sus artículos son reproducidos en las revistas y diarios de todo el continente. En *Nosotros* colaboran con asiduidad los escritores más representativos del habla castellana, y en sus páginas, abiertas y generosas, se han iniciado muchos jóvenes de talento. Ha editado libros, algunos de los cuales han recorrido en triunfo toda la América.

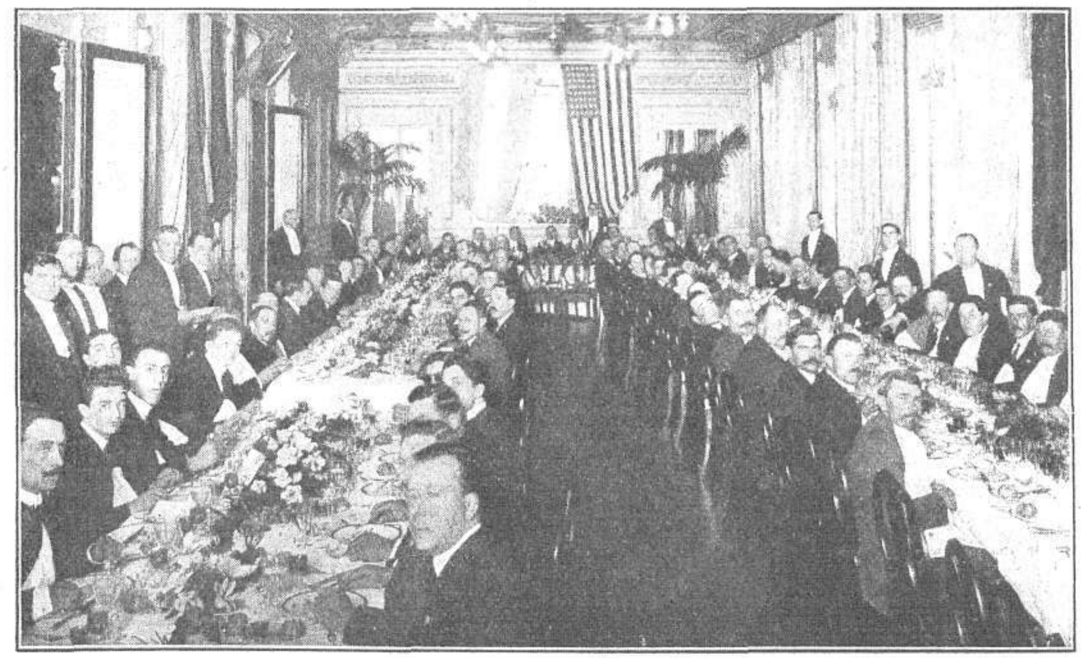
Sus encuestas, como aquella sobre el valer del Martín Fierro, han tenido una singular resonancia; varios de sus artículos han originado polémicas y hasta duelos. El grupo de jóvenes que rodean a sus directores ha sido valiente y sincero. Se han dicho duras verdades a escritores que sólo habían recibido adulaciones. Desde hace un año, la revista organiza una comida mensual: simpática obra, no sólo de solidaridad, sino también de justicia, pues se le dedica a aquél de los presentes que haya realizado en el año alguna obra de valer.

Después de cuanto he dicho, nadie dudará de que los directores de *Nosotros* merecen con creces el homenaje que, con Santiago Baqué y Roberto Gache, he tenido el honor y el placer de iniciar. La acción de una revista del carácter de *Nosotros* es de una enorme importancia en el desarrollo y el conocimiento de la literatura. La revista reemplaza al libro en muchos casos, y permite al curioso de literatura y arte enterarse fácilmente de cosas para cuyo conocimiento necesitaría leer varios volúmenes.

Pero no son solamente los méritos señalados los que justifican el homenaje que se prepara. Otros tienen los señores Bianchi y Giusti, aparte de sus cualidades de escritores y críticos, que es menester comentar. Ante todo, su obra es un admirable ejemplo de energía y tenacidad. Yo que los veo en su labor de cada minuto puedo saber cuánta suma de heroísmo han necesitado en este ambiente tan frío y apático respecto a las cosas literarias, para difundir a la revista. ¡Verdadero heroísmo, a fe mía! Los que hablan de patriotismo y se creen de buena fe patriotas sólo porque admiran a San Martín y a Belgrano, o porque pasean por las calles banderas de cien metros cuadrados, tienen en estos dos jóvenes una muestra de lo que es amar en verdad a su patria. Luchar diariamente, intrépidamente, sin recompensa de ninguna especie, sin esperar ni la glria, — porque jamás dió gloria a nadie dirigir revistas,—con tanto desinterés y honestidad, con tanto afán de cultura, es, a mi juicio, un mérito muy raro y muy noble. Y por esto, yo no dudo de que el banquete con que se premia y estimula a Alfredo Bianchi y a Roberto Giusti, ha de ser una fiesta digna de la patriótica obra que ellos han realizado en diez años.

MANUEL GÁLVEZ.

En el "Majestic Hotel"



Aspecto que presentaba uno de los salones comedores del "Majestic", durante el banquete terminación de la semana final de fiestas de "The Studebaker Corporation of América".

Facultad de Ingeniería



El ingeniero señor Agustín Mercau, designado decano de la Facultad, en el acto de la recepción efectuada en una de las aulas de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

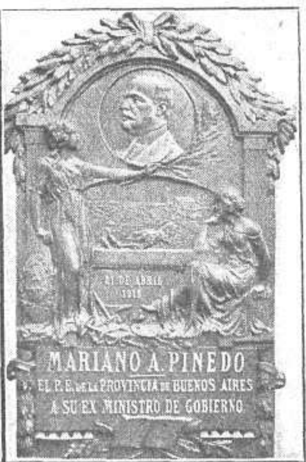


El ingeniero señor Juan F. Sarhy, decano que terminó su mandato, agradeciendo la demostración de que le hizo objeto del Centro de Estudiantes de Arquitectura.

Bodas de plata del ingeniero Ricaldoni



En el Colegio Nacional se realizó un acto de homenaje al ingeniero señor Teobaldo Ricaldoni, con motivo de festejar sus bodas de plata con el profesorado. Inició el acto el alumno señor Portela, y se le hizo entrega de un pergamino y una medalla de oro.



Placa de bronce colocada en la tumba del doctor Mariano A. Pinedo, con la dedicatoria «El P. E. de la provincia de Buenos Aires, a su ex ministro de gobierno».

Necrología



Horacio Ramos Mejía.



Señora Primitiva Moreno de Juncá.



Señor Porfirio G. Tenreyro, decano de los escribanos de la República en C. del Uruguay.



Señor Emilio F. de Villegas, distinguido periodista, de la redacción de «El Diario Español».



Señor Luis Grisetti.



Señor Alfonso Vermeulen.

Cuando comenzaba a dar sus primeros frutos la cultivada inteligencia del joven Ramos Mejía, ha fallecido víctima de una rápida enfermedad. Su carácter sencillo y bondadoso habían singularizado simpáticamente la personalidad de su futura acción eficaz en el campo a que se sentía inclinado por sus espontáneas tendencias.



Señor Alberto Granzinotti.



Señor Generoso Manso.



Mayor Adolfo J. Ibáñez.

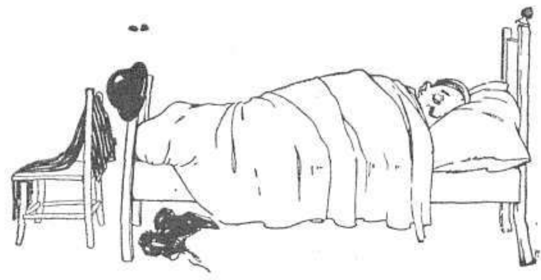


Señor Pablo Giola.

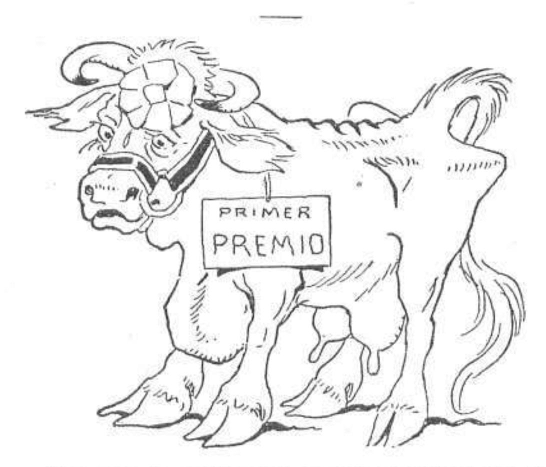


Señor Adolfo Liengarini

COSAS DEL MOMENTO



El temporal de Santa Rosa se ha hecho sentir este año de un modo aterrador en las finanzas nacionales. Con tal motivo, el doctor Salaberry recibía a cada momento noticias alarmantes del desastre financiero. El Senado no dejaba dormir tranquilo sobre sus proyectos al Ministro de Hacienda, y éste, deseoso de encontrar un empréstito donde guarecerse, o de encontrar un banco en la república donde descansar, caía sobre el que tenía más cerca que, según propia confesión, era el Banco de la Nación.



Tampoco ha tenido como expositor mucho éxito; y si en el concurso de vacas lecheras ha sacado premio con su vaca presupuestívora, más ha sido por congraciarse con él el Congreso, que por las buenas condiciones del producto que, según parece, sufrirá este año una merma de 40 millones.

El doctor Cantilo ha probado con su visita al Azul, la gran simpatía que ha manifestado siempre por ese color, aún dentro del partido a que pertenece; por la misma causa que nos comunica que deja en suspenso su visita al Colorado.

La comisión municipal estudia en estos momentos la calidad de la luz. La empresa dice que es buena; el público que mala.

Y como andamos en la mala para todo, hasta para la luz, es seguro que los señores comisionados, a pesar de su carencia de calorías y de falta de poder lumínico, nos la harán pagar por buena.

Nos consta que Salomón no inspira los actos del Consejo Deliberante.

Las Cámaras estudian día y noche los muchos asuntos que tienen pendientes.

Durante las últimas sesiones, ya se sabe, nuestros legisladores, como los malos estudiantes, que no ven un libro durante el curso y la víspera del examen tienen que meterse todos los libros de memoria en la cabeza, y claro, contestan a la pregunta de una materia con la respuesta sobre otra.

Y así, nuestros legisladores, cuando se ven perdidos



y no saben avocarse un asunto por falta de estudio, recurren al socorrido patriotismo, aunque se trate de finanzas o de obras públicas.

El Gobierno va a gravar el juego de las carreras con un 25 por ciento cada boleto.

Los cabulistas y datistas, ya han vaticinado quien ganará en las próximas reuniones.

Un chusco nos dijo: — La plata del juego, ¿sabe usted quién se la ganará?

— ¡No!

— Pues todo lo que entre será placé para el Jockey, y ganador para el Gobierno.

Dib. de Redondo.



Notas sociales

Mary se casa... ¿Saben ustedes lo qué significa esta frase tan breve, tan concisa, para mi viejo corazón?

Agotados ya todos los recursos de la inventiva, todos los pretextos del caso, para ganarme siquiera un año, hay que resignarse al desgarrón inevitable, y encarar resueltamente este acontecimiento que me parecía siempre tan lejano... También me creía muy preparada para afrontar esta crisis ineludible, convencida que, después de haber llegado a un renunciamiento absoluto en esta vida, sólo habría de vivir para los demás... nobilísima teoría; pero, lo que es hoy, sufro intensamente, al figurarme lo que será mi «home» sin el eco del menudo taconeo, de las risas o suspiros de mi rubia compañera... Y a esa preocupación, bastante egoísta, lo confieso, se añaden las cavilaciones del caso; ¡el problema del matrimonio es hoy tan arduo!

Llevan ellos el mejor caudal: su mutuo y muy sincero cariño; ¡pero es que son tantas, tan complejas, las asechanzas que pueden turbar el criterio y la rectitud de un joven matrimonio!...

Razona Jaime, como el más severo e intransigente de los hidalgos de antaño, y esa severidad, pasada de moda, me place sobremanera; no porque la precise Mary, dócil y moderada como pocas... pero ¡el ambiente! El ambiente en que ha de transcurrir su existencia fácil, eso sí, y amplia en lo posible, pero muy restringida, comparada con la que llevan los jóvenes matrimonios que han de formar su círculo, por vinculaciones de parentesco, por afinidad de caracteres...

Si escucho a los «snobs» esposos o hermanos de las mujercitas de hoy en día, no hay tema más sabroso que el de su ligereza, su afán desmedido por el lujo, su coquetería incorregible; y, sin embargo, esas mismas muñecas, abrumadas por tantos cargos, viven en el temor de Dios, practicando sus devociones con ejemplar asiduidad, tanto, que hasta me han asegurado que, en una de nuestras más elegantes parroquias, el sacerdote, que ejercía la misión de atender a las numerosas penitentes del aristocrático «faubourg», se había visto obligado a pedir su traslado al otro extremo de la ciudad, para poder conquistar así algunas horas de reposo... ¿Tanto afán de penitencia acusaría, por consiguiente, una reacción muy favorable para nuestro ambiente? Pero si escuchamos a los incrédulos, pláticas y consejos habrían de multiplicarse, para contener el vértigo que parece haber dominado a tantas cabecitas que no escarmientan con tristes ejemplos y que han de pagar, sin duda, cruelmente una ofuscación inexplicable... ¡Cuántas veces he predicado yo también sobre la responsabilidad inmensa que pesa sobre los privilegiados de la fortuna! Pocas veces hemos presenciado en nuestro medio las catástrofes financieras que han ocasionado el derrumbe de fortunas legendarias: el comentario mundano — el masculino, sobre todo — analiza, cruelmente, detalles dolorosos que se han entregado generosamente a la «Comida de las fieras»...

Y es así como se entera nuestra sociedad, con la sorpresa consiguiente, que el vértigo del lujo nos conduce hasta emplear crecidas sumas en flores de invernáculo, cantidades que asegurarían la tranquilidad de un hogar modesto, en sombreros y en penachos, y, por último, fortunas cuantiosas, cifras realmente fabulosas, cuando se comprueba que fueron empleadas en *vestidos, pieles y encajes*... Si bien es cierto que el lujo de los predilectos de la fortuna costea la existencia de los humildes, inculquemos en el espíritu de nuestras jovencitas, las esposas de mañana, que la frivolidad ilimitada ha de influir poderosamente y hasta llega a ser la causa del derrumbe del hogar... Mucho me apena que el mundo abrume con todas las responsabilidades a esas cabecitas tan frágiles, tan seductoras... pero me apena más aún el ver con la inconsciencia que tantas de esas avecillas del paraíso persisten en cubrirse de joyas y de arrogantes penachos, en el necio afán de desafiar la opinión de los que las rodean, y están perfectamente enterados de las dificultades financieras en que se debate el jefe del hogar, que llega hasta hacer entrega total de sus bienes, mientras su joven esposa sigue luciendo sus diamantes o sus perlas en los abonos de moda... ¿Cómo no ha de preocuparme, entonces, el porvenir de los novios de hoy en día?

Escuchándolas a ellas, aseguran que corren riesgos mucho peores... No falta porteña que justifique el anhelo de realizar su destino fuera del ambiente propio; pero mi vieja experiencia me hace temer que sea peor que el mal el remedio elegido; las veo alejarse, yendo en busca de extraños homenajes, como las princesas de leyenda que cruzaron traicioneros mares, atravesaron comarcas convulsionadas por las tempestades políticas... ¿Para qué? ¿Pueden ofrecerlas mejores garantías, esos lejanos «princes charmants»? No lo cree así la crónica indiscreta e intemperante... La presencia, en Cosmópolis, de una seductora figura admirada muchas veces en la blanca pantalla que refleja las actividades de nuestra vida, y que vemos en nuestros paseos acompañada siempre de sus fieles amigos, — un galgo ruso, y un diminuto perrillo japonés, — constituye, según se dice, una amenaza para el brillante porvenir de alguna de esas princesas de leyenda que atravesaron mares y llanuras, emprendiendo su peregrinación en busca del «Oiseau Bleu» cuyo mágico acento pudo escuchar bien fácilmente en el propio solar...

La dama duende.

LE MOULIN

Le moulin tourne au fond du soir, très lentement,
Sur un ciel de tristesse et de mélancolie,
Il tourne et tourne, et sa voile, couleur de lie,
Est triste et faible et lourde et lasse, infiniment.

Depuis l'aube, ses bras, comme des bras de plainte,
De sont tendus et sont tombés; et les voici
Qui retombent encor, là-bas, dans l'air noirci
Et le silence entier de la nature éteinte.

Un jour souffrant d'hiver sur les hameaux s'endort,
Les nauges sont las de leurs voyages sombres,
Et le long des taillis qui ramassent leurs ombres,
Les ornières s'en vont vers un horizon mort.

Sous un ourlet de sol, quelques huttes de hêtre
Très misérablement sont assises en rond;
Une lampe de cuivre est pendue au plafond
Et patine de feu le mur et la fenêtre.

Et dans la plaine immense et le vide dormeur
Elles fixent — les très souffreteuses bicoques! —
Avec les pauvres yeux de leurs carreaux en loques,
Le vieux moulin qui tourne et, las, qui tourne et meurt.

EMILE VERHAEREN.

LA COSTURERA

(A una dama caritativa.)

Siempre afanosamente recogida
sobre su asiento de amarilla paja,
ante el costurerito, que es su alhaja,
hilvana la costura de su vida...

Junto al pie de la lámpara encendida
que lentamente su fulgor rebaja...
¡piensa que el corazón ya no trabaja
para darle la prenda apetecida!...

Y calla..., conteniendo ese tormento...
que a menudo su mismo llanto abona...
Y mientras gana su frugal sustento

con el fervor que a la pereza embruja...,
¡va bordando al Trabajo una corona
con el hilo de nieve de su aguja!...

SANTIAGO C. OLIVAN.

Progreso comercial



Durante el lunch que la conocida casa de Manuel Zabala, ofreció a la prensa y relaciones, inaugurando su nuevo y suntuoso local de Esmeralda y Bartolomé Mitre.

En el Stadium

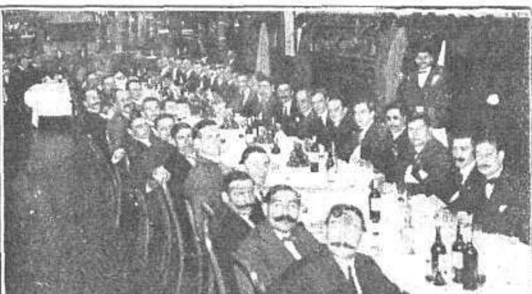


Teodoro Fels, al inaugurar el correo internacional aéreo, en la fiesta a beneficio de los hospitales municipales.

De Rosario



Lunch, en la "Sociedad de Socorros Mutuos", con el que los uruguayos festejaron el aniversario de su patria.



Banquete a los delegados de stands, organizado por el Tiro Suizo con motivo del campeonato anual de la bandera.



Parte de la concurrencia que asistió al teatro Colón, con motivo del baile de percal a beneficio del Hospicio de Huérfanos.



Acto de la entrega de un pergamino al señor Alfredo J. Rouillon, presidente del «Jockey Club», por los socios de dicha institución.

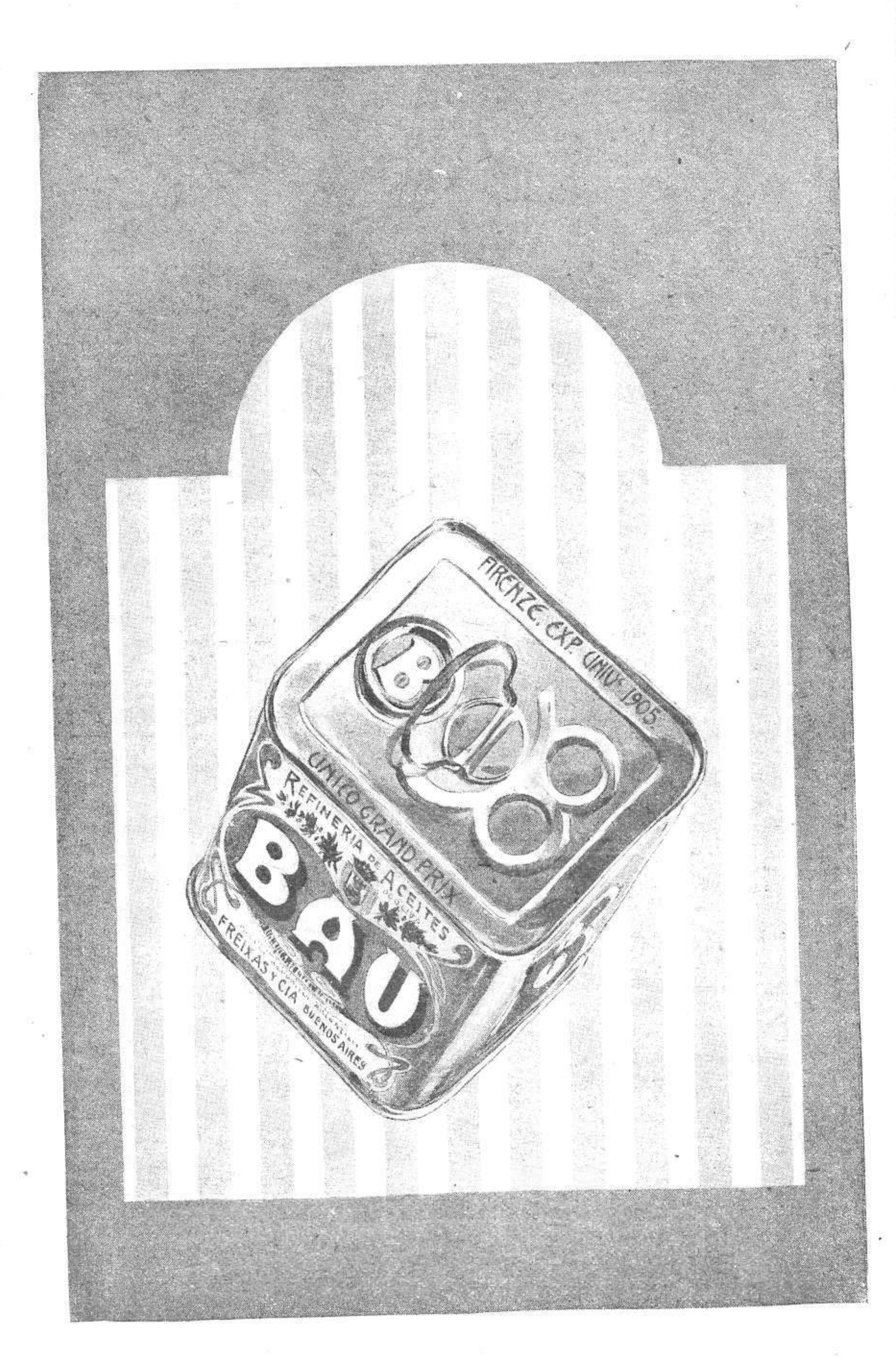
De Montevideo

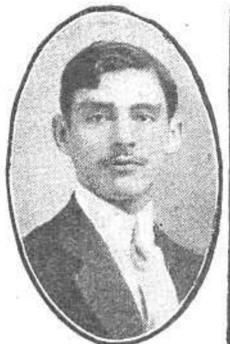


Jefes y oficiales del crucero acorazado «Pueyrredón», acompañados del personal de la Legación Argentina, en el Panteón Nacional, donde depositaron una corona sobre la tumba de Artigas.

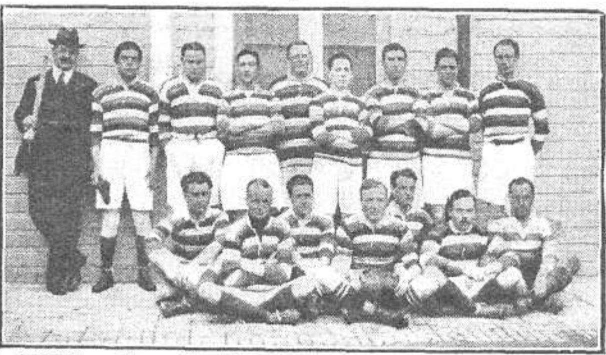


Cabecera de la mesa en el «diner» que celebró la «Asociación de Jóvenes Cristianos», con objeto de iniciar la subscripción para eregir su edificio propio.


FIRENZE. EXP. UNIVL 1905
UNICO GRAND PRIX
REFINERIA DE ACEITES
BAU
FREIXAS Y CIA BUENOS AIRES



CORRIENTES.—Sr. Alejandro Bogado, ganador de la medalla donada por «Caras y Caretas» al Tiro Federal.



RUGBY. — Team del «Club Belgrano», 1.ª división, campeón de la «Copa Competencia».



SALTA.—Señor Juan Carlos Morcillo, que obtuvo la medalla de «Caras y Caretas», en el concurso de tiro.



CURUZU CUATIA.—Sr. Julián Chiappe, que, en el concurso de tiro, ganó la medalla de «Caras y Caretas».



RUGBY. — Equipo del «Club Atlético San Isidro», campeón de primera división del año 1917



ALTA GRACIA. — Sr. Miguel Masone, ganador del premio de «Caras y Caretas», en el concurso de tiro.


M&W
Regalos de verdadero mérito
son los que reunen las condiciones esenciales de calidad superior y gusto artístico. En nuestros salones tenemos siempre en exposición una hermosa colección de objetos especiales para regalos.
Marcos de plata, en una gran variedad de estilos y tamaños, para cualquier retrato.
Trouseaux de plata dorada, en varios estilos. Lo que impone la moda actual.
Gemelos para Teatro, de esmalte fino, con estuche de cuero.
Bolsa-Cartera, de malla de plata inglesa. La forma que siempre tiene aceptación y siempre es de moda. Hay, además, variado surtido en otras formas.
Relojes artísticos de plata inglesa, en distintos modelos. Regalo muy apreciado.
Si la CALIDAD no tuviera nombre, se llamaría MAPPIN & WEBB.
Todos los artículos de Plata Inglesa, que ofrecemos, ostentan el sello del Gobierno Británico, que los garantiza como de PLATA INGLESA LEGÍTIMA
Carteras de seda, con aplicaciones de plata, de gran moda, para señoritas.
Cartera de cuero de cocodrilo o de foca, con aplicaciones de plata y división secreta.
La casa de moda para regalos de calidad
28 FLORIDA 36
Mappin & Webb
BUENOS AIRES
LONDRES - PARIS - ROMA - LAUSANA - RIO DE JANEIRO

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



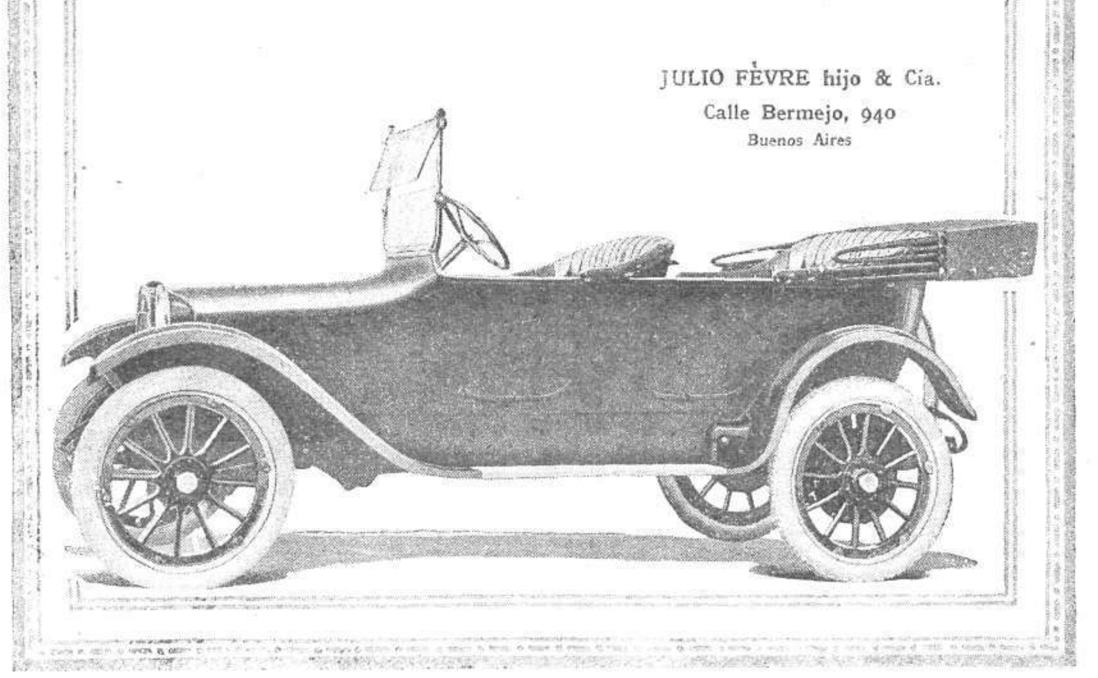
Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 25.

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

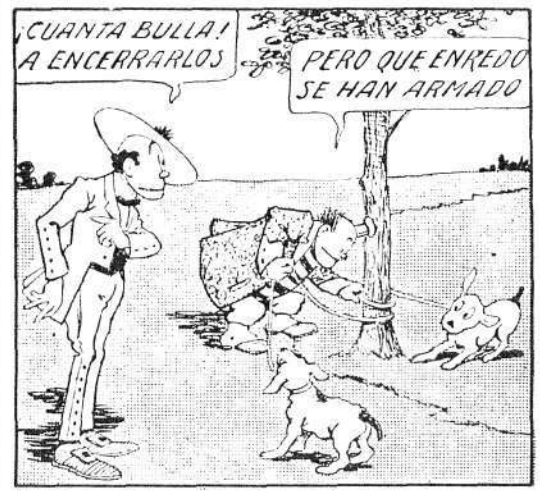


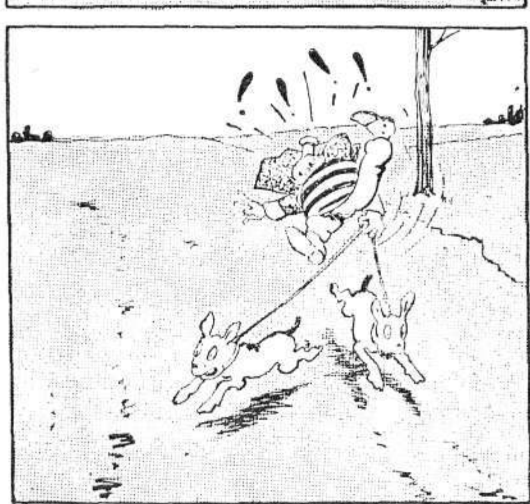

PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN

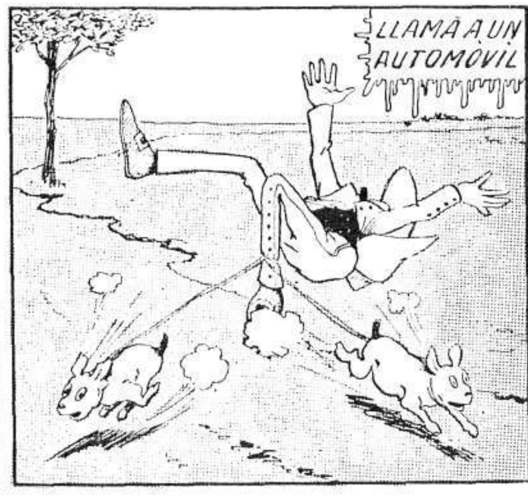

PROBEMOS DE DESATARLOS
¿QUE PEDIRAN ESTOS PERRITOS? DAN LÁSTIMA
¡GUAU
¡GUAU


¡QUE CONTENTO! ¡COMO BRINCA!
ESTÁ CURADO LE SACO LOS VENDAJES


VENÍ MI PICHICHO
YO TENGO A UNO AGARRA TÚ EL OTRO.


¡CUANTA BULLA! A ENCERRARLOS
PERO QUE ENREDO SE HAN ARMADO


! ! ! ¡ !


LLAMA A UN AUTOMOVIL



El cigarrillo para todas ocasiones.



Los cigarrillos Reina Victoria son reconocidos como supremos en calidad.

*

Solamente el habano más fino, madurado naturalmente, es empleado en la elaboración de estos cigarrillos.

*

Cada detalle de su fabricación y empaque, es llevado a cabo con el mayor cuidado y bajo condiciones ideales de higiene.

*

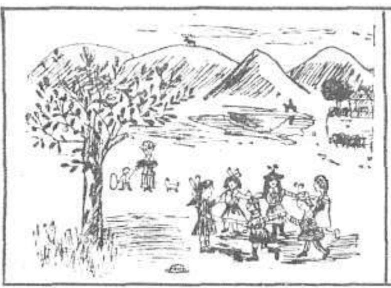
No es extraño, pues, que la gente chic fume cigarrillos Reina Victoria.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



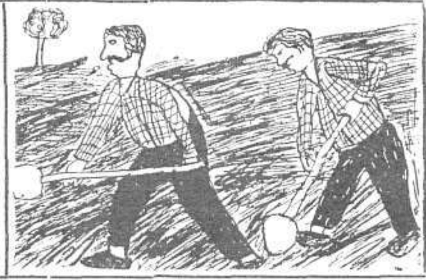
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



241 — Jugando a la rueda, rueda. VICTORIA STOCKWELL.



242 — Fin del pescador. R. MEDINA.



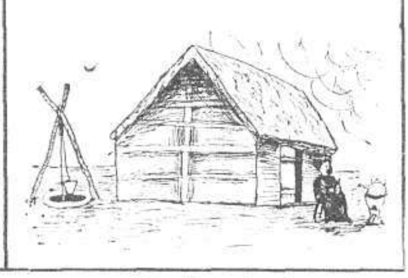
243 — Sembrar es fortuna. ROGELIO JORDÁN.



244 — Las huelguistas rosarinas. CLEMENTINA REYES.



245 — ¡Adiós che! C. PALLAROLS.



246 — Tomando mate. CÉSAR ONOFRI.

En los hogares

donde se rinde culto a los productos realmente finos y sanos, exigidos por la buena mesa, siempre es bienvenido el rico

Aceite de Olivas

BUITONI



El mejor de todos

De venta en todos los buenos almacenes.

Eduardo de Bary & Cía.

ESMERALDA, 916 - Bs. Aires

La nota de todos

Como la noche anterior había estado de guardia, un joven paje de la corte de un príncipe noble y generoso, después de besar la mano de éste, que era siempre muy cariñoso para con él, se había retirado a su habitación con el propósito de descansar. Pero al hallarse en ella, en lugar de dormir, se dejó caer sobre una silla, vencido por el cansancio y por la pena que le roía desde hacía algunos días. El no poseía en el mundo más pariente que un hermano que vivía en un país lejano. Ligado a él por entrañable afecto, su existencia habíase deslizado feliz durante varios años. En su calidad de hermano mayor habíale servido de padre, pues siendo muy niño quedó huérfano y sin apoyo. Fué entonces que su hermano se hizo cargo de su educación y lo llevó a vivir con él. Desde la edad de cinco años habitó el magnífico castillo en que moraba su hermano en compañía de su bellísima esposa y disfrutó de todos los halagos que la fortuna concede a veces con mano pródiga. Pero como nada es duradero en este mundo, sucedió que un día su hermano, al regreso de una cacería, se sintió enfermo. Llamados los médicos diagnosticaron que la dolencia era grave. Desde entonces la suerte manifestóse adversa. La enfermedad se prolongó por largo tiempo y se gastaron sumas fabulosas en las numerosas consultas que se hicieron a los sabios de aquella época. Por ese camino de gastos sin medida, sobrevino la miseria. Con el corazón desgarrado por el dolor, el joven Felipe tuvo que dejar a su hermano y, obligado por la necesidad, se dirigió a la corte del príncipe Jorge, que había dispensado a su padre grandes favores. Al enterarse de la angustiosa situación de Felipe y de su hermano, el bondadoso príncipe lo tomó a su servicio en calidad de paje, asignándole un buen sueldo. Y hacía dos semanas que Felipe se hallaba en la corte, satisfecho por haber podido solucionar su situación, por los miramientos que el príncipe tenía para con él y sobre todo por la seguridad de poder ayudar a su hermano, cuando recibe una carta de su cuñada Edith, en la que le ruega que le envíe algún dinero porque sus recursos se hallaban totalmente agotados. Felipe pensó en seguida en mostrarle la carta al príncipe solicitando su ayuda. Pero, a pesar de su deseo, su timidez impedíale realizarlo. Y era por esta razón que el príncipe lo notaba triste y apesadumbrado. Después de meditar algunos segundos, aquella noche habíale escrito a su cuñada una larga carta en la que reflejaba toda su pena por no haber podido satisfacer su pedido. Pero antes de terminar la carta se había quedado dormido. Fué en ese estado que le sorprendió el príncipe. Inquieto por las señales de profunda tristeza que en aquella noche advirtió en su paje, el príncipe, después de cavilar largo rato, resolvió interrogarlo. Y como él tenía por costumbre ir al encuentro de los afligidos para aliviar sus pesares, dirigióse a la habitación de su paje. Al verlo dormido, se proponía retirarse cuando vió la carta sobre la mesa. Tras corta vacilación la tomó y se enteró de su contenido...

Cuando horas después despertó el paje, halló sobre su mesa una bolsita con monedas de oro. Y en lugar de su carta encontró un pedazo de papel que contenía las siguientes palabras: «Se debe confesar nuestras necesidades a un ser bueno capaz de prestarnos ayuda.»

No le costó a Felipe un gran esfuerzo adivinar quién era la mano generosa que allí había dejado aquel dinero y escrito esas palabras. Al día siguiente fué a ver al príncipe su bienhechor y con lágrimas de gratitud se arrodilló ante él y besándole las manos, le dijo: Príncipe, cuando el alma es movida por la caridad la tierra se convierte en cielo, por esa razón la generosidad de Vuestra Alteza, me hace hoy el más feliz de los hombres.

— «Las palabras que has pronunciado, — contestóle el príncipe, — me causan mayor felicidad que la que tu experimentas. Nada extraordinario he hecho por ti, hijo mío: yo amo a Dios y procuro comunicar a los hombres ese amor. Al escribir el último párrafo de tu carta antes de que el sueño te rindiera, tú alentabas una esperanza en Dios. Tu confianza no ha sido vana.

— Sí, ahora recuerdo, — respondió el paje, — haber oído una voz en sueños que me decía: «Hallarás la esencia divina en una nota sensible y piadosa.»

— Y esa nota todos podemos tocarla, — añadió el príncipe.

ADELIA DI CARLO

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELÉFONOS: Dirección: Unión, 598 (Aven.)
Administración: Unión, 2316 (Aven.)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00
Núm. suelto...	20 ctvs.	Núm. suelto...	25 ctvs.
Núm. atrasado,	40 „	Núm. atrasado,	50 „

EN EL EXTERIOR:

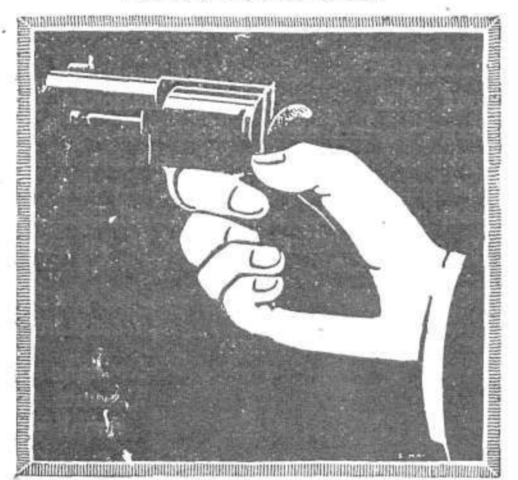
Trimestre	$ oro	2.00
Semestre	„ „	4.00
Año	„ „	8.00

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

ARMENSE!



Sí, ármense ustedes contra los resfríos, toses, bronquitis y catarros, tomando el Alquitrán-Guyot.

El uso del **Alquitrán - Guyot,** tomado en todas las comidas, en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los malos microbios, causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del **verdadero Alquitrán - Guyot, desconfiad, es por interés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y a *fortiori* del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el **verdadero Alquitrán-Guyot.**

A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del **verdadero Alquitrán - Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al biés, como también la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, París.

P. S. — Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.

Notas militares



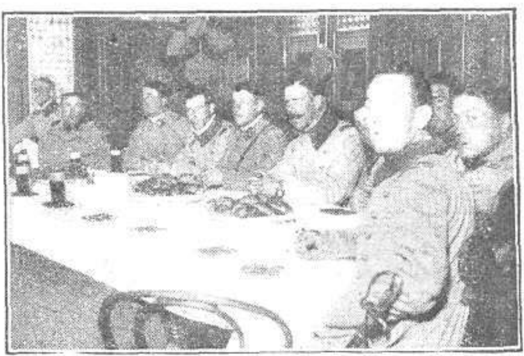
VILLA BALLESTER. — Tertulia ofrecida por el doctor José E. Rodríguez, en honor de los oficiales del 2.° de infantería.



VILLA BALLESTER. — Vista general del campamento establecido en Villa Leone, por el regimiento 2.° de infantería.



QUILMES. — Ametralladora, con la cual los soldados del 3.° de infantería se ejercitan, bajo el mando del teniente Palacios.



QUILMES. — Lunch en la cervecería a los jefes y oficiales del 3.° de infantería, que ha sido muy agasajado en el período de las maniobras.


"LA PROVEEDORA DE LAS 14 PROVINCIAS"
D. ETKIN
Casa fundada 1892
U. TELEF. 1065 (Mitre)
COOP. TELEF. 453 (Oeste)
RIVADAVIA 2743-45
Sólido dormitorio de roble macizo ahumado, 3 cuerpos, mediano, las 7 piezas, $ 255.-
Flete Gratis Campaña
Gran comedor, caoba, de 2 metros, con mesa patente ideal, para 18 cubiertos, cristal, mármol, lunas, bronce, lo mejor........ $ 795.—
El mismo, cedro, más sencillo, N.º 61, las nueve piezas......... $ 385.—
Otorgamos Crédito Capital e Interior
Pidan Catálogo, 1917
Ultima creación. Gran dormitorio, Bombe, cedro y caoba o roble floreado, 10 piezas, $ 658
El mismo dormitorio, 3 cuerpos (sin ser bombe)......... $ 580

Calígula. — El por qué de sus locuras

Al morir Tiberio, el Senado romano se vió en gran apuro para nombrar un sucesor.

Los soldados sentían verdadero cariño y veneración por la nobleza romana, y estos sentimientos se hallaban concentrados en aquella época en la familia de Augusto. Era, pues, necesario elegir emperador a uno de sus miembros, de los tres únicos que quedaban: Cayo Calígula, hijo de Germánico, Tiberio, hijo de Drauso, y Claudio, hermano de Germánico.

Este era considerado imbécil y era el hazmerreir de los libertos y las mujeres, una especie de clown, que era imposible elevar a la suprema magistratura. Tiberio era demasiado joven para cargar con tal responsabilidad, pues sólo contaba entonces diez y siete años. El Senado, pues, se vió en la necesidad de elegir a Calígula, que a la sazón contaba veintisiete años.

La muerte de Tiberio había de demostrar por primera vez a los romanos, que si era difícil encontrar un buen emperador, éralo más aún encontrar una buena emperatriz.

Cuatro años antes de su elección se había casado con Julia Claudilla, perteneciente a una de las más nobles familias romanas, y que quizás al lado de otro Augusto hubiese podido ser una segunda Livia; pero Calígula estaba muy lejos de ser un segundo Augusto.

No era un loco desenfrenado, como lo pintan los historiadores antiguos; pero era, sí, un extravagante desequilibrado, muy dado a las grandezas y a los excesos, defectos que aumentaron considerablemente al verse en el trono, a donde jamás pensó en llegar y para lo que no estaba preparado.

Tan inesperada ascensión, después de las persecuciones que había sufrido su familia, perturbaron sus facultades mentales, que ya no estaban muy seguras, y en su delirio pensó en Egipto y sus costumbres.



Calígula.

Desde su más tierna infancia, Calígula había mostrado gran predilección por todo lo egipcio; los productos, los usos, los hombres de aquel país le causaban profunda admiración. Se sabe que todos sus criados eran egipcios, y que Helicón, su liberto favorito, que tanta influencia ejercía sobre él, era de Alejandría.

Este sentimiento de admiración por el país de los Faraones se acentuó de tal manera cuando se vió emperador, que quiso hacer de Roma un Egipto e introducir en su imperio las ceremonias, costumbres y suntuosidades de la corte de los Tolomeos; es más, quiso hacerse adorar en vida, como un ser divino, como lo hacían con sus soberanos los habitantes de las orillas del Nilo.

No se puede negar que Calígula era un lunático; pero su locura sería más comprensible, si se tuviese en cuenta que casi todos sus desatinos eran producto de sus tendencias e ideas egipcias. Así, por ejemplo, le vemos al poco tiempo de su elección introducir entre los cultos oficiales de Roma, el culto a Isis e incluir en el calendario un festival público en honor del dios egipcio. Más tarde le vemos prohibiendo el festival en conmemoración de la batalla de Actium, que hacía más de medio siglo venía celebrándose en Roma sin interrupción. Esta decisión parece absurda, a primera vista; pero en este acto no veamos un capricho loco, sino el deseo de iniciar la rehabilitación histórica de su bisabuelo Marco Antonio, que quiso hacer de Alejandría el centro político universal.

Así como la dinastía de los Tolomeos había sido rodeada de una religiosa veneración, Calígula, inspirado por las concepciones egipcias, quiso rodearse de esa veneración, incluyendo en ella a su familia, a aquella familia tan perseguida, difamada y diezmada bajo el poder de Tiberio, por la envidia de las familias aristocráticas del imperio. Calígula no sólo se apresuró a colocar piadosamente en la tumba de Augusto los restos de su madre Agripina y de su hermano, sino que prohibió que se citara a Agripa como miembro de su familia, pues su humilde origen manchaba la pureza de su sangre semidivina. Hizo que a su abuela Antonia se le diese el título de Augusta y que se le concediesen todos los privilegios de las vestales, privilegios que hizo extensivos a sus tres hermanas Agripina, Drusila y Livila. Les asignó un puesto igual al suyo en los juegos del circo e hizo que sus nombres se incluyesen en los votos que los magistrados hacían todos los años por la prosperidad del príncipe y su familia. A pesar del carácter violento, impulsivo e irreflexivo del emperador, nadie protestó de sus hechos. Las diversiones, los banquetes, los bailes a nadie disgustaron. Después de la etapa económica y seria de Tiberio, los placeres, el lujo y los festivales que trajo Calígula, agradaron al pueblo y durante los primeros meses de su reinado se hizo querido y popular. El emperador fué rodeado de admiración, se le concedieron ilimitados poderes y fué objeto de una veneración casi divina. Pero el lunático Calígula no era hombre que se contentaba con esto; y a poco se le ocurrió una idea que debió parecer a los romanos una horrible impiedad. Había quedado viudo poco después de ser elegido emperador y anunció al Senado que iba a casarse con su hermana Drusila.

Los historiadores achacan a un perverso delirio de sensualidad esta resolución; pero si bien era el acto de un loco, había en él más de política y de orgullo que de perversidad. Calígula quería introducir en Roma la costumbre de los Faraones egipcios, de casarse los emperadores y príncipes, hermanos con hermanas. Esta horrible aberración era un privilegio de las dinastías reales que las acercaba a los dioses. Por estas uniones la familia conservaba la divina pureza de su sangre.

Nombró a Drusila no solamente heredera de todos sus bienes, sino del imperio, idea loca bajo el punto de vista romano, que no admitía mujeres a la cabeza del Estado; pero Calígula pensaba y obraba como un rey egipcio. Esto le enemistó con su abuela y con sus otras hermanas; la discordia reinó en la familia imperial, y las catástrofes se siguieron sin cesar. Drusila, a quien su hermano trataba con cariño, murió de repente sin que se supiera de qué enfermedad. A su muerte su marido y hermano la declaró diosa, edificó un templo a ella consagrado y nombró un cuerpo de diez sacerdotes y diez sacerdotisas para su culto; declaró festivo el día del cumpleaños de su hermana y quiso que la estatua de Venus reprodujera las facciones de Drusila.

A medida que la adoración de Calígula por su difunta hermana crecía, la discordia y el odio entre él y los otros miembros de su familia aumentaba. Livila fué desterrada en el año 38, y un año después, lo fué Agripina, casi al mismo tiempo que moría la venerable Antonia. Se decía que la habían obligado a suicidarse y que las dos hermanas habían conspirado contra la vida del emperador. La vida en el palacio del César se hacía imposible.

El loco emperador se casó con Livia Orestila, luego con Solia Paulina, y después con Milonia Cesoria; las tres fueron repudiadas.

Todo esto aconteció en el espacio de tres años, y el pueblo romano esperó en vano ver en el palacio una mujer parecida a Livia. Las extravagancias y crueldades, aumentaron el descontento; un día el imperio supo con terror que la familia imperial no existía, no había mujeres. Los romanos, cansados, conspiraron y Calígula fué asesinado.



FISK

Con sus poderosos relieves, permiten que el neumático se prenda bien en toda clase de caminos, evitando el patinaje del automóvil y permitiéndole a usted manejarlo con confianza y seguridad.

Tienen la reputación entre los propietarios de automóviles, de representar más valor por cada peso invertido, que cualquier otro neumático.

Pratt & Cia.

BUENOS AIRES
205 - San Martín - 217

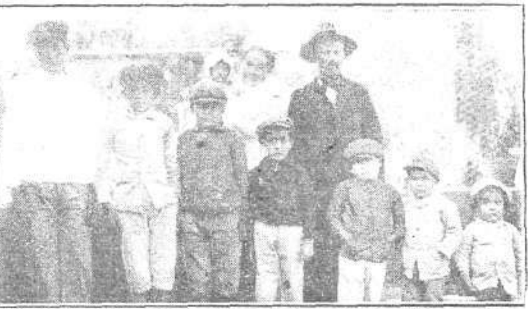
ROSARIO
Córdoba esq. Maipú



Padrinazgos presidenciales



VILLA LINCH. — El señor Jorge Andisio, con sus hijos, después del bautizo del séptimo varón. Representó al Presidente el señor Próspero Llantada.



PASO DE LOS LIBRES (Corrientes). — El señor Miño y señora, con sus ocho hijos varones, reclaman del Presidente sea padrino del último, por ahora...



AMERICA (Rivadavia). — En representación del Presidente, el señor Martin Martinelli apadrinó el séptimo varón de los esposos Barreneche.



CONCORDIA. — Niñito Hipólito Jorge, séptimo hijo de Pedro Deils, apadrinado por el Presidente de la República.


TEYERBINA
TEYERBINA
ESTERILIZADO
LA BEBIDA IDEAL para emplear en las estancias, colonias, chacras, obrajes, etc., es la "TEYERBINA", Extracto puro de hojas de yerba seleccionadas.
ESTE nuevo producto nacional, por su sabor exquisito, pureza y preparación conveniente, ha sido premiado con Medallas de Oro en Londres, París, Barcelona, Milán y Roma.
ES sumamente económico y de fácil empleo. Cada lata de 1 kilo rinde 200 litros de excelente mate cocido, con sólo agregar agua hirviendo al extracto. Es insustituíble durante la época de las cosechas. Su envase pequeño contribuye para que los consumidores del interior ahorren dinero en los fletes de ferrocarril.
CASAS DONDE ESTA EN VENTA
Gaudino & Salsa, Avenida de Mayo, 1186; Guido Zappa, Sarmiento, 1001; Miguel Bonfanti, Sarmiento, 1041; J. A. Lértora, Cangallo, 950; José Cotonat, Corrientes, 1117; Bonfanti Hermanos, Corrientes, 1659; Gallego Llanos, B. Mitre, 2799; Carlos Monti, Rivadavia, 2886; Gmo. F. Achenbach, B. Mitre, 1055; Valeriano Fernández, Callao, 329; Otero & Arbuco, Rivadavia, 702; Bertone & Grenni, Viamonte, 701; S. Piaggio & Hno., Sarmiento, 801; Ubaldo Zubeldia, Cangallo, 1101; Angel Camicia, Lavalle esq. Cerrito; Alonso & Bugia, Alsina, 1201; A. E. Villar, Salta, 294; Serafín Alonso, Moreno, 1201; Ernesto Mapelli, Carlos Pellegrini, 234; Morascio & Casanova, Carlos Pellegrini, 1006; Esteban Repetto, Arenales, 1102; Canepa & Boitano, Córdoba y Suipacha; José Aranalde, Cerrito y Córdoba; Gabriel Sanfeliú, C. Pellegrini, 581; Tomás Nevin, B. Mitre, 520; Carlos Ingles de Souza, Av. de Mayo, 802; Viuda de Coxola, Suipacha, 435.
CASAS DONDE SE SIRVE Y VENDE
Confitería de Mayo, Defensa y Victoria; Restaurant Sonámbula, Victoria, 400; Carlos Colombo, Corrientes, 802; Buffet del F. C. O., Estación Once; Melchor Machicotte, Brasil, 1099; E. Fuller, Esmeralda y Cangallo; Bar Domínguez Hermanos, Corrientes, 1553; M. Rodríguez Estevez, Reconquista, 138; Vicente Ramos, Lima, 1701; Daniel Fernández, Sarmiento, 970; Café y Bar Madrid, Avenida de Mayo, 701 y en todas las lecherías.
Tendremos sumo gusto en mandar folletos explicativos, gratis, y un tarro de muestra de 50 gramos, contra envío de 25 centavos en estampillas de correo, a quien lo solicite.
J. F. MACADAM & Cía.
Balcarce, 326
Buenos Aires

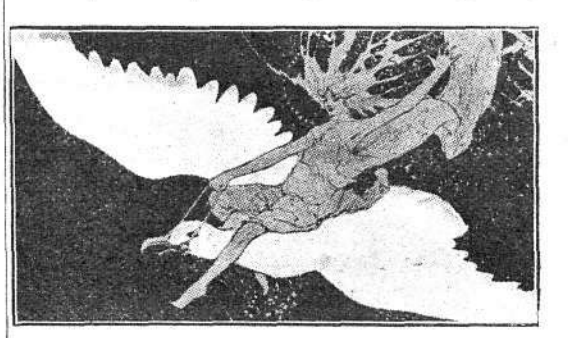
Los "trucs" del cine

Diariamente vemos en el cinematógrafo cosas que sabemos perfectamente que no son posibles, que no pueden suceder, ni jamás han ocurrido; y sin embargo, se desarrollan de una manera lógica y realista... A continuación traducimos algunos de estos *secretos del oficio*, revelados por «Popular Electricity», de Chicago.

«En las películas en que se hace uso de animales de juguete muy bien articulados, se emplea exclusivamente el procedimiento de suspender la marcha de la película, mientras se arreglan los «personajes», o sea, haciéndoles mover sus articulados miembros y desplazándolos tan sólo unos centímetros, los que corresponden a cada intervalo de la cámara, y ello es suficiente para producir luego la ilusión del movimiento perfecto. Si se combina una larga serie de fotografías, el resultado que se obtiene es asombroso...

«La célebre «Cafetera Mágica», que años atrás fué tan popular, puede servir de modelo para demostrar los métodos que al efecto se emplean.

La cafetera pendía de finísimos hilos de un color neutro para la impresión fotográfica; de consiguiente,



invisibles en la película. Un diestro operador se encargó de manejar los hilos cada vez que se tomaba una fotografía. En la película ya completa, la cafetera mágica aparece ante los espectadores como si estuviera animada y dotada de propios movimientos. La «cafetera mágica» corría sobre la mesa, se levantaba, vertía el contenido dentro de las tazas y volvía a ocupar su sitio en la bandeja.

Entonces los terrones de azúcar salían por sí solos del azucarero, trepaban por los costados de las tazas y caían dentro del humeante café. Las cucharillas realizaban en análoga forma su misión de remover el azúcar, y siempre merced a los invisibles hilos.

El método que se emplea para sustituir con muñecos a los actores en ciertas horripilantes escenas, es prácticamente el mismo. Al llegar el crítico instante, el director de escena, grita: «¡Alto!» y los actores, perfectamente adiestrados, quedan inmóviles como estatuas, sin mover ni un músculo.

Entonces un maniquí que reproduce exactamente al personaje que se desea sustituir entra en la acción, es lanzado al vacío o destrozado por un automóvil; si se precisa, el actor, después de un nuevo ¡alto!, entra otra vez a ocupar su puesto, y luego los espectadores se sentirán maravillados al contemplar los portentosos y temerarios actos realizados por su actor predilecto.

«El segundo tipo de películas, aquél en que se altera el orden de las cosas, queda fácilmente explicado. Esta clase de proyecciones se obtienen, bien cambiando la dirección de la manivela que acciona la película, bien por medio de máquinas que obtienen especiales películas impresas en sentido inverso.

Así vemos el humo volver a entrar de la chimenea de donde saliera, a los nadadores elevarse de las aguas hasta la plancha y correr hacia atrás, etc., etc.

Otro tipo de fotografías pueden imprimirse en la misma película superpuestas. Así se hacen aparecer «fantasmas o visiones», en las cuales los actores aparecen simultáneamente ante el público, rememorando incidentes de la vida pasada.

ESTOMAGO

Dr. C. SANCHEZ AIZCORBE

Director del Instituto de Fisioterapia.

Curación radical por los agentes naturales (sin drogas) de la Dispepsia, Dilatación del Estómago, Colitis, Estreñimiento, Hemorroides y enfermedades del vientre en general. Examén por los rayos X.

AV. DE MAYO, 1157 - De 8 a. m. a 6 p. m.

SECRETAS

Dr. MATTI Director de la Clínica Modelo

VIAS URINARIAS-PIEL

606-914

Curaciones rápidas y sin dolor. Tratamiento por abonos económicos. Examen gratuito por los rayos X.

RIVADAVIA, 1158. De 8 a. m. a 6 p. m.

Dr. Colecchia Enfermedades del aparato digestivo (Estómago, intestinos, hígado) y enfermedades nerviosas. **Rayos X.** De 1 a 5. **Bartolomé Mitre, 1130.**

Dr. PEDRO A. GUERRERO jefe de sala hospital Tornú. Pulmones, Corazón, Vías digestivas. Tratamiento específico de la tuberculosis. — **Uruguay, 83,** de 4 a 6.

Dr. ZINGONI

SECRETAS E INTERNAS

De 3 a 5 p. m.

SANTIAGO DEL ESTERO, 137

Enfermedades, Cirugía de Señoras y Partos

Dr. ANIBAL VILLAR

Ex primer asistente del servicio Ginecológico del profesor Latzko, de Viena. De regreso de Europa. **Talcahuano, 475.** U. T., 7684, Libertad. De 3 1/2 a 6 1/2 p. m.

Dr. E. Ríes Enfermedades de señoras (vientre, matriz, ovarios, hemorragias, etc.) Clínica general. **Sarmiento, 1353,** de 5 a 6 ½ p. m. U.T., 247, Palermo.

Dr. Genaro Sisto Profesor sup. de clínica infantil de la Facultad de Medicina. Jefe del servicio de niños del Hospital Alvear. **Talcahuano, 1042.** De 2 a 4 p. m. U. T., 3283, Juncal.

Riñón, Vejiga, Próstata, Uretra, Secretas.

Dr. Mackintosh Jefe del serv. vías urinarias Hospital Fiorito. **Entre Ríos, 258.** De 4 a 7.

Dr. BERUTI Profesor supl. de Clínica Obstétrica. **Señoras y Partos. — Santa Fe, 1414.** — U. T., 323, Juncal. — De 3 a 5 p. m.

Dr. RODOLFO ENRIQUEZ

Profesor de la Facultad, jefe del servicio de nariz, garganta y oídos del hosp. T. Alvarez. Reeducación auditiva. **Talcahuano, 727.** U. T., 3271, Juncal. De 2 a 4 p. m.

Dr. Pacífico Díaz

Especialista en enfermedades de la piel. Consultas de 2 a 5 p. m. **Bmé. Mitre, 1342.**

Dr. A. C. Rebuffo

Enfermedades de los ojos

Director del servicio de enfermedades de los ojos, en el Patronato de la Infancia y en el Hospital Muñiz.

BARTOLOME MITRE, 1038

Consultas: de 10 a 11 a. m. y de 2 a 6 p. m.

Dr. MARIO J. DEL CARRIL. Médico del H. de Niños y Alvear. Enferm. de niños. Consultas: 2 a 4. **Corrientes 1847.** U. T. 487, Lib. Partic. **A. Alvear 1565.** U.T. 3249, Juncal.

Dr. E. G. FIGUEROA Enfermedades del Estómago e Intestinos — Tratamiento radical de las hemorroides, sin operación cruenta ni dolorosa.

SANTA FE, 1273. Consultas: Lunes, miércoles y viernes, de 4 a 6 p. m.

Dr. Dionisio N. Solari

Especialista en Enfermedades Nerviosas. Electricidad Médica, Rayos X. **Callao, 649.** De 1 a 5 p. m. U. T., 2863, Libertad.

Dr. RAPOPORT

Especialista en piel y secretas, Uretroscopia. Comisionado a Europa para estudiar el **606-914.** **Corrientes, 2070,** de 1 a 4. Obreros, de 6 a 8.

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

Dr. CALDORA Jefe del servicio Oftalmológico del Hospital Argerich. **VIAMONTE, 927.** **De 2 a 5 p. m.**

Dr. Lestache Estómago e intestinos. Ex discípulo de los especialistas de París y Lausanne, doctores Souplant y Bourget. De 3 a 5 p. m. **Victoria, 679.**

Sanatorio GUTIERREZ

DE CIRUGIA — RIVADAVIA, 5611

Atendido por los doctores Avelino Gutiérrez, profesor de la Facultad; Angel Gutiérrez, cirujano del Hospital Español. Consultorio: Dr. Avelino Gutiérrez, **Bmé. Mitre, 1548;** Dr. Angel Gutiérrez, **Maipú, 459.**

Dr. Gerchunoff

Especialmente niños. — Trasladó su consultorio a **Corrientes, 2315.** U. T., 1818, Mitre.

NIEVE CARBONICA

cura el Lupus eritematoso, epiteliomas y tuberculosis cutáneas, verrugas, etc. Aplicaciones por **Dr. POLITO.** 4 a 8 p. m. **Entre Ríos, 645.** Señoras de 2 a 3.

Sra. CASELLAS Partera. Diploma de Honor de la Facultad de Buenos Aires. Se reciben pensionistas. — **R. Peña, 124.** De 2 a 5. — U. T., 7517, Lib.

A. S. de Esteban Partera. Diplomada por la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires. — **San Juan, 2297.** — De 1 a 3 p. m.

DAMILANO, PARTERA aprobada por las Universidades de Turín y Bs. As. Se reciben pensionistas. **Carlos Calvo, 1826. U. T., 1916,** Buen Orden.

Dr. PEDRO F. ARIAS

Señoras y Vías Urinarias

Dr. FERNANDO POZZO

Niños e Internas

Médico del Instituto Modelo. — **Rivadavia, 1017.** De 3 a 5. — U. T., 6910 (Libertad).

Dr. P. Molla Villanueva Enfermedades y cirugía de señoras, únicamente martes, jueves y sábados, de 2 a 5 p. m. — **Lavalle, 975.**

Dr. SANTORO Aplica sin dolor el **606-914.** Cura radicalmente la estrechez uretral, prostatorrea e impotencia. **Perú, 877.** De 1 a 5 p. m.

J. BONANSEA

Cirujano-Dentista de las Facultades de Boloña y Buenos Aires. — MORENO, 990.

CASSULLO Hnos.

DENTISTAS-CIRUJANOS

AV. DE MAYO, 1111 - Bs. Aires

Vello y puntos negros

Si usted los tiene, no pierda tiempo inútilmente ni malgaste su dinero, prueba gratis, en mi consultorio, arreglo a perfección cejas, entreojos y nuca. **Srta. GINER, Entre Ríos, 926.**

Dr. Amoretti Enfermedades de los **OJOS, ANTEOJOS,** Operaciones, etc. Jefe de clínica de la Facultad de Medicina. Servicio del Hospital de Clínicas, sala VII. De 3 a 6 p. m. **Córdoba, 879.**

Oído, Nariz y Garganta

Dr. A. MARTINI

de los hospitales de Turín y de Génova. Director del servicio de oídos, nariz y garganta del Hospital Italiano. — **Alsina, 1648.** De 2 a 5 p. m.

Dr. HAMILTON CASSINELLI, Médico interno y Cirujano jefe de clínica del H. Alvear. Cirugía general. Trasladó su consultorio, **Viamonte, 2458,** U. T., 4980, Mitre. De 3 a 6.

Dr. López de Gomara Cirujano del H. Español y S. Italiano. Internas, secretas y señoras. **S. del Estero, 486.** De 4 a 6 p. m. U. T., 1175, Lib.

TUBERCULOSIS PULMONAR únicamente, **Dr. Francisco Destefano,** Profesor suplente de la Facultad de Medicina, Jefe de sala del Hospital Tornú. **Córdoba, 2037.** De 3 a 5.

Dr. BORDA Prof. extraord. de Psiquiatría, Mentales y Nerviosas. — **Corrientes, 1455,** de 2 a 4, menos martes y sábado. — U. T., 5817, Libertad.

ESTOMAGO, **Intestinos, Hígado, Corazón, Pulmones, Rayos X.**

Dr. POLITI

Jefe de Consultorio del Hospital de Clínicas. **Pueyrredón, 865.** Consultas de 2 a 5 p. m. Domingos, de 10 a 12 m.

Dr. NICOLAS LOZANO. Médico del H. Alvarez. Enfermed. internas, corazón, pulmones, riñones, aparato digestivo. **Maipú, 624.** De 2 a 5 p. m., lunes, miércoles y viernes.

Dr. CORTI Especialista en enfermedades nerviosas. Tratamiento de la neurastenia. De 2 a 5 p. m. — **Bartolomé Mitre, 1736.**

Dr. BARRIO Médico jefe de sala del Hospital Muñiz. Pulmón, **Tuberculosis,** Corazón y Vías digestivas. **Rayos X. — San Juan, 1841.** De 2 a 5.

Dr. CERBONI

OCULISTA

De 2 a 5. **Tucumán, 755**

Dr. PICCININI Especialista en enfermedades secretas. — Aplicación del **606-914. $ 20.** — **Corrientes, 1211,** de 10 a 11 y de 2 a 5.



JOSE ITZCOVICH, diplomado en Europa y Buenos Aires. **ADELA SCHUSTER de ITZCOVICH** Cirujanos-dentistas. **Avenida de Mayo, 1239.** U. T., 4015 (Lib.)

DIENTES FIJOS, sin molestias ni dolor, especialistas **F. S. INSUA y P. TORRENT.** 8 a. m. a 6 p. m. **A. de Mayo, 1012**

DIENTES FIJOS, 10 PESOS

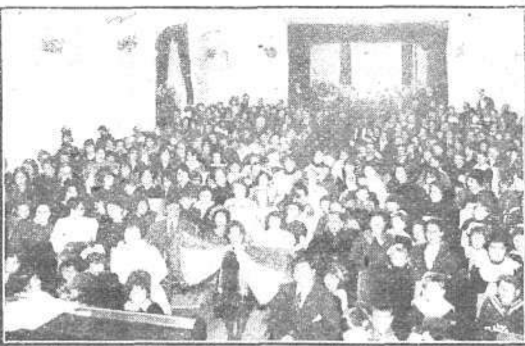
LABORATORIO DENTAL

Dentaduras a 30 pesos. Uruguay, 196

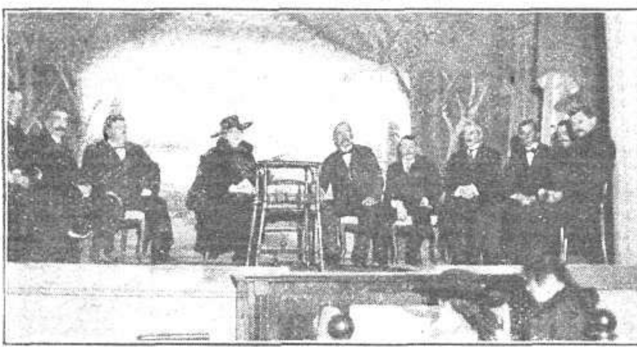
Dr. M. Kutyn Dentista norteamericano. Se mudó a la **Avenida de Mayo, 1411.** Consultas de 10 a 11 1/2 y de 2 a 5 p. m. Unión Telef., 1283 (Libertad).



VILLA BALLESTER. — Niños de la escuela local, que tomaron parte en la velada a beneficio de la fiesta del árbol.



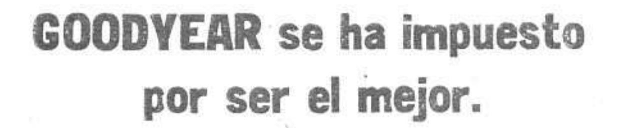
VILLA BALLESTER. — Concurrentes a la velada verificada en el teatro Sarmiento, pro fiesta del árbol.



QUILMES. — Demostración que, en honor de la directora de la escuela N.º 19, señorita Josefa M. A. Amigó, se celebró en el teatro Sarmiento.



VILLA IRIS. — Las señoritas Antonelli, Fiorito, Uriarte y Santos, que bajo la dirección de la señorita Siuta, dieron un notable concierto.



DIA A DIA se acentúa en forma sorprendente la popularidad de los neumáticos *GOODYEAR*.

Y ES PORQUE la mayor parte de los automovilistas están hoy completamente convencidos de que el *GOODYEAR* es el neumático que con el mínimo de gasto rinde el máximo de utilidad, o sea mayor kilometraje que cualquier otra marca.

Y ESTO SE DEBE a las telas extrafuertes, la vulcanización doble, el talón reforzado y toda cuanta materia prima se emplea en la construcción del *GOODYEAR* es de la mejor calidad conocida, siendo la mano de obra escrupulosamente cuidada.

GOODYEAR se vende por la calidad y no por el precio. Exíjaselo a su proveedor.

Camino de la Puma.

GOODYEAR ALL-WEATHER TREAD

GOODYEAR

The Goodyear Tire & Rubber Co.
of South America

Esmeralda esq. Tucumán - Buenos Aires

Representantes:
En Rosario: ARROSAGARAY & AMELONG
En Córdoba: DITLEVSEN & Cía.

GOODYEAR



ISLA MACIEL.— Grupo de los señores que obsequiaron con un banquete y medalla de oro al señor Ramón Pérez de San Julián, en ocasión de su jubilación en el magisterio de la provincia.

El comisario de policía, señor Tomás Blach, el subcomisario y personal, después de la reorganización decretada por la intervención.





Si su criatura no tiene apetito...

...y está macilenta y decaída, es casi seguro que todo ello es causado por el estreñimiento, y en tal caso, debe usted, señora, suministrarle al niño sin tardanza los exquisitos

Bombones



al chocolate

Seguros
Eficaces
Inofensivos

Reemplazan con ventajas al aceite de castor y a la magnesia.

El purgante ideal para los niños.
Las criaturas los toman con placer y piden más.
DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

UNICOS DEPOSITARIOS:
P. SOLDATI y Cía.

RIVADAVIA Y CATAMARCA
BUENOS AIRES

PARA LO QUE SIRVE

Es natural que un niño tenga una constitución fuerte y sea de carácter alegre. Este estado sólo se logra cuando las funciones del cuerpo se desempeñan propiamente.

Es contranatural que un niño esté febril, llorón o irritable. Este estado se debe generalmente a la falta de sueño apropiado, causada a menudo por indigestión, acidez del estómago, cólico flatulento, diarrea o estreñimiento de vientre; por lo tanto, recomendamos el Jarabe Calmante de la señora Winslow, a las madres y a la profesión médica, porque: Contiene un específico reconocido por eminentes autoridades médicas como capaz de detener los vómitos, el cólico y la diarrea.

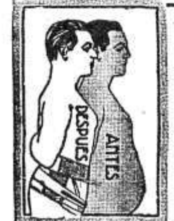
Neutraliza el exceso de acidez en el estómago, debido a impropia alimentación. Expele los gases que las madres consideran tan mortificantes para las criaturas.

Regulariza las funciones del vientre.

Es absolutamente innocuo y no es narcótico.

Produce un estado saludable y natural en el niño.



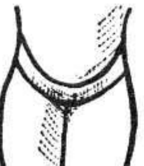


NO MAS OBESIDAD Señoras
NI VIENTRES CAIDOS y Señores

volverán a su estado primitivo de cuerpo delgado, sin el uso de drogas que arruinan el estómago, sólo empleando la cómoda y liviana FAJA «LEONARD». Todos los médicos la recetan, siendo muy indicada para operados en general. — Se remiten gratis testimonios, catálogos e indicaciones, por carta o personalmente.

«LEONARD» - 577, Esmeralda, 577, Buenos Aires.

Los hombres son atendidos por un ortopédico especialista, y las señoras por personal del mismo sexo.



HERNIAS

(QUEBRADURAS). — Se reducen radical y rápidamente, éxito seguro por rebeldes que sean, a todas edades y sexos, con el nuevo **Reductor DORAT**, patentado y recomendado por eminencias médicas (siete grandes premios). **Pídase el Folleto DORAT, que remitimos gratis**

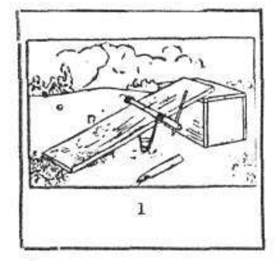
577, Esmeralda, 577 - Bs. Aires

HUMBERTO I. —Baile con que, despidiéndole de la vida de soltero, le fué ofrecido al señor Bartolo A. Sabena, por sus numerosos amigos.



RUFINO. — La profesora María M. de Mosquera, rodeada de sus alumnas, en la escuela fiscal.

Inventos, recetas y procedimientos útiles



1

Para limpiar las superficies barnizadas, no hay cosa mejor que las hojas de té. Se echa un puñado de ellas en agua, y al cabo de media hora se cuelan, se escurren y se emplean en vez de jabón y agua.

Las manchas de barro no se deben quitar nunca de la ropa hasta que están perfectamente secas, porque si se cepillan cuando conservan algo de humedad, el barro penetra en el tejido y lo estropea. Si las manchas no salen bien con el cepillo, aplíquese un poco de alcohol puro, que da excelentes resultados en toda clase de telas.

N.º 1. — Saca-postes práctico. — El arrancar del suelo postes o tocones pequeños es operación que se puede realizar fácilmente empleando el aparejo que se ve en el grabado.

Consiste en un cajón o cualquier otro soporte fuerte para un tablón grueso sobre el cual gira un rodillo provisto de una cadena. Esta lleva sujetos sus dos extremos al rodillo, junto a los bordes del tablón, de suerte que al apalancar con una barra que atraviesa el mencionado rodillo, la cadena se enrolla y ejerce poderosa tracción sobre el tocón o el objeto que se desea arrancar del suelo. La inclinación del tablón ayuda a la acción porque obliga a la cadena a enrollarse, dificultando al mismo tiempo la desviación del rodillo por la rampa.

N.º 2. — La ametralladora enana. — El aparato que representa este grabado no es un afila-lápices mecánico ni una máquina de picar carne, aunque a primera vista parece cualquiera de ambas cosas. Es una ametralladora de nuevo modelo, propuesta por un inventor americano, y cuyo funcionamiento se comprende fácilmente. Las balas se echan por el embudo y son descargadas por el cañón mediante el movimiento del manubrio, que bien manejado puede lanzarlas a razón de cuatrocientas por minuto. El único inconveniente de esta máquina de guerra es su poco alcance, que no pasa de doce metros y medio; pero el inventor proyecta construir otra de mayor tamaño, que podrá lanzar mil proyectiles por minuto a unos seiscientos metros de distancia.

N.º 3. — Sostén para tarjetones. — Para sostener tarjetones de anuncio en los escaparates, retratos, etc., se puede hacer un pequeño sostén de cartulina, cortado y doblado como indica el grabado.

Un trozo de cartulina de color adecuado se corta de la forma que se ve en A y se dobla por donde indica la línea de puntos para que quede como en B. El borde inferior del tarjetón se apoya en las muescas.

Las ventajas de este sostén son su baratura y la rapidez con que se hace.



2



3


IMPUESTO
35 %
NOTA COMICA DEL
GLAUDA
VERMOUTH ARGENTINO
CARRERA DE OBSTACULOS
—¿Qué te parece?
—Que ante éste, se acaban las carreras.

El arquitecto del Ministerio de Obras Públicas, señor Luis Lefebre, inspeccionando el ruinoso edificio del Colegio.

Alumnos del Colegio Natural, protestando con irónicas bromas por el abandono en que se ha tenido el edificio del Colegio Nacional.

Un techo del aula de 4.º año, derrumbado. Las clases se han suspendido, pues amenaza hundirse todo el viejo edificio.

El profesor señor Ciriaco Sosa, que fué jubilado últimamente, agradeciendo la sentida demostración de que le hizo objeto la Escuela Normal de Maestros.

Concurrentes a la fiesta realizada en el Plaza Hotel, con motivo del bautizo de los niños del señor Soria.

El gobernador, doctor Borda, y el coronel Fernández, jefe de la 4.ª región, en la recepción que se dió en honor del último de estos señores.





(CARLOS CHAPLIN)

Niñita o niño querido
Que hace tiempo me conoces:
¡No imaginarás las «poses»
Que para tí he recogido!

Miralas y dime luego
Qué tal estoy, pues son mías...
¡Historias de muchos días
Que serán tu mejor juego!

Remítanos
5 de los ***Cupones*** Canje
de Mercaderías, numerados, que
se encuentran en las latas de
"GALLETITAS BAGLEY", y le
enviaremos, por vuelta de correo, ***un librito***
titulado: "Ocurrencias de Carlitos", lleno de poses
y versos chistosos del gra-
ciosísimo "CARLITOS".

ESCRIBA CON CLARIDAD
SU NOMBRE Y DIRECCION

M. S. BAGLEY y Cía. Ltda.
SECCION RECLAME
Montes de Oca, 199
Buenos Aires



¡Qué puñetazo feroz!
Me ha tirado hecho pelota.
Otra vez no me derrota,
Pues voy a aprender el box.

APUNTES Y RECORTES

CARICATURA EXTRANJERA



— ¿Por qué me dan dos medias, si yo nunca usé ninguna?

— ¡Imbécil! Una es para el pie de paz y otra para el pie de guerra.

Es costumbre en los países escandinavos, especialmente en Suecia, el que, en vísperas de boda, regale la novia a su prometido, para corresponder a los obsequios de éste, una camisa ricamente bordada. Esta prenda sólo la usa el agasajado el día del casamiento. Pasada dicha circunstancia, va a parar la camisa al fondo de un arcón, de donde ya no vuelve a salir sino para servir de mortaja al marido, si tiene la mala ocurrencia de morirse.

El vestir el cadáver con esa prenda obedece a una creencia muy arraigada en el país, según la cual, si el esposo guardó a su costilla absoluta fidelidad, resucitará de los primeros al llegar el día del juicio, yendo a reunirse con su mujer. Pero si, por el contrario, faltó a sus juramentos, le tocará resucitar de los últimos, y no volverá a disfrutar de la compañía de su cara mitad.

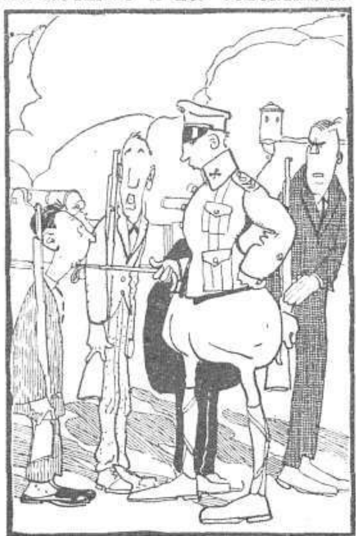
El viudo sueco que contrae nuevo enlace, debe quemar la camisa nupcial regalada por la primera mujer, antes de admitir la que le entregue la segunda.

La colmena natural más grande que existe está en Kentucky, y se la denomina la colmena del Mammut. En realidad es una caverna enorme cuyo compartimiento principal tiene una altura de 46 metros, y en junto una extensión de cuatro hectáreas. Es toda de roca sólida y el techo está cubierto completamente de panales.

El apicultor más importante del mundo es míster Harbison, de California, que tiene seis mil colmenas que producen 200.000 libras de miel anualmente. En Grecia hay 30.000 colmenas, que producen 3.000.000 de libras; en Dinamarca 90.000, que producen 2.000.000; en Rusia 110.000, que producen lo mismo que las anteriores; en Bélgica 200.000, que producen 5.000.000; en Holanda 240.000, que producen 6.000.000; en Francia 950.000, que dan 25.000.000 de libras; en Alemania 1.450.000 y en Austria 1.550.000, que producen 40.000.000.

En los Estados Unidos hay 280.000 colmenas, pertenecientes a setenta apicultores, que producen 72 millones de libras de miel. Se calcula que una abeja necesita libar 218.750 flores por cada onza de miel que produce.

INSTRUYENDO A LOS VOLUNTARIOS



— ¿Ya sabe usted saludar?

— Sí, señor. ¡Buenos días! ¿Cómo le va? ¿Y la familia?

PAGINAS LITERARIAS



ENEAS Y DIDO

POR ETIENNE REY

ENEAS Y DIDO

Desde el día mismo en que una tempestad propicia reunió a Eneas y Dido en una gruta solitaria y confortable, la ilustre reina de Cartago había deplorado muchísimas veces su inconcebible debilidad. El prestigio que rodeaba al hijo de Venus, la fama de sus desgracias y también, el lugar, la ocasión, el calor afrodisíaco del verano, todo había impulsado a Dido hacia los brazos del héroe troyano. Pero, ¡ay, cuán pronto sucedió la decepción a la embriaguez pasajera de los primeros deseos! La enamorada reina necesitaba un amo ardiente, enérgico y fuerte. Y el piadoso Eneas estaba lejos de este ideal; pacífico, moralista, y charlatán, perdía en largos discursos el tiempo que hubiese preferido ella ver mejor empleado. ¡Cuántas veces, cuando se estrechaba contra él en demanda de caricias, se había puesto Eneas a hablar de la ruina de Troya y de sus propios infortunios! ¡Cuántas veces, cuando ella quería distraerse, Eneas le había hecho el elogio de su padre Anquises, ese noble viejo a quien había traído sobre sus hombros.

Aun a costa de ver marchitas sus ilusiones, Dido no pudo menos que rendirse ante la evidencia. Eneas no engendraba la alegría y, para decirlo todo, era prodigiosamente enojoso. Como a casi todos sus semejantes, a Dido la sedujo, en un principio, la imagen que se había hecho de un héroe; pero, ante la realidad, hubo de reconocer que los héroes no son siempre amantes.

Así, caída de lo alto de sus ilusiones, muy pronto llegó a detestar al glorioso hijo de Venus; lo detestó como se odia a quien se ha creído amar; sus ademanes tranquilos, sus palabras lentas y majestuosas, sus gestos graves, su presencia misma, se le hicieron insoportables. ¡Cuánto deploraba ahora no haber preferido a Yarbas, el huraño rey de los Gétulos, que había pedido su mano antes de llegar los Troyanos!... ¿Qué había hecho? Perder su reputación, sin haber encontrado siquiera un consuelo en el placer...

En adelante, su única esperanza era la partida de Eneas, cosa que deseaba ardientemente.

— ¡Oh, amigo mío, bien veo que permaneces en Cartago, por conmiseración hacia mí. Pero no tengo el derecho de oponerme a los grandes destinos que te reservan los Dioses. Y puesto que Júpiter decretó que tú debes fundar un vasto imperio en el Lacio, no vaciles más, parte. Yo estoy lista a sacrificarme y a renunciar a nuestro amor.

Pero Eneas no tenía el menor deseo de irse. No sentía inclinación alguna por la vida de aventuras; sus viajes errantes desde el día en que hubo de abandonar a Ilión incendiada, le habían parecido siempre muy desagradables, y no recordaba sin estremecerse todos los peligros de que había escapado. De modo que, desde su llegada a Cartago, la acogida favorable de la reina, el clima suave, la vida tranquila, la paz de que gozaba, en fin, eran bienes que consideraba preciosos entre todos y dignos de conservarse. La perspectiva de abandonar esta existencia feliz para entregarse de nuevo a las ondas pérfidas e ir a conquistar un país desconocido a precio de combates innumerables, cuya sola imagen le sobresaltaba el corazón, era una perspectiva que no le sonreía en modo alguno. Por eso, cerraba siempre los oídos a las palabras de la reina y le contestaba invariablemente: «Los dioses, sin duda, no quieren ya que vaya a Italia. Han acabado por apiadarse de los males de los Troyanos y su deseo es que yo permanezca ahora en Cartago. De otra manera, no habrían dejado de advertírmelo».

Dido, entretanto, gemía abrumada por la suerte, y se quejaba amargamente a su hermana Ana:

— ¿De manera que no partirá nunca? — decía.— ¿Voy a tenerle toda la vida a mi lado? ¡Sería divertido!

— ¿No puedes obligarle a que se embarque?

— ¡Imposible! Sus troyanos, también, se encuentran a sus anchas en Cartago y resistirán con la fuerza de las armas a mis amenazas. Más bien pediré a los dioses que me socorran.

Sacrificó bueyes en los altares de Júpiter, inmoló palomas a Venus, imploró a todo el Olimpo, a fin de que la partida de Eneas se efectuara conforme a los fallos del destino. Dirigióse, además, a una maga de la nación de los Massylianos, antigua guardiana del templo y del jardín de las Hespérides. La sacerdotisa evocó las divinidades infernales: el Erebo, el Caos y la triple Hécate; empleó yerbas nacientes cortadas a la luz de la luna con una hoz de bronce; las mezcló con crestas de gallo joven. Dido, en persona, presidió los sacrificios celebrados conforme a todos los ritos... Pero, ¡ay! Todo fué en vano: Eneas seguía declarando que ahora, después de todas sus desdichas, tenía el derecho de creerse al abrigo de aventuras, y recomenzaba, por centésima vez, el relato del incendio de Troya.

Un día, sin embargo, Dido sonrió y se mostró alegre.

— Creo, — dijo a su hermana, — haber encontrado por fin un medio de despedir al Troyano.

— ¡Oh! Dímelo pronto.

— Eneas teme a los Dioses y voy a proporcionarle uno. Poseo un esclavo de espíritu sutil, de lenguaje audaz y hábil en disfrazarse; voy a enseñarle su papel... Los Dioses me perdonarán esta estratagema, cuyo resultado estará de acuerdo con su voluntad.

A la mañana siguiente Eneas se paseaba solo a orillas del mar, reflexionando en las dulzuras de su situación, cuando sintió que lo llamaban y, al volverse, vió arriba de su cabeza y al borde de altísimo peñasco, un ser que tenía borceguíes adornados con dos pequeñas alas y un caduceo en la mano.

— ¿Me reconoces? — dijo la aparición, con tono severo. — Soy Mercurio. El soberano de los Dioses, el amo del Cielo y de la tierra; el poderoso Júpiter me ha hecho descender del esplendoroso Olimpo para que te trajera sus órdenes a través del inmenso imperio de los aires. Si dentro de tres días no te has dado a la vela para Italia, incurrirás en su ira. Vete.

El piadoso Eneas, aterrorizado por esta aparición, sintió erizársele los cabellos en la cabeza, y corrió desolado al palacio de la reina.

— ¡Ay! — gimió, — los Dioses, crueles, me ordenan que parta al momento para Italia.

— Desgraciada de mí, — dijo Dido.

Eneas la miró.

— Y bien, — replicó, — tanto peor, porque no obedeceré.

— ¿Cómo? — replicó la reina llena de inquietud. — ¿Vas a contrariar la voluntad celeste?

— Pediré a Venus, mi madre, que interceda por mí ante el soberano del Olimpo.

— Entonces, quédate. Así podrás defenderme.

— ¿Contra quién? — preguntó Eneas.

— Me anuncian que tu rival, el feroz Yarbas, marcha contra Cartago con un ejército de veinte mil Gétulos. Pero tu valor, de ello estoy segura, contendrá sus huestes.

— ¡Veinte mil Gétulos! — exclamó Eneas palideciendo.

Reflexionó un instante y luego prosiguió:

— ¡Cuán impío he sido! No; yo no puedo resistir las órdenes de Júpiter. Me embarcaré mañana antes de la aurora.

— ¡Qué infortunada soy! — replicó Dido, — y de nuevo se tranquilizó.

— Y bien, ¿y yo? — dijo Eneas. — Si supieras cuánto me disgusta Italia.

Durante la noche, los Troyanos, temerosos de Yarbas, se apresuraron a prepararlo todo, y cuando apuntó el día, ya sus navíos estaban listos y se alejaron de las riberas afortunadas donde un instante creyeron hallar asilo seguro. Eneas vertía lágrimas silenciosamente.

Desde lo alto de su palacio, Dido vió embarcarse a su amante, y cuando la flota se confundió con las brumas del horizonte, dejó estallar libremente su alegría.

— ¡Por fin! — dijo a su hermana, — héme desembarazada de este héroe enojoso y prolijo. Daré grandes fiestas. Y desde luego, quememos todos los recuerdos que me quedan de él.

Ordenó preparar una inmensa hoguera y en ella arrojó todos los objetos olvidados por Eneas en el apresuramiento de la partida: vestidos, armas y hasta el lecho donde el héroe acostumbraba reposar. Dido quiso ponerle fuego por sí misma; muy pronto brotaron llamas enormes y una espesa columna de humo subió en espirales hacia el cenit.

— Eneas, — dijo Ana, — debe ver, desde su navío, el humo que se eleva al cielo.

— Y debe imaginarse que es una señal de duelo.

— ¡Quién sabe! — replicó Ana sonriente, — quizás llegue a pensar también que, en tu desesperación, tú misma te has lanzado a la hoguera para darte la muerte.

— A fe mía, — exclamó Dido, — es lo bastante imbécil para creerlo.

Etienne Rey.



Cuando Israel Zangwill se despoja de su ordinaria gravedad y escribe fruslerías amenas, como hizo en los principios de su carrera literaria, es encantador. Sus dos libros «El Club de las solteronas» y «El club de los celibatarios», le han hecho tan célebre como sus estudios sobre los judíos modernos: «Las tragedias de la judería» y «Las comedias de la judería».

Otro de sus libros, en cuyas páginas se desborda el humorismo picante y un poco amargo de Israel Zangwill, es su famoso titulado: «El Rey de Schnorrer». De este libro escogemos el presente cuento.

A primera vista, el dragón no tenía nada que revelase un corazón caballeresco o un alma sentimental. Era un dragón de lo más corriente, de largo cuerpo desproporcionado, recubierto de un caparazón de escamas brillantes cual una armadura de plata. Su cabeza monstruosa, armada de una amplia horquilla, estaba rematada por una cresta voluminosa; su espinazo en serrucho estaba flanqueado por un par de alas en forma de abanico; sus patas estaban armadas de enormes garfios de feroz aspecto. Era el perfecto tipo del espantable dragón legendario, tal y como nos lo pinta la fábula.

¿A consecuencia de qué aventuras se tornó tan sensible? Vais a saberlo y entonces amenguará vuestra sorpresa por su conducta anómala y sin precedente en un animal de tal especie. Hubo un tiempo en que, según relata el buen cronista Richard Jhonson, el Egipto gemía bajo el cruel yugo de un dragón. Esta espantosa bestia era un verdadero azote, una oncena plaga. Sólo un medio de enternecerle un poco se conocía: ofrecerle cotidianamente para su sustento, una doncella rolliza, bien cebada como si dijéramos. Durante veinticuatro años, el *menú* fué posible; pero un buen día las provisiones se agotaron. Ni una moza quedaba ya en el reino, salvo Sabra, la hija del rey. Como 365 multiplicado por 24 no da un producto mayor de 8.760, es de suponer que la mayoría de las doncellas egipcias apresurábanse a escapar de los colmillos del dragón, casándose lo más presto posible. Al parecer, el gobierno de este país fué indigno de la confianza que se le testimoniaba y absolutamente inferior a tan crítica situación.

El pobre rey Ptolomeo, con el corazón en un puño, vióse reducido a separarse de la princesa su hija... Vano e incomprensible sacrificio, puesto que la pérdida de tan preciosa niña no podía, en manera alguna, retrasar en una jornada la completa destrucción del país, toda vez que Sabra era la última flor del vivero de doncellas. La política egipcia se mostró ciertamente miope en extremo, puesto que esta consideración no parece haber chocado a nadie.

A última hora, cuando todos se disponían a morir, un turista inglés de buen aspecto se presentó; procedía de Coventry, donde era ventajosamente conocido bajo el nombre de Jorge. Tenía aspecto belicoso; se comprometió a desafiar al monstruo. El caballeresco inglés no tuvo suerte en el ataque; mas habiendo podido, felizmente, refugiarse bajo un naranjo, halló que este árbol de flores simbólicas era un *palladium*, un santuario, donde el audaz guerrero pudo resguardarse y rehacerse fuera del alcance del Dragón, de suerte que, en resumidas cuentas, le fué muy fácil matarlo. De lo cual debe concluirse que los tenidos por magos y profetas del país habrían estado mejor inspirados plantando naranjos que resignándose a sacrificar doncellas... Tal es la historia bastante increíble para ser una alegoría.

Muchos siglos después de estos acontecimientos, que sucedieron o que no sucedieron, un muy digno ciudadano, persona absolutamente iletrada, pero no por esto más desgraciada, versificó este episodio bajo el sugestivo título de *El caballero Jorge y el Dragón.*

El drama fué representado en un teatro de provincias con un numerosísimo coro de jóvenes egipcias, en contradicción estruendosa con la tradición, que señalaba una absoluta carencia de doncellas durante el histórico momento en el reino del buen Ptolomeo. La princesa Sabra, en un parlamento dirigido al Consejo general, proponía ciertas medidas radicales para exterminar al monstruo.

Hecho bastante extraordinario: Sabra, a quien el cartel anunciaba como señorita, era una soltera auténtica, joven y realmente tan linda a la luz del sol como a la de las baterías; si sacrificaba al arte de Talía, dándose un poco de polvos y de colorete, era más bien por escrúpulo de conciencia, por acentuar ligeramente sus hermosos rasgos según las leyes de la perspectiva teatral. No osaré comparar su belleza con la de la princesa egipcia; pero sí afirmo que era la muchacha más bonita que darse pueda hoy. Y, ¿qué decir de su corazón? Que, indemne de toda afección masculina, estaba henchido de amor y ternura. Hay que advertir que, en vez de tener un rey por padre, tenía un padre que era el rey... de los borrachos. En el teatro estaban locos por ella todos, desde el director, que hacía el papel de caballero Jorge, hasta un portero que ocasionalmente vestía el manto de Ptolomeo.

No hay que decir que fué Sabra quien volvió sentimental al dragón... no en el libreto, naturalmete; en este su deseo de devorar a la joven no cambia en una tilde, pero en las tablas el dragón, por encerrar un corazón humano, puede convertirse en esclavo de impresiones poderosas, y hay que reconocer en honor suyo que sólo una mitad de aquel animal se prendó de los encantos de su víctima. La otra mitad, la mejor, miembro taciturno de una sociedad de templanza, y respondiendo al nombre de Davie Brigg, permaneció insensible.

Davie era la cabeza del dragón. Dirigía con maestría incomparable las partes anteriores del monstruo. Lo hacía cabecear, batir las alas con espantosos rugidos, y lanzaba cohetes de a perra grande desde las fauces flamígeras de la fantástica bestia. Era un escocés de facciones duras, apasionadamente enamorado del teatro y muy orgulloso de su rápido ascenso en la carrera de las tablas, donde se había estrenado menos que brillantemente como dramaturgo.

La cola del dragón era sencillamente conocida por el nombre de Jimmy.

Era este hombre una ruina con un pasado misterioso. Su rostro lleno de arrugas acusaba una vida atormentada, y por lo demás, ¿no se envanecía de tener las aspiraciones de un *gentleman?* Si había acabado por encallar en la escena, fué por no estar a la intemperie bajo la nieve y bajo la lluvia. Su director, que no conocía todos estos detalles, le asignó regiamente 18 peniques por jornada, o sea lo imprescindible para no morirse de sed.

La historia, siempre generosa, concede a la hija de los Faraones la gloria de haber domado dos leones. Nuestra moderna Sabra redujo a la servidumbre la mitad de un dragón. ¿No es tan esclarecida esta victoria como aquélla?

Fué durante un ensayo cuando nació la ternura de Jimmy por Sabra. Encontrándola frecuentemente, se felicitó de representar en la misma escena. Sin embargo, muy pronto debió reconocer su error: la suerte, por el contrario, le había hecho un flaco servicio. Si durante el curso de los ensayos le era fácil desembarazarse de

su caparazón para respirar un poco y, de paso, saciarse en la contemplación de Sabra, no ocurrió lo mismo en las representaciones. Durante los largos intervalos en que el dragón no se hallaba en escena, estaba obligado a permanecer encogido en la obscuridad, mientras que Ptolomeo hacía el tonto o el caballero Jorge ejecutaba un elegante paso de danza. Y entonces la dama de sus pensamientos se le ocultaba por completo salvo un segundo por azar, en que era dado percibirla un instante deslizándose de la escena a su camarín como un rayo de luna. A veces tenía sus compensaciones. Como el canto lejano de un pajarillo, las notas cristalinas de Sabra llegaban hasta sus oídos, taponados, por así decir, con la gruesa tela pintada y las escamas de cinc del caparazón. Tal emoción experimentaba entonces, que muchas veces se olvidó de mover la cola...

Y ved cómo el amor ciego estaba privado de la visión de la adorada, mientras que la indiferencia, personificada en el apático Davie Brigg, dejaba vagar su mirada distraída a través de las aberturas de la máscara que simulaba la cabeza del animal. No tardó Jimmy en volverse locamente celoso de los privilegios de su superior. A toda costa decidió contemplar a Sabra por las fauces espantosamente abiertas del dragón. Estaba ya harto del trocito de escenario que se le aparecía bajo el vientre del monstruo cuando se esforzaba en aplicar sus ojos fatigados a los respiraderos abiertos en el caparazón o en la barriga de gasa pintarrajeada. Una noche, poniendo en juego todo su ánimo, se enardeció hasta pedir a Davie un cambio de plaza. Imaginaos el aspecto de sorpresa y de consternación del viejo cómico:

— ¿He oído bien? — exclamó.

— ¡Nada más que por una noche!—balbuceó Jimmy.

— Pero es que usted ignora lo pesado de mi papel. ¿Piensa usted que yo sea un personaje mudo?

— Yo... yo... ignoraba... — murmuró el enamorado, contrariado.

— Pero, ¿dónde tiene usted la cabeza, infeliz amigo? No me ha oído usted gruñir, gritar, aullar.

— Sí; pero... yo creí que eso lo hacía usted al tuntún.

— ¿Pensaba usted... que... yo... lo hacía al tuntún? — exclamó Davie, agitando con indignación sus brazos. — Seguramente cree usted que nada hay más fácil.

Y como el silencio embarazoso de Jimmy le confirmase, al parecer, la audaz interpretación de su pensamiento, exclamó, sintiéndose ultrajado:

— ¡Bueno, hombre! ¡Muy bien! He aquí la recompensa reservada ordinariamente al artista como fruto de sus sudores y de su labor! Permítame usted, infeliz amigo mío, que le desengañe. Mis provocaciones, mis aullidos de rabia son, no solamente musicales, sino rítmicos, modulados según las exigencias del interés dramático del momento. Los he estudiado durante horas enteras con ayuda de un instrumentista distinguido... el mejor tañedor de cornamusa que tenemos... ¡Ocupar mi sitio! ¿Habrá osadía? O usted ha bebido, o su cerebro está trastornado!

— Bueno. Usted *dirá* su papel. Lo que yo deseo sencillamente es ver el espectáculo una vez siquiera...

— ¡Un discurso saliendo del vientre de la bestia! ¡No es mala idea! Y, ¿qué quiere usted ver, Dios mío? En primer término, estoy seguro de que usted no sabría dirigir. Espere usted. Voy a examinarle. ¿Dónde debe usted hallarse para la lucha con el caballero Jorge? ¿Es en la intersección de las líneas R. S. E. o de las L. U. E.

— L. U. E. — respondió Jimmy, débilmente.

— ¿Lo ve usted? — exclamó Davie triunfalmente.— Pues ni en una ni en otra. Es en la R. C. ¡Ta, ta, ta! Pero usted sería capaz de morirse en el proscenio y no hacia al foro. Usted echaría a perder una gran escena, y yo cargaría con la vergüenza, puesto que sólo nosotros conoceríamos al verdadero autor del fracaso. No, no, amigo mío. ¡El deber ante todo! Yo soy el responsable ante la dirección. Créame usted: usted está muy en su lugar en un papel inferior, y, por favor, no tenga usted aspiraciones superiores a su talento. Me parece una suerte que usted me haya hablado. Sería una desgracia terrible si yo llegase a caer enfermo, sin tener prevenida una persona que me reemplace. Es preciso que yo le hable inmediatamente al director para que, si el caso llega, tenga prevenido a mano quien esté impuesto en mi papel.

Y así continuaron. Frecuentemente, el enamorado, en su desesperación, reanudaba las discusiones con su superior jerárquico, pretendiendo que lo equitativo fuera echar a la suerte las plazas de ambos... cabeza y cola.

Renunciando a convencer a Davie, llegó hasta ofrecerle ocho peniques cada jornada por el disfrute de la deseada plaza. ¡Craso error! Davie, a quien tal tozudez comenzaba a intrigarle, se inquietó, olfateando en esta extravagancia incomprensible la idea evidente de suplantarle.

Desesperado de lograr nada por la persuasión, Jimmy resolvió desde entonces acechar una ocasión para deslizarse el primero en la caparazón de alambre. Desgraciadamente, Davie, como artista de conciencia, hallábase siempre el primero en su sitio. Esta competencia era para ellos una causa de discusiones interminables, que se ventilaban en las tinieblas, sin que nadie lo sospechase, mientras las jóvenes egipcias, con la ligereza de pies propia de todo cuerpo de baile, se agitaban y danzaban alrededor del dragón con el mismo espanto que si fuese un Mayo florido. Para hacerse oir el uno del otro, ambos adversarios alzaban sus voces rabiosas, haciendo vibrar los flancos metálicos de su singular prisión, desgarrando al pobre dragón con ruidos intestinales lo más inesperados.

Tejed el velo de vuestras utópicas nebulosas, ¡oh reformadores de la sociedad, trabajo tenéis! Donde quiera que se refugie el hombre, la envidia y la desunión le acompañarán siempre. Bajo este abrigo centelleante hecho de tela magnífica, recubierto de un caparazón de lentejuelas, no había en el fondo cosa mejor que el más infecto hogar de envidia, de odio y maldad. Y hasta el amor estaba allí también, pasión extraña. ¡Aunque en toda su vida aquel viejo de Jimmy no había sentido su corazón arder con llama más pura, nunca este sentimiento desinteresado sería otra cosa que un sueño! La muy amada lo ignoraría siempre... ¡Ah! Si Jimmy hubiese conocido a Sabra antes de dejar de ser un caballero elegante!...

Este silencioso deseo, sin esperanza; esta devoción caballeresca que le consumía secretamente, no extinguía su sed. Para anegar su tristeza, Jimmy bebía cada vez más, y así, por las noches, viéndolo todo de color de rosa, volvía a su papel con cierta alegría, consciente del rango elevado que ocupaba en la escala zoológica, sin ruborizarse nada al pensar que solamente era una semibestia.

— ¿Pero a qué viene tanto interés de ocupar mi puesto? — preguntaba Davie, cuando las patas de detrás empezaban a alborotar demasiado.

— Sencillamente, por contemplar una vez el espectáculo.

Davie, incrédulo, meneó la cabeza, imprimiendo así al dragón una actitud denegatoria intempestiva para la representación.

Por fin, una noche, al oir la romanza de Sabra, el pobre Jimmy, en el colmo de la emoción, impotente para contenerse por más tiempo, se vió reducido a declarar la verdad: confesó su culto por la joven princesa. Pero la mortificación de sentir vibrar el caparazón de alambre a impulso de la risa silenciosa del escocés... le enrojeció hasta la frente.

El dolor vuelve clarividente al hombre. El infortunado adivinó pronto que la jocundidad de Davie procedía menos de una hilaridad burlona que de un escepticismo desconfiado respecto a un amor cuyo incendio elegía momentos tan oportunos para manifestarse. En este dragón medioeval, la cabeza era *muy siglo veinte*, como que acusaba a la cola de pulsar con picardía la cuerda sentimental para distraer a las gentes y apoderarse bonitamente del poder.

— ¡Quiá! — respondió Davie con aire tranquilo.— ¡A mí con esas! Usted lo que es un vivo que no está bastante loco para pretender la luna. Nuestra Sabra es una linda doncella; ella lo sabe y no me sorprenderá nada que logre atrapar un conde cuando se haya hecho un nombre en Londres. Ya aquí la pretenden algunos grandes señores. Entretanto, nuestra princesa, que no carece de ingenio, ha elegido al patrón.

El dragón pegó un respingo y lanzó una especie de coz.

— Calle usted, — exclamó la cola, en un aullido de rabia.—¡Ella es pura como un ángel!

— ¡Bah, bah, bah! — respondió la cabeza.— No insulte usted a los ángeles. No me parece que ellos se dejarían estrechar contra el pecho del director para recibir ósculos que no están consignados en el papel...

— Pero ella no puede ignorar que él es casado — respondieron lacrimosamente las patas de atrás.

— No se burle usted. Ella lo sabe muy bien... ¡y algo más aún! Dios santo, quisiera yo que los viese usted en la escena de ella y el caballero Jorge. ¡Es muy expresiva su actitud, cuando yo estoy muerto... cuando se supone que él la ha salvado y que él la mima!

Un aullido de dolor se escapó de la cola:

— ¡Mentiroso... infame, embustero! — rugió Jimmy. En este momento, el dragón hubo de entrar en zafarrancho de combate. Davie, con sus petardos, hizo vomitar fuego por la boca y por las narices del monstruo, que comenzó a caracolear. El pobre enamorado, espumeante de rabia, tuvo que caracolear a su vez, aunque le ahogase y le pusiese enfermo pensar que el sexagenario patrón disfrazado de galán joven mimase a la encantadora muchacha.

— Vamos, no cierre usted los ojos a la evidencia, — volvió a hablar Davie aprovechando un calderón del coro. Por mis propios ojos he visto todas sus maniobras.

— Pues déjeme usted juzgar por mí mismo. ¡Sólo una vez! — y lo creeré.

— ¡A mí con esas! — replicó Davie incrédulamente, — porque lo que en realidad pensaba era que su compañero trataba de suplantarle y de arrebatarle su papel. La ocasión llegó al fin.

Muy avanzada la temporada, el director imaginó electrizar al público, anunciándole una *reprise*, corregida y considerablemente aumentada, añadiéndole una escena de gran efecto.

El amor propio de Davie se picó, y le sugirió un nuevo modo de interpretar su papel. Estrenaría tres gruñidos. ¡Fatal innovación!

Nuestro ilustre actor se absorbió de tal modo en el último ensayo, que perdió la noción del tiempo. Jadeante llegó al teatro con el tiempo preciso para embutirse en el cuerpo del dragón, que estaba listo para entrar en escena. El puesto del actor estaba ocupado. En su extrema emoción, Davie no advirtió al pronto el cambio y no protestó; pero en cuanto quiso alzar el gallo, Jimmy le rebatió:

— ¿Qué gruñe usted? — le dijo rudamente Jimmy. — ¿No estamos en la *reprise*?

Y silbando y gruñendo Jimmy, el caballero, se puso a caracolear del más bello y airoso modo, arrastrando tras de sí a su infortunado superior de ayer...

— ¡Ya le diré al director!... — gemía la parte trasera del dragón.

— Me parece muy bien. Cuéntele usted que eso le pasa por haber llegado tarde.

— ¡Bah!... ¡Eh! Deténgase usted, que esto está como boca de lobo... ¡No veo gota!

— ¡Ah!... ¡Ah!... ¿Se convence usted de que no le mentía? ¿Quiere usted que envíe un cohete hacia ahí para alumbrarlo?

— ¡Ea! No más tonterías. Atienda usted a la escena, o va usted a deshacer mi reputación.

— Desempeñe usted bien mi papel, que yo me encargo del suyo — le replicó Jimmy, embelesado ante el delicioso espectáculo de la linda Sabra sonriendo ante él.

«Todo dragón dividido contra sí mismo perecerá». Davie hubo de contener su cólera y esperar pacientemente su vuelta entre bastidores... pero con gran horror suyo Jimmy se negó categóricamente a cambiar de puesto. A su vez, el creador del papel se vió reducido a implorar el favor de poder lanzar una sola mirada a la sala.

Jimmy, que no estaba menos a gusto, lanzó un *¡chist!* despectivo.

Davie no insistió, pero concibió un plan atroz. Desde el principio de la escena siguiente, murmuró:

— Jimmy...

— Cállese usted, Davie... estoy muy ocupado.

— Le advierto a usted que estoy armado de una buena aguja... y le aseguro que va a sentir el gusto que da, si no me devuelve usted mi lugar.

— Procure usted estarse quieto donde está, — replicó Jimmy con acento perentorio.

Profundamente la punta acerada penetró en la parte carnosa situada a espaldas de Jimmy... y el dragón lanzó un rugido tal que Davie sintió la sangre helársele en las venas. Demasiado tarde, el infortunado cayó en la cuenta de que, excitando a Jimmy, atacaba la cabeza del monstruo y corría el grave riesgo de comprometer su propia reputación profesional. A través de la tela, adivinó la mirada severa del director, sorprendido. Traidoramente se prometió no aguijonear a Jimmy más que en las réplicas que exigiesen rugidos; pero los aullidos así arrancados eran de tal modo superiores a los suyos, que en caso de reclamar su paternidad Jimmy, se corría el peligro de que fuese en seguida designado para suplantarle... Dilema cruel...

¡Pobre Davie!... ¡Pobre Davie!...

Muy diferentes eran las emociones del «cabeza» de dragón. La alegría de Jimmy se desvaneció gradualmente, sustituída por un torrente que engordaba sin cesar, de indignación, al mismo tiempo que sus ojos, demasiado clarividentes, de enamorado, le revelaban las relaciones amorosas del director y de su *estrella*.

Acurrucado en un rincón, el dragón hubo de asistir impotente al suplicio de la desgraciada niña, toda temblorosa ante los atrevimientos autoritarios de su jefe; el caballero Jorge, el héroe, el salvador, olvidando las leyes más elementales de la caballería y engreído de los derechos que le confería el servicio prestado, no dejaba pasar ocasión que le ofreciera la fortuna de la situación y de la escena, para rodear a la heredera de los Ptolomeos de solicitudes que los espectadores, emocionados, aplaudían como juegos escénicos ejecutados con inimitable naturalidad.

¡Ah! ¿Qué podía hacer la pobrecilla, sostén de su familia? Jimmy sintió hervir la sangre en sus venas. Llegó, por fin, la gran escena de Davie: la batalla suprema entre el caballero Jorge y el dragón.

La princesa, divinamente bella bajo su rico peplo de seda egipcia, apoyábase desfalleciente en el naranjo, del que pendía un fruto con la etiqueta sin arrancar: *dos, por tres peniques*. Es entonces cuando el caballero Jorge, ceñida su blanca armadura plateada, se retira para recobrar nuevas fuerzas cerca de Sabra...

Así, apenas el *traspunte le empujó*, el volcánico suspirante llegó lanzando gritos de rabia y maldición, vomitando petardos sobre los ojos del campeón, su rival, con intención feroz de causarle todo el daño posible... Desgraciadamente, los petardos no son sino un sueño, mientras que los proyectiles estallaban... como Dios quería; desde luego la cara del director estaba protegida por un casco borgoñón.

Finalmente, Jimmy y Davie fueron reducidos por Ascalón, la fina espada del caballero Jorge, que pasó precisamente entre los dos actores, atravesando al monstruo de parte a parte y saliendo por la opuesta, entre los aplausos delirantes de los espectadores. El dragón se desplomó concienzudamente extendiéndose a través de la escena, con la peor intención, procurando molestar todo lo posible al caballero Jorge y mordiendo el polvo (que se encontraba allí en abundancia).

Entonces Sabra, dejando el abrigo protector del naranjo, se lanzó hacia su salvador y estrechó su armadura resplandeciente en un abrazo teatral muy apasionado, mientras que el caballero Jorge, levantando la visera, hizo llover una nube de abrazos sobre la joven doncella.

Una ovación cayó desde el paraíso.

— ¡Oh! Señor... señor...

Apenas si Jimmy, fuera de sí, pudo escuchar la débil voz que trataba de protestar entre aquella tempestad de aplausos, mientras la muchacha intentaba en vano sustraerse al arrebato del director.

Fué la gota que colmó el vaso.

La cólera y el aire caldeado que respiraba en su prisión, condujeron a Jimmy a un amago de asfixia... ¿Cómo sorprenderse de que desde aquel punto y hora el dragón perdiese completamente la cabeza? Jamás Davie olvidará el horror del instante en que se sintió arrastrado hacia adelante por una especie de ciclón irresistible. En un abrir y cerrar de ojos vió su porvenir arruinado para siempre. En un esfuerzo desesperado trató de apretarse contra el suelo para resistir; pero fué en vano. De pronto, el cuerpo inanimado del dragón había vuelto a erguirse... Un instante después, Jimmy se había quitado su casco horrible descubriendo una cabeza desgreñada coronando su rostro descompuesto, congestionado, reluciente de sudor. Espantado, sin darse cuenta de tan incalificable conducta, Davie llenaba desesperadamente de alfilerazos a Jimmy... Pero el enamorado, enloquecido, se había vuelto insensible.

Ante aparición tan extraña, la tempestad de aplausos había cesado súbitamente. Un silencio de muerte se extendió por la sala... se hubiesen oído los pinchazos de Davie.

El caballero Jorge, que tenía siempre a Sabra enlazada, pasó del colmo de la alegría a un espanto cómico; consternado, se desprendió de la joven y retrocedió ante la mirada fulgurante de los ojos salvajes que le amenazaban.

— Miserable... ¡Cómo puede usted osar!... — rugió por fin una voz ronca saliendo de aquella cabeza espantosa.

Y con un vigoroso golpe de su pata derecha, el monstruo híbrido, tendió en el suelo al ultrajador a los pies mismos de Sabra.

El caballero Jorge, atónito, permaneció tendido de espaldas, siguiendo con vago mirar el vuelo de las moscas.

— ¡Ah!... ¡Ah!... Ya le enseñaré yo a usted... yo... a respetar a las damas... — aulló de nuevo la bestia vengadora.

Sólo entonces Davie, que empezaba a comprender, se puso a tirar con todas sus fuerzas para hacer recular a Jimmy. Pero el tozudo enamorado se obstinaba en no dejar el centro de la escena, donde el director yacía tendido de suerte que las patas de atrás, inconscientes de su crimen, pisoteaban ciegamente al pobre empresario, fastidiado del todo en medio de la alegría de la concurrencia.

. . . .

Al día siguiente, todos los periódicos locales aparecieron llenos de elogios a la *reprise* del gran drama histórico *El Caballero Jorge y el Dragón*. En ningún periódico faltó el suelto con titulares especiales para relatar el episodio burlesco en el curso del cual el dragón resucitaba de entre los muertos para dar al caballero Jorge una lección de moral y de corrección caballeresca, cuadro desopilante, llevado a una inesperada e inexplicable jocosidad, por la revelación imprevista de los elementos constitutivos del monstruo... en una *deshabillé* muy elemental...

Al director no le quedó otro remedio que aceptar esta versión. Tuvo que resignarse a ser pateado y públicamente reprendido todas las noches del resto de la temporada, y aun se daba con un canto en los pechos por haber salido tan bien librado.

No hay que advertir que Jimmy fué despedido. De todas suertes, su objeto estaba logrado, porque el caballero Jorge adoptó desde aquella fecha una actitud de cortesía lo más respetuosa que darse pudiera respecto de Sabra. Podía estar Jimmy oculto entre los espectadores, armado de algún ladrillo, para en caso de reincidencia, y además estaba bien, por lo menos que la lección de caballerosidad que gratuitamente recibía todas las noches aprovechase algo.

... Quizás pienses, lector, que el dragón, en premio a su meritorio acto, logró casar con Sabra. Según parece, fué la propia bestia quien se juzgó bien pagada con haber operado su liberación de las manos del caballero Jorge.

En fin de cuentas, quien salió más beneficiado del acto heroico de Jimmy, fué Davie. Este afortunado mortal se encontró colocado al frente de un papel hablado de los más importantes, y salió de la obscuridad en que se pudría. ¿Se puede decir que salió del montón anónimo para hacer su aparición en escena?

El término no me parece muy impropio para significar el obscuro papel que había representado en el seno del dragón hasta entonces.

El mundo es *ansí*...

Suena el timbre de aviso, para el tranvía y al cabo de unos instantes penetra en el interior del coche un señor, anciano, de alta estatura, tocada su cabeza con un sombrero flexible y ocultos los ojos tras los cristales ahumados de unas gafas, que, montadas sobre la nariz, avanzan inquisidoras fuera de la bufanda que le oculta casi todo el rostro.

— Es — me dice el cobrador — el hombre más grande de España: don Benito Pérez Galdós.

Yo, que he conocido también a don Benito, hago entender al empleado que ya lo sé. Si se hubiera tratado de otra celebridad le hubiera complacido haciéndome de nuevas; pero yo también he sentido la honrosa vanidad de conocer a don Benito.

— ¡Es un genio! — exclama el cobrador.

Yo asiento y me pongo a considerar el caso. Es la primera vez que hallo una fama literaria que sea popular del todo. ¡Hasta los cobradores del tranvía lo conocen! Pero mi gozo en un pozo. Entre los cobradores se cuentan, según es fama, varios abogados y médicos; no sería raro, por tanto, que también haya algún crítico entre ellos. Es posible, pues, que éste que llevamos a bordo lo sea.

De todos modos, aunque el modesto empleado del tranvía fuese del «oficio», don Benito es popular en España. Todo el mundo ha leído sus libros y le ha aplaudido en el teatro.

«La razón de la sinrazón» se titula la última novela del glorioso anciano, y es un libro de fábula, a la que tanto se ha aficionado Galdós en sus últimos tiempos.

Los diablos y las brujas andan por el escenario del libro a su arbitrio y hacen de los hombres mangas y capirotes, lo mismo o algo menos, de lo que hacen ellos solos de sí mismos; que si no van precisamente por el mundo de la mano de los demonios, van, de seguro, dejados de la mano de Dios.

Pero, afortunadamente, Atenaida, que es el símbolo de la razón triunfante (triunfante al fin del libro), salva a Alejandro, al buen Alejandro, vencido por la sinrazón humana, cuando se presenta en escena.

Atenaida — idea madre del libro — posee de la sublime armonía de los mundos un vago conocimiento que se reproduce en «un espejo brillantísimo que tiene en su alma» y, como ella dice: «Yo vivo proyectando mi ser sobre todo lo que me rodea. El trabajo continuo que ves en mí, es creación, radiación de energías. Yo estudio y enseño a los que no saben: yo produzco elementos de vida. A esta acción continua añade un sentimiento poderoso (habla a Alejandro), el amor que te tengo, que sobrevive inalterable a todos los desengaños que he sufrido por ti...»

Atenaida dice en otra ocasión por boca de Alejandro, para que Alejandro se luzca: «La virtud verdadera y permanente consiste no sólo en el cumplimiento estricto de los deberes sociales, sino en la diligencia, en la actividad, en el trabajo constante, sin perder días, horas ni minutos: en la creación de energías y en irradiarlas sobre los demás seres, contribuyendo a la florescencia de la vida humana».

Atenaida y Alejandro, grandes cultivadores de la vida humana, dan en el fin del libro, que no es otro que un hermoso canto al trabajo, con estas palabras: «Dos campos igualmente feraces nos ofrece la existencia humana: el campo físico y el campo espiritual. Laboremos».

Publica Galdós en el mismo volumen que «La razón de la sinrazón» una página de las más interesantes que ha escrito el maestro, por lo íntima, por lo personal y por lo que en ella se adivina acerca de los procedimientos de trabajo que ha usado el novelista.

Este eximio Galdós, cuyo nombre llenará toda nuestra historia literaria del siglo XIX, nos habla de su Madrid, del escenario de sus novelas contemporáneas, obra tan grande como las más grandes de la moderna literatura universal.

El Madrid de Galdós es el Madrid real y verdadero; pero tiene además el encanto del arte, y cuántas veces los vecinos del Madrid material y del Madrid ideal del artista, confundimos a personas y a personajes y para comunicarnos unas señas nos decimos: «no recuerdo el número, pero sabe, es en la casa donde vivió Peñita» o «si quieres comprar una manta buena, vas a casa de Fulano, allí al lado de donde se arrodilló don Pito ante el farol del sereno, confundiéndolo con el del Viático».

Hace revivir Galdós en esta maravillosa muestra de lo que serían sus memorias si algún día tuvieran la buena idea de escribirlas, al antiguo cerebro de nuestra España, al Ateneo viejo, al de la calle de la Montera, al de Moreno Nieto, Olózaga, Echegaray, Castelar, Moret, Carnús, Giner, Ríos Rosas, Figuerola, Clarín, Cánovas, Haes, Rosales, Casado del Alisal, Revilla, el Padre Sánchez, y tantos otros nombres que conservan la fama en las historias de la política, de las artes, de las ciencias y las letras. ¡Qué soberbio y qué fresco aparece el antiguo caserón que todavía subsiste, nido un día de donde salió rozagante y briosa la moderna democracia, anuncio cierto, como el propio Galdós dice, de mayores conquistas para tiempos próximos!

Allí conoció Galdós a muchos que ya no viven, y entre ellos «al patriarca de la Pedagogía: San Francisco Giner.»

Cuenta después que las horas de la mañana las pasaba el estudiante canario en la Universidad, donde asistía puntualmente y «con intercadencias, a las de derecho». En la primera Facultad brillaban por su saber y elocuencia, por aquel tiempo, don Fernando de Castro, don Francisco de Paula Canalejas, «el divino Castelar, el austero Bardón y el amenísimo y encantador Canuo».

Pero también hacía novillos, «movido de un recóndito afán, que llamaré higiene — dice don Benito — o meteorización del espíritu»; y en las disciplinas que cursó cuando los hacía, puede asegurarse que es donde ha obtenido, a juzgar por sus obras, las más sólidas y fructuosas enseñanzas. Visitaba iglesias, corría calles y se entusiasmaba sobre todo en la de Toledo, para él la más bonita y pintoresca del mundo.

Ronda de Embajadores, Lavapiés, las Peñuelas, el Rastro, las Américas, calles de la Redondilla, Mancebos, Puerta de Moros, San Millán y todo cuanto hay de caserío desde Atocha a las Vistillas, cerrado por la calle Mayor, la Plaza de la Constitución y la calle de Atocha, y además de todo este medio Madrid, el otro medio con sus maravillas hasta Postas, ¡qué mundo tan explorado por Galdós, tan huroneado, tan fisgado y tan iluminado por la luz del arte del maestro insigne!

RAFAEL ALTAMIRA.

PARA REPRESENTAR UNA FIGURA EN ACTO DE HABLAR CON VARIOS

El pintor que haya de representar a un hombre en actitud de hablar a otros varios, procure pintarlo como que considera la materia de que va a tratar, poniéndole en aquella acción más apropiada a la tal materia. Por ejemplo: si el asunto es de persuasiva, debe ser su actitud acomodada al caso, y si es para la declaración de varios puntos, entonces puede pintar al que habla agarrando con los dedos de la mano derecha el uno de la izquierda, cerrados los dos menores de aquélla; la cara vuelta con prontitud hacia el pueblo y la boca un tanto abierta que parezca que habla. Si está sentado, ha de parecer que se levanta un poco y la cabeza erguida; si está de pie, deberá inclinarse moderadamente con el pecho y cabeza hacia el pueblo, el cual debe figurarse silencioso y atento al orador, mirándole al rostro con admiración: píntese también algún viejo, que tenga la boca cerrada, con muchas arrugas en la parte inferior de las mejillas como maravillado del discurso que oye, las cejas arqueadas, y arrugada la frente; otros estarán sentados, agarrando con las manos cruzadas la una rodilla; otros con una pierna sobre otra, y encima la una mano, en cuya palma descargará el codo del otro brazo, y sobre la mano de éste puede apoyar la barba algún anciano.

LEONARDO DA VINCI.



HIMNO EPITALAMICO

POR JOSE R. YEPES.

No en esa estancia penetréis divina:
sobre el ara de aromas,
pálida de pasión, llevó Ericina
sus risueñas palomas.

¡Atrás! ¿No veis que hasta el dorado plinto
cae el flotante velo?
La diosa ha descendido a ese recinto
en un rayo del cielo.

Velad tanto esplendor, oculte Apolo
la luz de sus mañanas;
que a la estancia nupcial penetren sólo
las flores por galanas.

La madre del amor desciñe estrecho
el ceñidor de oro,
roja la boca y palpitante el pecho
del oculto tesoro.

Suelte temblando, al seductor desvío,
la crencha perfumada...
¡Cuán divina estarás, rosa de Chío,
así medio velada!

Afortunado amor, la diosa esbelta
ya besa al dulce niño;
mirad cómo el rapaz, sonriendo suelta
su túnica de armiño.

¡Silencio! Ni un suspiro en el imperio
de los castos amores;
no temáis que una flor rompa el misterio,
que mudas son las flores.